

5.2 112755

RESERVA

SEP



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

La lectura recreativa en la secundaria pública
mexicana

Tesis que para obtener el grado de Maestro
en Pedagogía
Presenta

Alvaro Marín Marín

Directora de tesis
Doctora Rebeca Vera Vera

México, Distrito Federal, Septiembre de 2001

INDICE

LA LECTURA RECREATIVA EN LA SECUNDARIA PUBLICA MEXICANA

Introducción	p	3
1.- La lectura recreativa en la escuela mexicana		19
2.- La promoción de la lectura recreativa en la secundaria pública		30
3.- La lectura infantil y juvenil en el mundo		54
4.- La lectura recreativa en el México contemporáneo		78
5.- Conclusiones		95
6.- Bibliografía		99
7.- Propuesta de material de lectura recreativa para los tres grados de educación secundaria		111

INTRODUCCIÓN

Después de casi veinte años de docencia en los niveles de secundaria, bachillerato y licenciatura, he podido observar que no es frecuente entre los alumnos leer por diversión, entretenimiento ni, mucho menos, como una manera usual o cotidiana de allegarse información y conocimiento.

Por tanto, considero que una buena parte del llamado fracaso escolar podría evitarse o subsanarse, si los estudiantes se acostumbraran a leer cualquier tipo de escritos, desde los meramente recreativos como las revistas de deportes para los muchachos o las novelas románticas para las niñas, hasta libros verdaderamente serios y de importancia cultural.

Observé la necesidad de fomentar la lectura entre los chicos, cuando una vecina (sabiendo que soy profesor), me pidió ayuda debido a que su niña de tercer años de primaria había reprobado un examen de matemáticas aparentemente fácil. Platicando con la chiquilla, le pregunté si había leído las instrucciones impresas y me contestó que no, "porque le había dado flojera".

En la secundaria y el bachillerato descubrí que, cada vez que levantaba a leer en voz alta a cualquier alumno, éste tartamudeaba, no respetaba los signos ortográficos, pronunciaba mal o cambiaba las palabras del texto. Aún en el nivel de licenciatura de la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional, he observado deficiencias de lectura que redundan en un bajo aprovechamiento.

Al comentar esta situación con la doctora Rebeca Vera Vera, asesora del seminario de tesis de la Maestría en Pedagogía sistema escolarizado de nuestra institución, me alentó a que hiciera una investigación documental sobre el problema que ahora nos ocupa para, más adelante, plantear un estudio empírico del mismo. Por tanto, me interesé en conocer los planteamientos sobre la práctica lectora de expertos en el tema, cuyas obras pudieran encontrarse en nuestra biblioteca central, a fin de acercarme a la solución de un problema de escaso o nulo uso de habilidades lectoras en la secundaria pública mexicana que limita los aprendizajes y aprovechamientos en otras áreas.

La profesora Ruiz Basulto¹, se pregunta en su tesis de licenciatura ¿por qué sus alumnos de primaria no comprenden lo que leen? y ¿qué acciones puede emprender el docente para superar este problema? En su introducción, la profesora afirma que la formación integral del niño se refiere a crear en él todas las capacidades, habilidades y destrezas necesarias para comunicarse y comprender lo que sucede alrededor mediante su interacción con los demás, su intercambio de experiencias, su comprensión, su capacidad de abstracción, reflexión y sentido crítico, así como su desarrollo cognoscitivo, afectivo y psicomotriz y su capacidad de transmitir lo que siente y piensa en forma oral y escrita.

La profesora también menciona que, entre los objetivos del área de Español de tercer grado, se encuentra el de "leer con el volumen de voz conveniente, entonación y fluidez, y haciendo las pausas adecuadas a la puntuación, sin menoscabo de la comprensión del texto"²

¹ María del Carmen Ruiz Basulto, Propuesta pedagógica: ¿Por qué los alumnos de tercer año no comprenden lo que leen, y que acciones puede emprender el docente para superar ésta problemática? Guadalajara, Jalisco, México, UPN USEAD 141, Propuesta pedagógica presentada para obtener el título de licenciada en Educación Primaria, 12 de noviembre de 1991, p. 13.

² María del Carmen Ruiz Basulto, Op. Cit., p. 13

La profesora Ruiz Basulto detectó entre sus alumnos graves dificultades para leer y enormes lagunas en la comprensión de lectura, por lo que realizó una investigación que culminó en su tesis de licenciatura, donde nos informa que los niños:

a) Sólo leen en la escuela porque en su casa no tienen esa costumbre;

b) no existen centros de lectura infantil que motiven a los niños;

c) los textos escolares al alcance de los niños son obsoletos y fuera de la realidad;

d) por tanto, la mayoría de los niños leen historietas baratas, cuyo nivel cultural y educativo es por lo general muy bajo.

La profesora Ruiz no elude el problema lector entre los maestros de educación básica, en donde ella se incluye, al decir que, "le damos poca importancia ... y sólo utilizamos la lectura y la escritura como medios para entretener a los niños. No poseemos técnicas de enseñanza especiales para este aspecto del aprendizaje..."³ En esto coincide con la profesora Xóchitl Moreno Fernández del Area de Investigación de la Unidad Ajusco

³ María del Carmen Ruiz Basulto. Op. Cit., p. 21

de la Universidad Pedagógica Nacional, quien nos dice que a pesar de los cambios de política educativa y de programas que han incidido en la Educación Básica, "hay que reconocer que la mayoría de los maestros no son lectores..."⁴ Otras egresadas de la Pedagógica⁵, determinaron en su tesis que la madurez emocional e intelectual de los niños es un factor determinante en la comprensión de la lectura, mientras que la profesora Valdéz Lizárraga⁶ menciona que no puede existir aprendizaje significativo si el alumno no actúa en la construcción de su propio conocimiento, por lo que los profesores deben abandonar su paternalismo para valorar al alumno como un sujeto pensante; buscar la interrelación sujeto-objeto del conocimiento y enseñar al alumno que el objetivo de la apropiación del lenguaje es la comunicación.

Wilderfila Martínez Támez⁷ opina que los niños deben adquirir un verdadero amor por la lectura entre los siete y los

⁴ Xóchitl Leticia Moreno Fernández, "La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en la escuela primaria (PILEC)", en *Pedagogía*, revista especializada en educación, tercera época, volumen 11, número 6, 1996, p. 19.

⁵ Josefina Menchaca Figueroa y otras, *La madurez, factor determinante en la comprensión de lectura*, Monclova, Coah.UPN USEAD Monclova, 1987. Tesis para obtener el título de Licenciado en Educación Primaria, 56 p.

⁶ Martha Elena Valdéz Lizárraga, *Problemas y alternativas para la apropiación significativa de la lecto-escritura en el primer grado de educación primaria*, Mazatlán, Sinaloa, México, UPN Unidad 25-B, 1992, Tesis de licenciado en Educación Básica.

⁷ Wilderfila Martínez Támez, *La lectura*. México, SEP UPN USEAD 191, Monterrey, N. L., 1991, tesina presentada para obtener el título de Licenciada en Educación Básica, 22 de noviembre de 1991.

(la disposición a actuar verdadera y correctamente)”⁸, por lo que proponemos que los alumnos y sus profesores se identifiquen con el objetivo común de mejoramiento escolar por la lectura y hagan su mejor esfuerzo en este sentido, pues antes de ser crítico, un conocimiento debe ser *significativo* para la gente, y esto no es posible sin un sentido democrático de participación.

Según MacLaren, para lograr el conocimiento hay que: “nombrar, identificar, definir.”⁹ Así, el lenguaje es uno de los medios por los cuales damos forma y consolidamos el desarrollo de un yo más crítico. Sin embargo, “...el gusto por la lectura no puede originarse sino a partir de experiencias satisfactorias que acompañen a la lectura. Uno no se convence del placer que acompaña a la lectura, uno lo comprueba viviéndolo.”¹⁰

La actividad lectora debe ser totalmente gratuita para que sea placentera para los jóvenes, ya que si se convierte en otro elemento de evaluación y control, pierde sentido para los muchachos. Se debe leer por leer, leer porque sí, leer porque me gusta, y por eso propongo la lectura recreativa en secundaria, porque es el momento en

⁸ Peter MacLaren, La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México, Siglo XXI Editores/UNAM, 1984, p. 222.

⁹ Peter Mac Laren, Op. Cit., p. 278.

¹⁰ Denyse Bourneuf y André Paré, Pedagogía y Lectura (Animación de un rincón de lectura). Bogotá, Editorial Kapelusz, Colección de lectura y Educación número 2. 1984, p. 65.

(la disposición a actuar verdadera y correctamente)"⁸, por lo que proponemos que los alumnos y sus profesores se identifiquen con el objetivo común de mejoramiento escolar por la lectura y hagan su mejor esfuerzo en este sentido, pues antes de ser crítico, un conocimiento debe ser *significativo* para la gente, y esto no es posible sin un sentido democrático de participación.

Según MacLaren, para lograr el conocimiento hay que: "nombrar, identificar, definir."⁹ Así, el lenguaje es uno de los medios por los cuales damos forma y consolidamos el desarrollo de un yo más crítico. Sin embargo, "...el gusto por la lectura no puede originarse sino a partir de experiencias satisfactorias que acompañen a la lectura. Uno no se convence del placer que acompaña a la lectura, uno lo comprueba viviéndolo."¹⁰

La actividad lectora debe ser totalmente gratuita para que sea placentera para los jóvenes, ya que si se convierte en otro elemento de evaluación y control, pierde sentido para los muchachos. Se debe leer por leer, leer porque sí, leer porque me gusta, y por eso propongo la lectura recreativa en secundaria, porque es el momento en

⁸ Peter MacLaren, La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación, México, Siglo XXI Editores/UNAM, 1984, p. 222.

⁹ Peter Mac Laren, Op. Cit., p. 278.

¹⁰ Denyse Bourneuf y André Paré, Pedagogía y Lectura. (Animación de un rincón de lectura), Bogotá, Editorial Kapelusz, Colección de lectura y Educación número 2, 1984, p. 65.

tradición de lengua y cultura en constante diálogo con sus portadores, y le asigna las tareas de:

- a) Pensarse no como teoría descriptiva sino como evento de destino;
- b) reconocerse como el pensamiento de la época del final de la metafísica;
- c) identificarse con las tradiciones protestante, talmúdica y cabalística; lo que la convierte en el pensamiento filosófico de la Europa secularizada;
- d) la hermenéutica es la teoría más adecuada a la edad actual por ser la filosofía de la época de las imágenes del mundo y su inevitable conflicto.

Lyotard por su parte, afirma que los grandes metarrelatos han sido invalidados por las condiciones específicas del mundo actual. La hermenéutica surgió como el nuevo idioma común de la filosofía y la cultura para ocupar el lugar que en los años cincuenta y sesenta tuvo el marxismo y en los setenta el estructuralismo.

La centralidad de la hermenéutica en los años ochenta y noventa se reconoce por la presencia del término en los debates, en la enseñanza y en los terrenos que buscan establecer un nuevo vínculo con la filosofía. El pensamiento hermenéutico pone el acento en la

tradición de lengua y cultura en constante diálogo con sus portadores, y le asigna las tareas de:

- a) Pensarse no como teoría descriptiva sino como evento de destino;
- b) reconocerse como el pensamiento de la época del final de la metafísica;
- c) identificarse con las tradiciones protestante, talmúdica y cabalística; lo que la convierte en el pensamiento filosófico de la Europa secularizada;
- d) la hermenéutica es la teoría más adecuada a la edad actual por ser la filosofía de la época de las imágenes del mundo y su inevitable conflicto.

Lyotard por su parte, afirma que los grandes metarrelatos han sido invalidados por las condiciones específicas del mundo actual. La hermenéutica surgió como el nuevo idioma común de la filosofía y la cultura para ocupar el lugar que en los años cincuenta y sesenta tuvo el marxismo y en los setenta el estructuralismo.

La centralidad de la hermenéutica en los años ochenta y noventa se reconoce por la presencia del término en los debates, en la enseñanza y en los terrenos que buscan establecer un nuevo vínculo con la filosofía. El pensamiento hermenéutico pone el acento en la

pertenencia de observante y observado a un horizonte común, y a la verdad como resultado de un diálogo y consenso.

Habermas, al contrario de Lyotard, no parece del todo desilusionado con el paradigma racionalista del siglo XVIII, pues considera que sólo ha sido aplicado inadecuadamente, por lo que puede rehabilitarse y volverse a utilizar de manera más eficaz. Considera también que la posmodernidad tiene una enorme e inaceptable carga de conservadurismo en tanto rechaza el racionalismo de la Ilustración y sus derivaciones positivistas y científicas.

Aunque es cierto que Habermas y Apel son unos etnocentristas disfrazados de universalistas porque desean universalizar el discurso racionalista de la Ilustración, sus aportaciones son importantes porque basan la moralidad en el consenso y, por lo tanto, reconocen igualdad de derechos a todos los pueblos y culturas, lo que es un paso muy grande hacia adelante que dan los europeos. Apel va más allá de Habermas incluso, pues considera que la ética del discurso no puede partir de ideales normativos o seres racionales puros, sin considerar la realidad y la historia de cada comunidad, etnia, grupo o persona. Gadamer¹¹, explicita las reglas del método hermenéutico de la siguiente manera:

¹¹ Hans Georg Gadamer, *Verdad y Método*. Editorial Sígueme, Salamanca, 1988.

1.- Comprender el todo desde lo individual y lo individual desde el todo, pues el objetivo de la hermenéutica es restablecer un acuerdo alterado o inexistente.

2.- Sólo es comprensible lo que representa una unidad perfecta de sentido.

3.- Para entender algo es necesario ponerse en el lugar del otro, ver las cosas con sus propios ojos.

4.- La posición entre extrañeza y familiaridad que ocupa para nosotros la tradición es el punto medio entre la objetividad de la distancia histórica y la pertenencia a una tradición, y este punto medio es el verdadero topos de la hermenéutica.

5.- La hermenéutica contemporánea siempre considera la distancia en el tiempo y su significado para la comprensión.

6.- El verdadero sentido de un texto está siempre determinado por la situación histórica del intérprete.

7.- El sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente, sino siempre.

8.- Por tanto, la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que es a su vez siempre productivo.

9.- Cuando se comprende, se comprende de un modo diferente. 13

Vattimo ubica la centralidad de la hermenéutica en su orientación ética, pues crítica a la metafísica tradicional y su encarnación científicista. Así, es necesario rechazar el paradigma positivista del conocimiento que supone la existencia de expertos y legos. De este modo, el conocimiento fluiría de los primeros a los segundos de manera vertical y autoritaria. El estructuralismo y su teoría del conocimiento no son congruentes con las nuevas realidades, porque reducen el problema de la enseñanza-aprendizaje a un asunto de tecnología educativa y de métodos adecuados de transmisión, dejando de lado las emociones, el lenguaje familiar, el contexto sociocultural y los intereses de los educandos.

Vattimo afirma con razón que la antigua metafísica era la forma más elaborada de autoritarismo, pues creía tener la verdad última e indiscutible; lo mismo puede decirse de sus derivaciones científicistas como el conductismo, tan de moda en nuestro país hasta hace muy poco tiempo.

Si es cierto, como dice Lyotard, que los grandes metarrelatos han sido invalidados por la nueva realidad, esto es positivo, ya que nadie podrá suponer entonces que su razón es "la razón" y, por tanto, el autoritarismo dentro y fuera del aula no tiene fundamentos. En congruencia con lo anterior, tendremos que

esforzarnos para que nuestra práctica docente y nuestras relaciones interpersonales partan de una nueva perspectiva.

De Habermas tomé dos ideas fundamentales: la confianza en que la razón puede orientarse hacia fines no destructivos, y la idea de la igualdad radical de los seres humanos, lo que supondría cambiar la manera en que llevamos nuestras clases y entendemos la disciplina en el aula, ya que los principios de educación democrática y participativa chocan de frente con la disciplina autoritaria y vertical que se impone en muchas escuelas.

Podemos aprender de Apel a tener en cuenta la realidad y la historia de cada comunidad, etnia, grupo o persona, para acercarnos a enseñar no a "muchachos ideales", sino a jóvenes pertenecientes a grupos sociales determinados.

En 1994 se reunieron en el salón de Congresos del Centro Médico Nacional maestros de secundaria provenientes de todo el país. Su problema más recurrente fue que no podían comunicarse con sus alumnos. Este problema comprensible hasta cierto punto por las diferencias de edades y formaciones diversas entre docentes y discentes, genera tensiones innecesarias cuando los directivos y profesores comienzan a agredir a los alumnos al quitarles sus arracadas, cortarles el cabello o criticarles en público su modo de

vestir, caminar, hablar o comportarse, cuando su obligación es enseñarles cosas útiles que podrían ser agradables si se aprendieran con gusto.

Precisamente, un compañero que da clases de español en una secundaria oficial al oriente de la ciudad de México, entendió que a los chiquillos debía hablarles en su idioma si quería transmitirles algo, por lo que se dirigió a ellos en lenguaje coloquial hablándoles “de un bato bien acelerado que dejó pastelito a su chava”. Los estudiantes terminaron leyendo “Pasto Verde” de Parménides García Saldaña, y se aficionaron a la “Literatura de la Onda” porque aceptaron con sorpresa y desconcierto que su dialecto podía tener valor literario y comunicarles ideas y sensaciones valiosas. Posiblemente sin saber, nuestro buen amigo hizo un excelente trabajo hermenéutico al olvidarse de las estadísticas, promedios, evaluaciones, repasos, reglas para restablecer un acuerdo que no existía, simple y sencillamente porque los alumnos no entendían a sus profesores y los materiales que les proporcionaban. Los chicos comprendieron los nuevos textos porque les encontraron sentido, ya que el maestro se puso en su lugar y trató de ver con ojos de alumno la situación.

Los alumnos llegaron al topos hermenéutico primero, al extrañarse de encontrar un maestro no burocrático, sensible a sus

necesidades expresivas y de autovaloración; luego, al reconocer que el dialecto urbano de la "Literatura de la Onda" les era profundamente familiar y, por tanto, comprensible, con lo que se incorporaron a una tradición reconocida como propia. Este tipo de literatura les dio sentido de pertenencia.

En consonancia con la hermenéutica gadameriana, el maestro reconoció que por su juventud, nivel social y origen cultural, los niños estaban muy distantes - incluso en el tiempo- de las lecturas oficialmente recomendadas, lo que dificultaba su comprensión. Los niños de esa zona valoraron los textos a partir de su propia realidad y experiencia en el uso del alcohol, las drogas, el sexo; ya bien fuera vivida u observada en miembros de la familia, la banda o el grupo social cotidiano; con lo que el sentido de los textos fue superado por las diversas realidades que se discutieron en clase. La comprensión del texto fue de este modo productiva, en el sentido de que ayudó a la reflexión y conectó lo discutido con otras materias como el civismo.

Finalmente, la comprensión de los textos tuvo significados diferentes para los miembros del grupo, pues los muchachos se preocupaban por las peleas, las drogas y el dinero; mientras las chicas estuvieron muy interesadas en la trama romántica subyacente en varias narraciones. Como podemos observar, el método hermenéutico puede

iluminar problemas intrincados y caminos sinuosos. Pretendemos seguirlo.

Deseo agradecer a la doctora Rebeca Vera Vera todo su apoyo intelectual y amistoso en la realización de este trabajo; no hubiera sido posible sin su guía, a la Maestra Valentina Cantón Arjona, al Maestro Mario Aguirre Beltrán, al Maestro Juan Ramírez Carvajal y al Maestro Iván Escalante, por su apoyo para que este trabajo llegara a buen fin.

A las autoridades universitarias en sus diferentes momentos y a la Universidad Pedagógica Nacional en su conjunto les debo las facilidades y el apoyo económico en forma de beca de posgrado para terminar con éxito mi maestría en Pedagogía en el sistema escolarizado; a mi familia su paciencia y comprensión en los largos períodos de estudio y redacción de este trabajo. Gracias a todos.

LA LECTURA RECREATIVA EN LA ESCUELA MEXICANA.

Desde el 12 de octubre de 1921, fecha en que se fundó la SEP hasta hace muy poco tiempo, uno de los principales objetivos del sistema escolar ha sido alfabetizar a la gente para integrarla como ciudadano de pleno derecho en la actividad económica, política y social de la Nación.

Sin embargo, cuando se coteja la producción de libros en nuestro país con los potenciales lectores, se llega a la conclusión de que se "consumen" muy pocos libros por persona al año. Esto nos obliga a preguntarnos ¿por qué razón la gente no tiene habilidades y costumbres lectoras a pesar de que cada vez son menos las personas analfabetas y suman millones los escolarizados por el sistema educativo nacional?

Resulta muy abstracto hablar de millones de personas alfabetizadas sin considerar su edad y condiciones de vida. Las estadísticas censales demuestran que el 70% de la población en México tiene 18 años o menos¹², por lo que la mayoría de los alfabetizados son jóvenes neolectores quienes, al igual que sus padres y amigos han adquirido en fecha muy reciente esa habilidad, lo que

significa que no tienen en su entorno inmediato quien los estimule a leer fuera de la escuela por el puro gusto de hacerlo.

Otro problema en la enseñanza de la lectura es que, muchos maestros exigen a los niños y jóvenes rapidez, pronunciación, y comprensión del texto a partir de preguntas sobre "lo que quiso decir el autor". Esta última exigencia es evidentemente absurda desde el momento en que no disponemos de los autores para que expliquen a los niños "qué es lo que quisieron decir, por lo que a éstos no les queda sino imaginar que es lo que desea el profesor para contestar adecuadamente y aprobar el examen.

Con la lógica de la astucia elemental, los niños se pliegan a los deseos del profesor, responden de manera estereotipada, aprueban sus exámenes y salen del sistema educativo con calificaciones aprobatorias pero sin ninguna práctica de lectura verdaderamente significativa, porque sólo aprendieron a complacer a sus profesores.

La idea de nuestro trabajo va en sentido opuesto a estas prácticas ritualizadas al proponerse convertir a los alumnos de personas capaces de leer, en lectores efectivos o buenos lectores autónomos.

Un buen lector autónomo es toda aquella persona que considera a los libros un producto más de su "canasta básica"; que utiliza la lectura no sólo para obtener información escolar o de trabajo, que puede leer en el momento que lo considere necesario y lo hace por placer.

Lectura recreativa significa todo acto lector en que participan uno o más individuos, solos o en grupo, por propia iniciativa, sin presiones externas y sin otro objetivo que la propia lectura.

Los materiales de la lectura recreativa pueden ser de lo más diverso y responden siempre a los gustos o necesidades de quien la practica. En el caso de los niños y jóvenes en edad escolar, pueden ser cuentos de hadas para los más pequeños, narraciones de aventuras o acción para los adolescentes, relatos amorosos y sentimentales para las chicas, revistas deportivas, de modas o variedades.

A los adultos jóvenes pueden interesarles quizás libros que los ayuden a mejorar su capacitación profesional, les enseñen nuevas habilidades, o les hagan pasar un rato agradable en el mejor de los casos. No obstante, el consumo millonario de revistas ilustradas, historietas y "novelas del corazón", demuestra que en nuestro país hay un mercado de lectores ansiosos por consumir materiales que satisfagan sus necesidades emocionales e intelectuales.

Uno de los prejuicios más comunes entre los profesores y gente interesada en aumentar los hábitos de lectura y las habilidades lectoras, es el de oponer lectura y televisión. Se dice que los chicos y los mayores no leen porque ven "demasiada" televisión pero, en un interesante artículo¹³, se dice que los resultados de las investigaciones sobre este tema han sido contradictorios.

Por una parte, algunos resultados señalan que el comportamiento lector no está relacionado con los hábitos de ver televisión; otros indican que la televisión favorece la lectura, y otros más dicen que ver televisión produce un detrimento en el comportamiento lector.

Para el primer grupo de resultados, se hizo una encuesta telefónica entre jóvenes y adultos quienes afirmaron que veían televisión tres horas diarias y leían menos de una hora al día. No se encontró ninguna relación entre ver televisión y leer; lectores asiduos veían mucha televisión, y algunas personas no hacía ni una ni otra cosa.

Quienes concluyeron que la televisión favorece la lectura, lo hicieron pensando en programas como Plaza Sésamo y los programas

científicos de los canales culturales que pueden estimular la curiosidad de los televidentes y motivarlos a buscar información en libros.

Los partidarios de que la televisión entorpece las habilidades lectoras también tienen estudios a su favor realizados en primarias, donde se ha observado una relación inversa entre ver televisión y el desarrollo de habilidad verbal.

Es evidente que casi cualquier punto de vista puede ser demostrado mediante estudios y estadísticas, por lo que la posición de Francois Mariet¹⁴ es muy realista cuando recomienda aprender a vivir con la televisión por ser ésta una gran fuente de ideas, colores, sonidos e imágenes que deben ser aprovechados por los padres y maestros.

La televisión ha sido culpada, posiblemente con demasiada frecuencia, de alejar a los chicos de la lectura e incitarlos a la violencia, cuando en realidad, la escuela misma no fomenta las habilidades lectoras, las ciudades mexicanas carecen de suficientes instalaciones como bibliotecas públicas, círculos de lectores, clubes de amigos del libro, y las familias no tienen recursos económicos suficientes ni el conocimiento necesario para que los niños hagan otra cosa que ver la televisión.

¹⁴ Francois Mariet, Déjenlos ver la televisión, Barcelona, Ureno, 1993.

Para informarse de las capacidades lectoras de los muchachos en el mundo entero, la **Asociación Internacional de Evaluación del Rendimiento Educativo**, con sede en Holanda, realizó una encuesta sobre lectura entre 1990 y 1991, en alumnos de 9 a 14 años de 32 países del mundo.¹⁵

Hasta donde sabemos, es la investigación más completa de este tipo realizada a la fecha, mediante un cuestionario aplicado en 9073 escuelas, entre 10518 profesores y 210 059 alumnos; se utilizaron pruebas para explorar tres dominios de lectura: prosa narrativa (textos que cuentan historias); prosa expositiva (descripciones de hechos, fenómenos o ideas); y documentos (mapas, tablas, listas).

Los estudiantes de Finlandia, Suecia, Francia, Nueva Zelanda y los Estados Unidos lograron los más altos puntajes en los tres dominios de la lectura; éstos a su vez, están relacionados con los índices de desarrollo económico, salud y alfabetización de adultos.

Por países, sobresalen aquellos con mejores equipamientos de bibliotecas públicas, escolares y de aulas; por alumnos, los que recibieron educación preescolar, una atención más personalizada,

¹⁵ Rosa María Torres, "¿Cómo leen los alumnos en el mundo entero?", en: **Espacios para la lectura**, Órgano de la Red de Animación a la lectura, Fondo de Cultura Económica, año 1, número 1, invierno de 1995, p. 10.

fueron apoyados en sus lecturas en silencio y en voz alta por sus profesores y dedicaron más horas a la enseñanza del lenguaje.

Las niñas tuvieron ventaja sobre los niños hasta los catorce años, y manejaron mejor los textos narrativos que los documentos; los niños urbanos siempre lograron mejores resultados que los rurales, y las minorías étnicas que usan una lengua diferente a la escolar tuvieron las menores puntuaciones.

La vinculación de lectura y televisión dio resultados ambiguos como ya se mencionó arriba, aunque siempre se demostró que los alumnos con mejores resultados tienen libros a su disposición en la escuela, la comunidad y su propio hogar.

A la pregunta de ¿cómo se hace un buen lector?, los buenos lectores respondieron mencionando el gusto por la lectura, la necesidad de contar con suficiente tiempo libre, bastantes libros disponibles, ganas de aprender y esforzarse intelectualmente. Los estudiantes con más altos puntajes fueron, al mismo tiempo, quienes más leían de manera voluntaria.

Una experiencia mexicana de lectura recreativa exitosa dentro de la escuela, fue realizada por la profesora Eva Janovitz; quien comenta que realizó una labor de convencimiento dentro del aula con sus propios alumnos, a los que empezó por contarles relatos de

manera oral, recomendándoles el libro de donde había sacado la narración.¹⁶ Dice Janovitz que gracias a esta experiencia aprendió a conocer a los niños, dándose cuenta que los adultos los atosigan con comentarios desagradables que los alejan de los libros en vez de permitirles adquirir experiencias en relación con ellos.

En 1994, la profesora se integró a la Escuela Activa Paidós y, junto con la maestra Alma Rosa Torres, inició el Taller de Lectura con los alumnos de segundo a sexto grados de primaria. Con los niños de segundo y tercero trabajaron una hora a la semana y con los restantes hora y media.

Cuando se presentó la propuesta de taller a los padres de familia, aparentemente hubo algunas reticencias, debido a que se pretendía que el ambiente fuera totalmente lúdico, sin "cuotas" de lectura, sin medición de rapidez, entonación o comprensión de lectura sino que, se apoyaría a los niños en sus preferencias, observando únicamente sus procesos de desarrollo individual.

Los principales obstáculos que presentó en proyecto en sus inicios fueron la apatía y el desinterés de los alumnos por la lectura, el

¹⁶ Eva Janovitz, "¿Y si los dejáramos leer?", en *Espacios para la lectura*, Órgano de la Red de animación a la lectura, Fondo de Cultura Económica, año 1, número 2, primavera de 1996, p. 19.

escepticismo de los adultos respecto del método que se seguiría, y el enojo de algunos porque los libros elegidos eran "caros".

Las mismas responsables del proyecto estaban inseguras porque no creían que el salón "fuera el mejor lugar para leer", y trabajarían con niños pequeños que no habían terminado su propio proceso de alfabetización.

Tuvieron que pasar tres sesiones de trabajo con el primer libro escogido por la profesora para que cambiara la actitud de los chiquillos; el texto no les había gustado pero pudieron expresar sus motivos y su deseo de escoger la siguiente lectura.

Con el avance del proyecto, los niños comenzaron a leer con mayor interés, leían más de lo acordado o leían el mismo libro varias veces. Los propios padres de familia que al principio habían opuesto ciertas resistencia al proyecto, comenzaron a darse cuenta que los libros eran muy importantes para sus hijos, que los niños a veces los leían muy rápido y que, los adultos mismos comenzaron a tener curiosidad por el contenido de los textos, que empezaron a leer a "escondidas", ya que los niños se negaban a prestarlos.

Los libros generaron en las familias participantes nuevas formas de convivencia, pues permitieron charlas informales entre padres e hijos acerca de los contenidos, las ocurrencias de los

escepticismo de los adultos respecto del método que se seguiría, y el enojo de algunos porque los libros elegidos eran "caros".

Las mismas responsables del proyecto estaban inseguras porque no creían que el salón "fuera el mejor lugar para leer", y trabajarían con niños pequeños que no habían terminado su propio proceso de alfabetización.

Tuvieron que pasar tres sesiones de trabajo con el primer libro escogido por la profesora para que cambiara la actitud de los chiquillos; el texto no les había gustado pero pudieron expresar sus motivos y su deseo de escoger la siguiente lectura.

Con el avance del proyecto, los niños comenzaron a leer con mayor interés, leían más de lo acordado o leían el mismo libro varias veces. Los propios padres de familia que al principio habían opuesto ciertas resistencia al proyecto, comenzaron a darse cuenta que los libros eran muy importantes para sus hijos, que los niños a veces los leían muy rápido y que, los adultos mismos comenzaron a tener curiosidad por el contenido de los textos, que empezaron a leer a "escondidas", ya que los niños se negaban a prestarlos.

Los libros generaron en las familias participantes nuevas formas de convivencia, pues permitieron charlas informales entre padres e hijos acerca de los contenidos, las ocurrencias de los

un trabajo sostenido donde los niños marquen su propio ritmo de lectura.

b) La lectura tiene momentos individuales y colectivos por lo que, debe respetarse la intimidad en que cada niño interpreta el universo del autor.

c) Cuando se lee un buen libro, se genera la necesidad de difundirlo entre los familiares y amigos.

d) Los niños son capaces de seleccionar sus propios libros; sólo requieren confianza, experiencia y opciones reales.

e) La lectura es un vehículo de libertad y autonomía individuales. Los niños que leen son analíticos, mucho más de lo que podamos creer. Una vez que inician su camino, siguen caminando con o sin nosotros, con estrategias o sin ellas.

un trabajo sostenido donde los niños marquen su propio ritmo de lectura.

b) La lectura tiene momentos individuales y colectivos por lo que, debe respetarse la intimidad en que cada niño interpreta el universo del autor.

c) Cuando se lee un buen libro, se genera la necesidad de difundirlo entre los familiares y amigos.

d) Los niños son capaces de seleccionar sus propios libros; sólo requieren confianza, experiencia y opciones reales.

e) La lectura es un vehículo de libertad y autonomía individuales. Los niños que leen son analíticos, mucho más de lo que podamos creer. Una vez que inician su camino, siguen caminando con o sin nosotros, con estrategias o sin ellas.

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA RECREATIVA EN LA SECUNDARIA PÚBLICA.

La lectura es un acto de comunicación en el que el lector reconstruye el significado de un texto a través de sus propias vivencias y conocimientos. No es simplemente, una traducción de signos o símbolos a sonidos, sino un proceso que utiliza un texto si, pero también necesita un contexto o información no visual para lograr la comprensión y la construcción de significados que satisfagan las necesidades intelectuales y emocionales de quien lee¹⁷.

No obstante, a pesar de que sabemos ya bastante sobre la lectura, sus bases institucionales, su historia, etc., desconocemos el mecanismo de los procesos internos por los que los lectores dan sentido a las palabras. Incluso, ni siquiera podemos comprender la manera en que nosotros mismos leemos, a pesar de los esfuerzos de psicólogos, neurólogos y otros especialistas.

Robert Darnton se pregunta, y nosotros con él, si los chinos que leen pictogramas, tienen un proceso cognitivo distinto al nuestro, que analizamos líneas; si los judíos que leen palabras sin vocales de derecha a izquierda, o los ciegos que sienten perforaciones sobre el

papel utilizan otros procesos mentales o, si los habitantes de Asia suroriental, cuyas lenguas carecen de tiempos verbales y ordenan la realidad espacialmente, o los idiomas de los indios norteamericanos, que han sido puestos por escrito por gente ajena a ellos en fecha reciente, pueden ser entendidos aplicándoles normas "universalistas"¹⁸.

Las diferencias parecen ser infinitas pues la lectura no es una simple habilidad, sino una manera de elaborar significados, que puede variar según la cultura de la persona o grupo en cuestión. No obstante, estamos interesados en resaltar la importancia de la lectura en el México contemporáneo, con un enfoque específico en estudiantes de secundarias diurnas.

Desde tiempos muy antiguos, aparentemente nadie discute la idea de que en la lectura se da un componente físico fácil de observar, como la concentración de una persona en un texto sobre el que fija los globos oculares que se mueven de izquierda a derecha y de arriba a abajo. También existe la llamada regresión de la lectura o salto ocular, con lo que se denomina al movimiento del ojo en sentido opuesto al de la línea impresa¹⁹.

¹⁷ Ana Arenzana y Aureliano García, Espacios de lectura, México, FONCA, 1995, p. 13

¹⁸ Robert Darnton, "Historia de la lectura", en: Peter Burke ed. Formas de hacer historia, Madrid, Alianza Universidad, 1993, p. 193

¹⁹ Juan Carlos Garelli, Método de lectura veloz, p. 121

Como afirma Silvia Castrillón, "la lectura es un acto complejo en el cual se comprometen todas las facultades del individuo y que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales"²⁰.

Estamos interesados en estimular la lectura recreativa entre los estudiantes de secundaria porque, cuando alguien lee, desarrolla habilidades y aptitudes que le serán de gran utilidad a través de su vida, como ejercitar la atención, la concentración y la memoria, mejorar la capacidad de observación, asociación, análisis y síntesis; establecer vínculos causales y explicativos; incrementar el vocabulario, mejorar la capacidad de expresión, de abstracción, de resolución de problemas y acopio de nueva información.

Desde una perspectiva instrumentalista, la lectura puede servir para recabar información, entender mecanismos y su funcionamiento, recibir instrucciones, pero, también puede ser útil para desarrollar la imaginación, abrir nuevos horizontes culturales, reproducir emociones y sentimientos y compartir las experiencias de otras personas. Quien aprende a leer y toma la iniciativa de hacerlo por sí mismo sin necesidad de presiones externas (por lograr una calificación escolar, presión social, cuestiones de trabajo y otras),

²⁰ Silvia Castrillón, "Estamos formando lectores", en *El libro infantil*, # 34, p. 13-27

puede despojarse de la ignorancia, ser dueño de su destino y acceder a un mundo muy rico de experiencias estéticas y culturales.

Por esto mismo deseamos inducir a los jóvenes mexicanos a la lectura recreativa, para que dejen atrás el prejuicio de que leer es un fastidio inútil y se den cuenta de que el desarrollo de esta habilidad los conducirá por el sendero de la autoliberación (al modo de Paulo Freire), sendero que no es fácil de seguir porque requiere de una disciplina intelectual que sólo se adquiere practicándola.

El problema del estímulo a la lectura en nuestro país es intrincado, debido a las altas tasas de analfabetismo, la baja eficiencia terminal del sistema educativo, la pobreza generalizada y la marginación de millones de mexicanos.

Aunque formalmente todos los muchachos de secundaria en México deberían saber leer, Jaime Labastida afirmaba de ellos en 1992 que: "Nuestros educandos no saben leer, ni escribir, ni hablar; por lo tanto tienen dificultades graves para pensar y expresarse de manera racional"²¹; además, Gilberto Guevara Niebla en su famoso examen que aplicó a niños de primaria y secundaria, por iniciativa de la revista Nexos, en mayo de 1990, descubrió que el promedio en Español era de 5.23 puntos en una escala de diez, que sólo aprobaron el examen

²¹ Jaime Labastida, "Propuesta sensata dentro del caos. Vuelta al pasado en la educación", en *Excélsior*, México D.F., 27 de mayo de 1992, p. 10.

30.5% del total de niños, que el 11% de los niños examinados era disléxico y el 6.4% tenía dificultad para articular palabras²².

Por supuesto que estas opiniones y cifras dan que pensar a los docentes y a los funcionarios encargados de la política educativa del país, en vista de que parecen demostrar que en los hogares mexicanos no existe una tradición cultural que incluya a la lectura de productos de calidad entre sus prácticas, al tiempo que señalan fallas en el sistema educativo.

Con la intención de no ser tan catastrofistas, podríamos dividir a los muchachos de secundaria y a las demás personas, en lectores y neolectores, para ir acotando el problema que nos interesa y avanzar en la búsqueda de una solución en los capítulos siguientes.

Lector es aquella persona que lee, ha leído, con anterioridad o es capaz de hacerlo con eficiencia en el momento en que lo necesite, porque domina la técnica de la lectura²³. El neolector en cambio, comienza a adecuarse a la lectura a un ritmo lento, realiza sus lecturas subvocalizando, lo que significa que descifra visualmente el texto y, al mismo tiempo "balbucea" en voz baja las palabras. Este método frena la lectura y su comprensión, por lo que los neolectores son mucho más lentos, vacilantes, menos retentivos y no son capaces

²² Gilberto Guevara Niebla. "México. ¿un país de reprobados?", en *Nexos*, número 162, México, D.F., junio de 1991, p. 37.

²³ Hipólito Escobar Sobrino. *El lector, la lectura y la comunicación*, Madrid, ANABA, 1972, p. 79.

de diferenciar los ritmos en los diferentes tipos de lectura: de periódico, novela, libro de divulgación, estudio científico.

Oscar Mata recomienda separar el ejercicio de la lectura en tres formas:

1. La estructural o analítica, en la cual se analizan todas las partes del texto y se consideran los siguientes elementos:

Tema del libro: buscar en la portada el título, el subtítulo y la clasificación bibliográfica.

Partes en que está dividido el libro: analizar el índice. Problemas que el autor trata de solucionar.

2. La interpretativa:

Descubrir e interpretar las palabras más importantes del libro.

Descubrir qué párrafos expresan argumentos.

Cuáles problemas solucionó el autor y cuáles no.

3. La crítica.

El lector recuerda el texto y es capaz de explicarlo, esclarece las suposiciones y las censuras o los elogios y es imparcial. Es capaz de decidir si está de acuerdo o no con el autor.

Cuando una persona haya alcanzado este tercer nivel de lectura, sólo entonces podrá considerarse lector.

En el medio académico mexicano, existe la idea de que no es común la práctica de la lectura entre la población que ya abandonó

el sistema escolar y se atribuye esta carencia a diversos factores como la pobreza, los altos costos de los libros, la falta de difusión, la falta de bibliotecas, poca costumbre de lectura. Con la intención de corroborar o refutar esta hipótesis, hemos consultado varios trabajos científicos acerca de la práctica de lectura en México, y sobre el tipo de materiales que leen los adolescentes.

El doctor Laszlo Radvanyi, entonces profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, publicó en 1950 un estudio pionero a propósito de la LECTURA DE HISTORIETAS ENTRE LA POBLACIÓN ADULTA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, mediante el cual llega a interesantes conclusiones al demostrar que eran las mujeres de entonces las más aficionadas a este tipo de publicaciones siendo las dedicadas a "quehaceres domésticos" el sector que más uso hacía de ellas.

Al revisar los resultados según ocupaciones los obreros, artesanos, amas de casa y criadas resultaron ser los clientes más asiduos de las historietas; al correlacionar ingresos con esta afición, por supuesto que la gente más pobre era quien mayormente las consumía.

Conforme a la edad, era el grupo de personas de 18 a 29 años. la que usaba regularmente estas publicaciones y, en relación con la escolaridad, la mayoría de los adultos, lectores de revistas de

historietas cursó solamente la primaria, mientras que cada nivel de escolaridad superior a este, disminuía fuertemente el porcentaje de lectores.

Durante las décadas de los sesenta y setenta en México, la producción y consumo de papel creció de 345,027 toneladas en 1960, a 817,980 en 1969; hasta llegar a 9,811,271 en 1972; dedicándose un tercio de esta producción a periódicos, libros, revistas y libros de texto. Una estadística de SECOFI del año de 1988 muestra las siguientes cifras para "libros impresos y encuadernados en México":

Total de títulos impresos y encuadernados en

México en 1986: 2,695

Total de ejemplares de estos títulos 27,378,845

Total de títulos reeditados 61,755

Total de ejemplares de estos títulos 50,241,710

Total de títulos reimpresos 9,444

Total de ejemplares de estos títulos 77,620,555

Analizando estas cifras de producción por sector de la población potencialmente compradora veremos que, los libros de literatura infantil y juvenil producidos en 1986 fueron:

Total de títulos: 63

Total de ejemplares de estos títulos 199,464

Total de títulos reeditados	24
Total de ejemplares de estos títulos	328,468
Total de títulos reimpresos	87
Total de ejemplares de estos títulos	527,932

Conforme a los niveles de escolaridad desde preescolar hasta universitario, encontramos que se produjeron:

Total de títulos de todos los niveles	1,121
Total de ejemplares de todos los niveles	6,488,774
Total de títulos reeditados todos los niveles	3,562
Total de ejemplares reeditados todos los niveles	

32,363,690

Total de títulos reimpresos todos los niveles	4,683
Total de ejemplares reimpresos todos los niveles	
	38,852,464

Libros impresos y encuadernados en México, escritos en español o traducidos de otro idioma al nuestro para venta local:

Total de títulos	2,695
Total de ejemplares	27,378,845
Total de títulos reeditados	6,749
Total de ejemplares reeditados	50,241,710
Total de títulos reimpresos	9,444

Total de ejemplares reimpresos 77,620,555²⁴

Por si no fueran suficientemente indicativas las cifras de producción de libros escolares de consumo nacional, también mencionaremos que, según datos de 1987, se consumían en nuestro país alrededor de nueve millones de ejemplares de historietas y fotonovelas mensualmente, de mil doscientos a dos mil títulos diferentes, lo que elevado al año representa alrededor de cien millones de historietas y fotonovelas.

Los materiales más comunes por ejemplo, fueron: Kalimán, que tenía a mediados de los años setenta un tiraje semanal de dos millones ciento veinte mil ejemplares; Lágrimas y risas setecientos mil; Memín Pingüín, ciento ochenta mil; historietas de tema extranjero como el pato Donald, Supermán, etc., quinientos mil²⁵.

También tendríamos que tener en consideración los tirajes de los periódicos locales estatales y nacionales, para saber si es cierta o falsa la afirmación de que el pueblo mexicano no lee habitualmente. Si consideramos que a nivel nacional existen alrededor de 345 diarios, de los que se editan 22 en la capital de país y 16 en el Estado de México, podemos ya llegar a la conclusión de que, quienes afirman que en nuestro país no se lee están cometiendo una gran inexactitud.

²⁴ SECOFI. La industria editorial en México: Resumen estadístico, México, SECOFI 1988.

²⁵ Irene Herner, Mitos y monitos, historietas y fotonovelas en México, México, UNAM/ Nueva Imagen, 1976, p. 107.

Posiblemente, cuando algún escritor, poeta o intelectual afirma que nuestra gente no lee dice una verdad a medias, evitando precisar que no se leen suficientes libros de alta calidad literaria o científica, pero, como lo demuestran los estudios y estadísticas que hemos citado, nuestra industria editorial genera millones de ejemplares de libros de texto, best sellers o libros de actualidad, revistas, fotonovelas y diarios de contenidos diversos. Si se producen cotidianamente tan variados materiales y la industria editorial se ha sostenido a lo largo de los años, quiere decir que hay gente siempre dispuesta a consumir materiales de lectura sencillos y fáciles de leer.

Lo que podemos concluir hasta este momento, es que en nuestro país la gente lee cosas sencillas, ampliamente ilustradas con dibujos o fotografías por varias razones: porque son neolectores, esto es, su promedio de escolaridad es la primaria o la secundaria incompleta, tienen quince años o más de edad y no tienen tiempo ni capacidad para comprender textos abstractos, complejos o muy largos.

Abundando sobre esta situación también debemos considerar las razones económicas del problema; lo que ahora llamamos historietas, fotonovelas, comics, novelas "del corazón", etc., se conoce en Europa y Norteamérica desde el siglo XVI como "literatura de cordel"; el nombre se refiere a publicaciones económicas que se pueden encontrar a bajo precio en cualquier esquina (colgadas

de un cordel), cuyo destinatario es el público no ilustrado y escaso de fondos.

Como es natural, el público tiene necesidades intelectuales y emocionales de muy diversos tipos y tiene que satisfacerlas con lo que dispone en el mercado al precio más accesible; una persona con poca escolaridad difícilmente entra a una biblioteca o busca asesoría para sus lecturas. Nosotros creemos que si en las familias no existe la tradición de leer productos de primer nivel, la mejor manera de estimular esta práctica será aprovechando que cada vez más niños y niñas mexicanos cursan la secundaria para despertar en ellos el gusto por la lectura recreativa, de tal manera que, cuando abandonen los estudios, estén capacitados para mejorar la calidad y cantidad de los materiales de lectura que consuman cotidianamente.

Sin caer en el utopismo de tratar de inducir a gente poco escolarizada a lecturas muy complejas, si es posible proponer una lista de materiales que les permitan ampliar su panorama cultural, con temas de actualidad e interés humano tales como: Cultura general; acontecimientos mundiales; historia de la ciudad; diversiones sanas; personajes ilustres; problemas cotidianos; relatos positivos; artes; oficios; conocimientos básicos; historia de la humanidad; comunicación social; mitos; leyendas; poesías; la naturaleza; higiene y seguridad;

deportes; transportes; educación; vivienda; asesoría técnica y laboral; ecología; matemáticas aplicadas a la vida diaria.

Es necesario considerar lo anterior muy seriamente debido a que un estudio realizado en Colombia y publicado en 1979²⁶ con el apoyo de la Corporación Centro Regional de Población, en el Instituto Pedagógico Nacional de Bogotá, Colombia, que aplicó un cuestionario a 2,848 alumnos y 51 profesores, para saber de dónde obtenían información sobre problemas sexuales, reproducción humana y salud, se encontraron con que una abrumadora mayoría citó a **Vanidades**, **Cosmopolitan**, **Play Boy** y **Luz**, entre otras varias revistas norteamericanas impresas en Miami como sus fuentes de información principales o únicas.

La mención aquí del estudio titulado ¿Qué leen los adolescentes? realizado hace casi dos décadas en un país sudamericano podría cuestionarse desde varias perspectivas: a) ser muy viejo; b) ser extranjero; c) reflejar la realidad del adolescente de clase media colombiano; d) no referirse de ninguna manera al caso mexicano y la realidad de los muchachos actuales.

Estamos conscientes de las anteriores objeciones y otras más que pudieran hacerse al estudio pero, por otra parte, carecemos de estudios propios, actualizados, metodológicamente correctos y con

fundamentos científicos. No obstante, la preocupación de la autora por el hecho de que sus muchachos estaban leyendo revistas sensacionalistas, manipuladoras, distorsionadoras de la realidad latinoamericana y portadoras de un mensaje instrumentalista y robotizante, de editores comerciales sin escrúpulos, parece que puede ser compartida por muchos profesores mexicanos que, en ocasiones descubrimos a nuestros alumnos de secundaria y bachillerato leyendo revistas similares, de producción nacional como **Eres, Moda Joven, Buen Hogar, Club Nintendo.**

Algo que resulta evidente y genera una reflexión, es que la industria editorial nacional ha desperdiciado la oportunidad de crecer al desestimar la importancia de este sector tan numeroso e importante de nuestra sociedad, y no pensamos sólo en los chicos que están cursando la secundaria, sino también, en los millones de personas mayores de quince años que ya no están dentro del sistema educativo pero tienen necesidad de lecturas recreativas de calidad.

Posiblemente si nuestra industria editorial comenzara a elaborar materiales para este sector del mercado ahora tan descuidado, se llevaría la sorpresa de encontrar un filón de oro dentro de nuestras propias fronteras.

Sin embargo, como profesores al servicio de la SEP, también estamos interesados en analizar lo que nuestra institución ha hecho en el campo de la lectura de 1960 a la fecha, por lo que mencionaremos de manera sucinta sus aportaciones, siguiendo el trabajo de Cecilia Greaves²⁷.

Evidentemente, el proyecto mas importante de la SEP en términos políticos, de relevancia social, de trascendencia económica, en materia técnico - pedagógica y administrativa fue y continúa siendo el de los libros de texto gratuito. A partir de una iniciativa tomada por el presidente Adolfo López Mateos, en 1960 se comenzaron a distribuir por primera vez 114 millones de ejemplares de libros de texto y cuadernos de trabajo en todas las escuelas públicas y privadas del país. Dice Greaves que esta fue la primera ocasión en que hubo libros en muchos hogares mexicanos, lo que resalta la trascendencia de la idea presidencial.

No obstante el ingente trabajo necesario para publicar y distribuir millones de ejemplares a todos los niños de primaria en México, la SEP también logró publicar a través de otras dependencias como el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, varios números de su Biblioteca Pedagógica de Perfeccionamiento

²⁷ Cecilia Greaves, "La Secretaría de Educación Pública y la lectura, 1960-1995", en: Historia de la lectura en México, México, El Colegio de México, 1988.

Profesional; cuarenta y un números de la serie Técnica y Ciencia con temas que iban desde el cultivo de hortalizas domésticas hasta teoría pedagógica.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia editó guías oficiales y trabajos de investigación de personalidades científicas de primer nivel como Arturo Langle, Jorge Gurriá, Francisco de la Maza, Ignacio Bernal y Román Piña Chan entre otros.

El Instituto Nacional de Bellas Artes en el sexenio de López Mateos publicó su revista mensual con temas de actualidad, editó los Cuadernos de Arquitectura, anuarios de poesía y cuentos mexicanos y libros de crítica literaria y arte.

El Instituto Nacional Indigenista publicó en su boletín mensual, obras sobre medicina y magia indígena y, lo más importante en términos de educación básica, miles de cartillas bilingües en otomí, mixteca, maya y mexica, y español.

Las revistas **El libro y el Pueblo**, **Educación**, **Reforma Educativa** y **Cuadernos de Información Técnico Pedagógica**, fueron distribuidas por la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la SEP.

Durante el sexenio del presidente Díaz Ordaz, se editaron más de un millón de ejemplares de la cartilla alfabetizadora, más de tres millones de las nuevas cartillas Yo puedo hacerlo, para la alfabetización por radio y T.V., se imprimieron en el período 291

millones de ejemplares del libro de texto gratuito y cuadernos de trabajo; iniciándose el reparto de libros en sistema Braille.

Para apoyar a los neolectores con materiales accesibles a ellos en precio y contenidos, la Subsecretaría de Asuntos Culturales publicó, en tirajes de 10,000 ejemplares, las colecciones Cuadernos de Cultura Popular y La Honda del Espíritu, así como la segunda serie de Pensamiento de América.

El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio publicó 48 números más de su Biblioteca Pedagógica; entre el INAH y el INBA publicaron en todo el sexenio 158 títulos, y la Dirección General de Educación Indígena elaboró más de 100,000 cartillas en lengua otomí, maya, mexica y mixteca, tarahumara, mazateca, tarasca y tzeltal-zotzil.

Bajo Echeverría, y debido a la reforma educativa que impulsó este presidente, se produjeron 54 títulos de los nuevos libros de texto gratuito para los seis grados de primaria, 30 para alumnos y 24 para los profesores; el CEMPAE elaboró libros para la primaria y la secundaria intensivas, además, empezaron a publicarse textos para la educación normal, con lo que el tiraje total editado por la SEP ascendió a 542 millones de ejemplares.

En el sexenio, la colección SEP/Setentas editó 315 títulos a 10 pesos cada uno; el INAH hizo circular 13 títulos de la serie

SEP/INAH y 34 de su Colección Científica; el INBA publicó revistas especializadas y boletines de gran calidad.

En el sexenio de López Portillo hubo una gran eclosión en la producción y lectura de todo tipo de materiales, aunque el libro seguía a la zaga de las revistas y comics a causa de la pobreza y marginación de los neolectores que habían sido creados por las políticas alfabetizadoras de la SEP, por lo que el programa editorial de esta dependencia intentó abarcar los sectores fundamentales de la población, empezando con los neolectores, los niños y jóvenes, para llegar posteriormente a los lectores favorecidos por la industria.

Esta decisión política fue tomada a partir de un estudio realizado en 1978 por la Editorial Diana que demostró que casi la mitad de los consumidores de libros, los compraban por necesidades escolares, como libros de texto, siendo muy reducido el número de lectores que consumían libros por gusto y afición²⁸.

Por tanto, se inició la colección SEP/Ochentas en 1981; la Biblioteca de Clásicos Mexicanos con veinte títulos en coedición con PROMEXA; los Clásicos Americanos con 39 títulos en coedición con la UNAM; la Historia del Arte Mexicano de 120 fascículos en colaboración con el INBA y SALVAT.

²⁸ Jesús Anaya Rosique, "La lectura, necesidad esencial", en *Diálogos*, # 116, pp. 70-75, marzo-abril de 1984, México.

En colaboración con Premiá se publicó la serie La Matraca; Piedra de Toque publicó diez títulos con tres mil ejemplares cada uno; Literatura Mexicana y Clásicos de la Literatura en coedición con Fernández Editores tuvieron gran éxito.

Con la intención de competir con las historietas o comics publicados por la iniciativa privada en ediciones millonarias, la SEP creó la serie México, historia de un pueblo donde, con lenguaje gráfico, se representaron algunos episodios de la historia nacional. En 1981 empezaron los Episodios Mexicanos, una colección semanal no muy atractiva en blanco y negro.

En coedición con Saylor's aparecieron las Novelas Mexicanas Ilustradas, en 30,000 ejemplares cada uno de los 70 títulos. Aventura fue coeditada con Novaro en 40,000 ejemplares cada uno de sus nueve episodios en blanco y negro con temas también históricos. Martín Casillas y SEP publicaron Memoria y Olvido; 14 títulos de material gráfico de tiraje reducido.

Los Cuadernos Mexicanos fueron la publicación más exitosa de la SEP, pues tenían como público a los lectores de preparación elemental y media básica (los más numerosos de nuestro país), a quienes dedicaron unos materiales de transición entre la historieta y los libros sin ilustraciones; con treinta y dos páginas en promedio, difundían temas llamativos como La toma de Zacatecas,

revistas ilustradas con poco texto, a la de leer libros con pocas ilustraciones y mucho texto pero, la crisis de 1984 hizo que el precio de los libros mexicanos aumentara un 75% y los extranjeros 150%, lo que inmediatamente frenó su difusión.

Desde 1982 dejaron de circular alrededor de 150 publicaciones periódicas, los suplementos culturales desaparecieron o limitaron al mínimo el número de sus páginas, la publicidad comercial y oficial disminuyó sensiblemente, Los periódicos debieron aumentar sus precios, quedando fuera del alcance de estudiantes, amas de casa y trabajadores. La cultura se reprivatizaba³⁰.

De 1984 a la fecha, se ha vuelto a considerar al libro como un objeto de lujo y la lectura se restringe, aún entre los universitarios al mínimo indispensable, por lo que puede hablarse de un retroceso antidemocrático, pues los libros sólo están al alcance de los lectores privilegiados por sus ingresos económicos altos y sus niveles educativos elevados.

No obstante, el Fondo de Cultura Económica, una empresa paraestatal que a pesar de la crisis ha ido creciendo sin necesidad de ser privatizada, empezó en 1995 un proyecto editorial de iniciación y estímulo a la lectura entre los niños mexicanos, publicando obras de

²⁹ Cecilia Greaves, Op. Cit., pp. 361-362.

³⁰ Cecilia Greaves, Op. Cit., pp. 366-367.

autores nacionales y extranjeros de alto nivel con el apoyo de ilustraciones excelentes también de artistas muy prestigiados.

La colección con la que empezó este proyecto se llama **A la Orilla del Viento** y tenía la intención de "mostrar que la literatura puede acompañar y potenciar todas las emociones, que sirve para conocer y reconocer, para reír y para conmoverse, para pensar y para jugar, que nos permite distanciarnos de lo íntimo y acercarnos a lo desconocido".³¹

La colección está dividida en cinco niveles que si bien pudieran corresponder a otros tantos grupos de edad, hacen referencia, más bien, al nivel de maduración y capacidad lectora del público al que van dirigidos. Empieza por Los especiales de A la orilla del Viento, que pretende alcanzar a los que todavía no leen y fomentarles el amor hacia los libros. El siguiente nivel es Para los que están aprendiendo a leer, pequeñas historias hasta de diez cuartillas, con letra grande, muchas ilustraciones, impresas en papel couche y una encuadernación resistente.

Para los que empiezan a leer incluye textos de veinticinco cuartillas para niños que ya pueden leer solos; las letras siguen siendo

³¹ Introducción al Catálogo de libros para niños. México, FCE, 1995, p. 11.

de buen tamaño para facilitar la lectura y las narraciones poseen una gran dosis de humor, fantasía y problemas de la vida diaria.

El cuarto nivel Para los que leen bien, contiene los géneros humorístico, aventura, suspenso, historia, amor y fantasía; mientras que el último nivel Para los grandes lectores, esta compuesto por libros con pocas o ninguna ilustraciones que tratan temas polémicos y de actualidad con sentido realista como el libro de Julio Emilio Braz En la oscuridad, donde viene el siguiente párrafo: "Mamá dijo: –quédate aquí que no me tardo—. ¿Me lo prometes mamá? –¡Claro que si!–. Sólo voy a comprar un kilo de arroz para la cena. Ella mintió. No regresó. Me quedé sola". O el libro de Jan Needle, El ladrón.

Otras colecciones del Fondo son Travesías y Vida y Palabras de los indios de América, evidentemente dirigidas a adolescentes que estén terminando la secundaria y tengan ya algunos años leyendo por afición; Travesías conjunta novelas americanas escritas por autores prestigiados de gran calidad y la segunda colección publicará seis volúmenes dedicados a una época específica, circunstancias culturales y medio ambiente natural de los indios americanos.

Como podemos observar, existen los suficientes elementos en nuestro país tanto en recursos humanos, producción editorial y necesidades lectoras como para iniciar y desarrollar proyectos de

iniciación a la lectura en la educación secundaria que tengan como resultado la formación de lectores permanentes a fin de apoyar el desarrollo cultural y económico de nuestro país, así como nuestras instituciones democráticas y republicanas, pues mientras más rápido se reparta la riqueza y la cultura en México, menores conflictos violentos observaremos y alcanzaremos con mayor rapidez el ansiado desarrollo.

LA LECTURA INFANTIL Y JUVENIL EN EL MUNDO.

En este capítulo tengo intención de hacer un repaso sucinto de aquello que se ha hecho en materia de lectura recreativa para niños y jóvenes en otras partes del mundo, a fin de aprovechar esas experiencias en beneficio de nuestros escolares.

Cuba es el primer país que analizo debido a que ahí no existen analfabetos y sus programas de lectura recreativa entre muchachos parecen exitosos. Una de las escritoras cubanas de quien disponemos de bastante material en nuestro país es la maestra Alga Marina Elizagaray, quien ha escrito varios libros sobre literatura infantil, algunos de los cuales han sido premiados en concursos internacionales, lo que posiblemente signifique que su trabajo es reconocido y apreciado.

Menciona la maestra³², que fue en el siglo XVIII y en los países nórdicos, donde se empezó a reconocer la necesidad de una literatura exclusivamente creada para satisfacer las necesidades emocionales e intelectuales de los pequeños.

Mientras que para los antiguos, los niños no eran más que "futuros hombres", para los europeos nórdicos, los "hombres no son

más que ex - niños”³³. Sin embargo, fue hasta nuestro siglo cuando se reconoció que las necesidades de los niños son diferentes de las del lector adulto, lo que condujo a la creación de la literatura infantil.

La principal diferencia psíquica entre niños y adultos es que los primeros siempre responden a la “ley del juego”, entendiendo a éste como una actividad espontánea, gratuita, placentera, evasiva, repetitiva y con posibilidades estéticas. Esto significa que mientras los niños juegan constantemente, los adultos casi nunca lo hacemos.

En tanto que los adultos usamos nuestra fantasía para generar objetos, procesos, procedimientos o situaciones utilitarias, los niños la usan lúdicamente, sólo por placer. Si comprendemos estas peculiaridades, podremos utilizar la literatura infantil, como dice la maestra Elizagaray, como una gran feria de ideas que transmita a los niños “todo lo bello, admirable y verdadero que podemos encontrar en el hombre y en su conducta en la vida.”³⁴

Según la maestra Elizagaray, el libro infantil debe ser formativo, en el sentido de contribuir a sensibilizar acerca de los valores estéticos de la literatura y acostumar al niño a leer. Además, el libro infantil debe ser realista sin dejar de ser poético, de estilo sencillo, con

³² Alga Marina Elizagaray, *En torno a la literatura infantil*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1975.

³³ Alga Marina Elizagaray, *Op. Cit.*, p. 12.

³⁴ *Idem.*, p. 19.

mucho diálogo y acción, evitando las exageraciones descriptivas; además de fuerte, bien ilustrado y barato.³⁵

Dice la maestra que los niños siempre se han interesado por los cuentos populares, tradicionales o folclóricos, posiblemente porque les enseñan acerca de la condición humana, sus aciertos y errores. Por tanto, deben proporcionarse a los niños libros de hadas, príncipes, ogros y brujas, siempre de acuerdo a su desarrollo emocional, y recurriendo a las obras maestras de la literatura universal. Aunque, los chiquillos deben recibir los textos más adecuados a su desarrollo emocional conforme a las siguientes subdivisiones o edades:

a) Rítmica: de tres a seis años; deben cantárseles rimas y narrarles cuentos onomatopéyicos.

b) Imaginativa: de los seis a los ocho; en esta etapa los cuentos de hadas son imprescindibles.

c) Heroica: de los ocho a los doce; etapa realista propia para que se conozcan las epopeyas nacionales o los clásicos de aventuras como Robinson Crusoe, de Defoe³⁶; Los viajes de Gulliver, de Swift³⁷; La isla

³⁵Ibidem., p. 22.

³⁶ Daniel Defoe, Aventuras de Robinson Crusoe, Prólogo de Salvador Reyes Nevares, México, Porrúa, 1975.

³⁷ Jonathan Swift, Viajes de Gulliver, Traducción, prólogo y notas de Montserrat Alfau, México, Porrúa, 1978.

del tesoro, de Stevenson³⁸; o Veinte mil leguas de viaje submarino, de Verne³⁹.

d) Romántica: desde los trece años en adelante. Es posible que puedan leer El Cantar del Mío Cid⁴⁰, La Iliada⁴¹, La Odisea⁴², o El Cantar de los Nibelungos⁴³. También, tienen ya capacidad emocional e intelectual para entrar en conocimiento del género biográfico y de las grandes obras maestras de escritores consagrados como Dickens, Fenimore Cooper, Hans Cristhian Andersen, Saint-Exupery.

En un libro que escribió cuatro años más tarde⁴⁴, la maestra Elizagaray continúa el tema que nos ocupa, pero ahora enfocado a la formación de lectores entre los niños, a quienes dice habrá de iniciarse con el apoyo y la máxima preocupación paterna. En La iniciación del niño en la literatura, la maestra Elizagaray afirma que tan importante es el aprendizaje de las materias escolares, como el de la lectura libre -o por placer, o recreativa, diríamos nosotros-.

Cuando las lecturas de los niños tienen la calidad suficiente, "afinan sus sentimientos, les amplían su visión del mundo que los rodea

³⁸ Robert Louis Stevenson, La isla del tesoro. Cuentos de los mares del sur. Prólogo de Sergio Pitó, México, Porrúa, 1975.

³⁹ Julio Verne, Veinte mil leguas de viaje submarino. Nota de María elvira Bermúdez, México, Porrúa, 1976.

⁴⁰ Poema de Mío Cid. Versión antigua, con prólogo y versión moderna de Amancio Bolaño e Isla. Seguido de Romancero del Cid. México, Porrúa, 1970.

⁴¹ Homero, La Iliada. Traducción de Luis Segalá y Estalella. Prólogo de Alfonso Reyes, México, Porrúa, 1968.

⁴² Homero, La Odisea. Traducción de Luis Segalá y Estalella. Prólogo de Alfonso Reyes, México, Porrúa, 1969.

⁴³ El Cantar de los Nibelungos. Traducción al español e introducción de Marianne Oeste de Bopp, México, Porrúa, 1980.

⁴⁴ Alga Marina Elizagaray, El poder de la literatura para niños y jóvenes. La Habana, Letras Cubanas, 1979. 57

y del más amplio y ajena; además, les propician armónicamente el desarrollo intelectual y su incorporación a la vida plena."⁴⁵

El proceso lector en los niños - continúa la maestra-, es difícil y tedioso si no está apoyado por los padres y maestros, ya que atraviesa por las etapas de conversión de los signos en sonidos; conversión de éstos sonidos en ideas; y comprensión y asimilación de éstas ideas. Lo anterior exige mucha atención y esfuerzo de parte de los chiquillos lo que, aunado a la segura aparición dentro del texto de palabras desconocidas por los pequeños, "no es extraño que ante tales dificultades naturales el niño se desanime y comience a rechazar los libros, si no encuentra a la persona capaz de ayudarlo a superar el rechazo."⁴⁶

Aunque la afición a la lectura sólo puede obtenerse mediante un esfuerzo directo y personal, los niños casi siempre necesitan de apoyo y orientación hacia los libros. Por desgracia, muchas veces el niño no es apoyado en este sentido en su casa, y sólo depende de la escuela para desarrollar habilidades lectoras, cuando el trabajo debería ser conjunto para obtener buenos resultados, porque la escuela tiene objetivos adicionales que también debe cumplir.

⁴⁵ Aiga Marina Elizagaray, La iniciación del niño en la literatura, La Habana, Orbe, 1978, p. 4.

⁴⁶ Aiga Marina Elizagaray, Op. Cit., p. 4.

Esta situación casi cotidiana en México y, por lo que se ve, también normal en Cuba y otros países, puede ser superada al menos parcialmente con la ayuda de la biblioteca dentro del salón de clase, que en nuestro país se llama **Rincón de Lectura**, la biblioteca escolar y la biblioteca pública.

La maestra Elizagaray propone en su obra iniciar a los niños en la lectura desde la más tierna edad, incluso cuando no estén en condiciones de leer todavía, mediante la narración de cuentos por parte de narradores experimentados.

El sólo hecho de escuchar bellos cuentos, dice la maestra Elizagaray, condiciona al niño para la lectura personal posterior y le produce el deseo de buscar en los libros los placeres obtenidos mediante la audición de narraciones agradables. Señala la existencia de dos tipos básicos de cuentos: el tradicional o folclórico como los del Panchatantra, y el literario o de creación individual, como los de Perrault, Andersen y los hermanos Grimm.

La profesora cubana acepta la definición de Juan Bosch⁴⁷: "cuento quiere decir llevar cuenta de un hecho". En los cuentos tradicionales, los héroes luchan siempre por obtener el amor, la justicia

⁴⁷ Juan Bosch, Teoría del Cuento. La Habana, Imprenta Mundial, 1958.

y el reposo de la felicidad. La simpatía de los niños siempre va dirigida hacia los que sufren y luchan, que son generosos y valientes.

La profesora sugiere en su texto una metodología de talleres literarios infantiles que incluyen distintos modos o técnicas de transmisión de la información literaria, tales como la narración de cuentos, la charla, el análisis literario ideológico, la lectura comentada, el libro debate y el cine debate, para evitar la monotonía e incrementar el gusto por el aprendizaje.

Las bases para organizar un taller literario infantil son:

- 1.- Establecer los días regulares de reunión.
- 2.- Seleccionar por edades a los niños a partir de los nueve años.
- 3.- Dividir cada sesión de trabajo en dos etapas: una teórica y otra práctica.

Los aspectos teóricos del trabajo en el taller literario infantil implican:

- 1.- Preparar las actividades con anticipación.
- 2.- Cuando se trate de un libro debate, deberá avisarse a los niños para que lo lean. Siempre se seleccionará material disponible en la biblioteca.
- 3.- Deberá hacerse acopio de materiales de escritura básicos como papel, lápices y crayolas.

- 4.- El responsable atenderá en persona las deficiencias individuales de los niños en ortografía, dicción, redacción y composición.
- 5.- Los temas de trabajo en los talleres serán libres.
- 6.- El taller no deberá ser demasiado numeroso.
- 7.- Conviene hacer un programa con autores clásicos universales, después con grandes figuras latinoamericanas y, por último, con obras de escritores nacionales de relieve.
- 8.- Las sesiones permitirán leer en voz alta las obras de los participantes.
- 9.- Cuando haya cine debate, la preparación tendrá que hacerse con el mismo cuidado y habilidad técnico pedagógica que se dediquen a los libros.
- 10.- No debe desaprovecharse la oportunidad de estimular a los chicos a la creación literaria, mediante la composición de trabajos que tengan como tema o pretexto los contenidos de los materiales de lectura.

El español Juan Cervera⁴⁸ cree que la literatura que les gusta a los niños está fuera del aula y por razones sociales, a muchos no les llega la literatura infantil, lo cual es un desperdicio, porque ésta puede apoyar el desarrollo educativo, ya que en España se ha

⁴⁸ Juan Cervera. La literatura infantil en la educación básica, Madrid, Cincel-Kapelusz, 1988, p. 8.

demostrado que los niños que leen por placer son mejores estudiantes.⁴⁹

Juan Cervera define la literatura infantil como "todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística o lúdica que interesen al niño."⁵⁰ Considera que la literatura infantil tiene gran importancia en la formación intelectual de los niños debido a que el niño aprende el lenguaje por imitación y creatividad, por lo que la literatura infantil "estimulará su imaginación y fantasía constituyéndose en un método compensatorio y corrector de deficiencias, así como en un estímulo para la expresión."⁵¹

Cervera se apoya en Christa Meves para afirmar que los niños contemporáneos tienen una enorme necesidad psicológica del cuento narrado, debido a que las madres modernas y trabajadoras no tienen demasiado tiempo que dedicar a sus hijos, los cuales no han satisfecho plenamente sus necesidades de amparo y cobijo a nivel inconsciente, lo que bloqueará sus posibilidades de aprendizaje en años posteriores. Por tanto, los cuentos de hadas, de ficción, de imaginación, de aventuras, deberán ser transmitidos de manera oral, próxima, cálida, por una persona cercana que puede ser el profesor.⁵²

⁴⁹ Juan Cervera, Op. Cit., p. 15

⁵⁰ Juan Cervera, Op. Cit., p. 16

⁵¹ Idem.

⁵² Christa Meves, Los cuentos en la educación de los niños, Santander, España, Sal Terrae, 1978.

Cervera no tiene duda que los recursos audiovisuales de que disponen muchos chiquillos en la actualidad son importantes para el aprendizaje, pero mientras no cambien las bases culturales de la civilización actual, "sólidamente asentadas sobre la palabra, ésta será el vínculo indispensable de razonamiento, de su estructuración y en gran medida de su transmisión. ...La palabra, sin experimentar menoscabo en su categoría, sigue manteniendo autonomía y superioridad frente a los medios audiovisuales en el terreno del razonamiento, la fantasía y la expresión de matices."⁵³

Dice Cervera que no existe mejor recurso educativo para los niños dentro de la literatura que los cuentos de hadas, ya que operan sobre todo a nivel inconsciente, permitiendo a los niños que se identifiquen con algunos personajes, experimenten emociones a veces fuertes y en ocasiones contradictorias sin peligro alguno, aprendan por imitación usando sus poderes imaginativos y saquen sus propias conclusiones, lo que la fábula y la moraleja no permiten, por ejemplo.

Cervera señala como elemento indispensable en los cuentos para niños un final feliz, lo que permite la proyección sobre los chiquillos de una posibilidad integradora de conflictos a los que no se llega sin cierta dificultad y después de numerosas pruebas que deben

ser superadas, lo que supone que las adversidades pueden soportarse con valor si esperamos una especie de recompensa al final del camino.

Los cuentos infantiles ayudan a los niños a manejar sus miedos, angustias y ansiedades al tiempo que, si contienen detalles humorísticos, podrán hacer más fácil a agradable el proceso de aprendizaje. Cervera afirma que las lecturas que convienen a los niños son aquellas que los atraen, por lo que debe permitírseles escoger sus propias lecturas.

El escritor que nos ocupa compone un cuadro de evolución psicológica del niño lector, recurriendo a los principios de Aurora Medina y María Josefa Sirvent de Otero:

- a) Período glósico-motor; hasta cuatro años, prelectura, libros de imágenes.
- b) Período animista; de los cuatro a los siete años. Los niños confieren personalidad a animales y seres inanimados; les convienen cuentos, fábulas y narraciones.
- c) Período de lo maravilloso; de los siete a los diez años. Reinan las hadas, duendes, magos, brujas, gigantes y ogros.
- d) Período fantástico-realista; de los diez a los doce años; prefieren las aventuras sobre cualquier otro tema.

e) Período sentimental y artístico; de doce a quince años; en las niñas predomina el gusto por lo sentimental, mientras que en los muchachos priva la inclinación por la aventura y el heroísmo.⁵⁴

Cervera opina que el material que se proporcione a los niños para su lectura debe ser de buena calidad lingüística y literaria, mostrar respeto por los niños, tener un estilo adecuado en cuanto a claridad, sencillez, suficiente riqueza de vocabulario, así como un estilo directo. Como actividades introductorias de la lectura, propone el comentario de textos, el libro fórum, la narración de un poema o canción, la explicación de los refranes, el juego de las adivinanzas y las falsas adivinanzas, cuyo objetivo no es sino el de tender una trampa lingüística al oyente.

A manera de constatación de las afirmaciones de Cervera, hice la prueba de "provocar" a mis propios hijos con las adivinanzas que el autor incluye en su texto. La reacción de los niños fue inmediata: abandonaron sus tareas escolares al momento y me arrebataron el libro de las manos, pues ellos mismos querían leer las adivinanzas para que las resolviéramos los adultos.

⁵⁴ Juan Cervera. Op. Cit., p. 55-56.

De todo lo anterior resultó una velada literaria con bromas, risas, intentos fallidos, aproximaciones, aciertos y errores que nos dejaron a todos contentos; aunque los niños se desilusionaron un poco por la brevedad de los ejemplos contenidos en el texto. Deseaban más adivinanzas.

La francesa Genevieve Patte⁵⁵ considera que, para estimular la lectura entre los niños, es una buena idea introducir en la biblioteca - junto a los libros- los cuentos transmitidos oralmente, para que los chicos descubran su importancia de una manera más accesible. Supone que los niños se desaniman y apartan de la lectura porque el aprendizaje ha sido difícil y lo asocian con lecturas poco estimulantes que nos les dicen nada.

Patte favorece la idea de poner lecturas clásicas al alcance de los niños, definiendo a éstas como: "un clásico es una obra que propone a la imaginación del niño una experiencia que él no puede, en forma verosímil, reencontrar en ninguna otra parte, al menos con ese grado de intensidad, y que sería una lástima que el niño no tuviera."⁵⁶

Considera Patte que para ser asimilados, los nuevos conocimientos deberán tener sentido, lo que significa una integración

⁵⁵Genevieve Patte, *Si nos dejaran leer. Los niños y las bibliotecas*. Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1984.

⁵⁶ Genevieve Patte, *Si nos dejaran leer. Los niños y las bibliotecas*. Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1984, p. 44.

de lo nuevo con las estructuras previas en una especie de red, que articule los conocimientos recientes a las experiencias ya adquiridas con anterioridad. Se equivocan quienes piensan que a los niños deberán proporcionárseles lecturas "fáciles", dejando las obras de arte "para más tarde". El niño debe ser provocado para leer, y sólo cuando el libro es una obra de arte tiene esa capacidad. No se puede enriquecer la cultura de alguien, chico o grande, con lecturas elementales, de lenguaje limitado y miras demasiado cortas.

Patte insiste en su propuesta de contar cuentos como estímulo a la lectura, debido a que las narraciones de cuentos favorecen el descubrimiento del placer de penetrar en un universo nuevo sin temor, puesto que el cuento se escucha siempre en compañía de otros.

La hora del cuento en la biblioteca o en el aula, ayuda a los niños a familiarizarse con tramas cada vez más complejas, más ricas, y situaciones cada vez más sutiles. Lo rico e interesante de los cuentos es que, al contrario de la vida real, permiten a los niños tener experiencias ficticias que les ayudan a desenvolverse en la realidad sin necesidad de correr ningún riesgo físico o emocional. Lo que hacemos en la vida real siempre es definitivo, lo que oímos en los cuentos siempre se encamina a un final feliz e indeterminado, que deja lugar a la vida y a sus posibilidades.

Afirma Patte: "El placer de la historia compartida entre varios es una incitación al universo de la lectura personal. La forma de decir, la voz, sus tonalidades y sus inflexiones ponen en relieve lo que, en el papel, habría parecido insípido al niño; ellas le ayudan a seguir los encadenamientos y, para tomar la expresión de Rabelais, "recalientan las palabras que se funden y son oídas"."⁵⁷

Denyse Bourneuf y André Paré⁵⁸ opinan que los profesores no debemos presionar a los muchachos a fin de que lean, porque la lectura siempre debe asumirse como una actividad placentera y gratuita, para que los niños la acepten con mayor frecuencia.

La escuela a veces se opone a la lectura placentera a causa de sus mismas rutinas que buscan el "aprovechamiento", la "medición", la "evaluación", lo que aleja a los niños del rincón de lectura y de todo tipo de pensamiento divergente que es la fuente y origen del pensamiento creador. La tendencia escolar a la uniformidad no comprende ni aprovecha los mecanismos no lógicos ni racionales que algunos muchachos podrían seguir para producir datos nuevos, inesperados e imprevisibles.

Paré y Bourneuf comentan el autoritarismo escolar que implica relaciones de inferior a superior entre las personas, y se traduce

⁵⁷ Genevieve Patte, Op. Cit., p. 137.

en una presión constante del "que sabe" sobre el "ignorante" para que "aprenda". Aunque estas actitudes y su eficacia están siendo cuestionadas por las nuevas corrientes pedagógicas, muchas clases continúan funcionando como si todavía fuera posible enseñar algo a alguien desde el exterior, sin comprometerlo profundamente en su propio aprendizaje y sin recurrir a su propia actividad para transformar su realidad.

Bourneuf y Paré afirman que a los niños no les gusta leer y leen poco. Como los profesores fueron formados en un sistema análogo, ni leen ni les gusta leer, por lo que un maestro común y corriente no puede transmitir a los niños un interés que no siente por la lectura. El éxito de un programa de lectura recreativa depende en parte de la actitud del docente frente a la lectura: si le gusta leer, si tiene conocimiento de los materiales que ofrece, si cree que la literatura infantil es importante para el desarrollo de los pequeños, entonces contagiará su entusiasmo a sus jóvenes oyentes y podrá obtener buenos resultados.

La aportación más interesante de estos autores es, a mi juicio, la franca aceptación de la responsabilidad de los profesores en el poco gusto de la lectura por los alumnos. Si los profesores se

⁵⁸ Denyse Bourneuf y André Paré, *Pedagogía y Lectura (Animación de un rincón de lectura)*, Bogotá, Kapelusz Colombiana, 1985. 63

escolarizaron en el mismo sistema, es lógico que a ellos tampoco les interese la lectura. "Lectura y hastío están tan asociados que nadie se inquieta por esto."⁵⁹

Para Bourneuf y Paré, literatura infantil "es el conjunto de obras impresas destinadas a los niños"⁶⁰, aunque estas obras configuran una literatura multiforme por la diversidad de edades del público al cual se dirige, sus necesidades, niveles de desarrollo, las funciones que cumple, así como la diversidad de productos y autores.

Como es difícil definir lo que es un "buen libro", los autores zanján la cuestión diciendo que cae en esta categoría el libro que les gusta a los chicos los cuales, por las limitaciones propias de su edad, no son libres de escoger sus lecturas, por lo que deben resignarse a leer lo que les cae en las manos, que no siempre es lo mejor, por lo que debe procurarse que los muchachos tengan siempre materiales adecuados a su alcance.

Cuando observamos a niños que no les gusta la lectura, podemos pensar que la enseñanza que han recibido no consideró los aspectos afectivos del aprendizaje, no motivó a los chiquillos a leer y no les ha proporcionado un contexto de significación lectora.

⁵⁹ Denyse Bourneuf y André Paré, Op. Cit., p. 22.

⁶⁰ Idem., p. 28.

Bourneuf y Paré proponen una reforma educativa basada en la individualización de la enseñanza; esto es, en la necesidad de acabar con la uniformidad a toda costa reconociendo que cada persona tiene talentos y capacidades diferentes, que sus necesidades afectivas e intelectuales no necesariamente coinciden con las de los demás y que la escuela puede favorecer los desarrollos individuales permitiendo la diversidad de actividades, la diversificación de aptitudes, la apertura e integración, las actividades simultáneas y diversificadas.

Estos autores resaltan los nexos entre pensamiento creador e imaginación, por lo que recomiendan que la literatura infantil estimule la imaginación de los chicos, para que aprendan a reorganizar lo real de otra manera. "La literatura infantil sumerge al niño en un mundo de lo maravilloso y de lo fantástico que no se encuentra en otra parte."⁶¹ En el contacto con el mundo maravilloso de los cuentos, los niños aprenden a dejar volar su imaginación, liberar su pensamiento y engendrar posibilidades insospechadas.

La lectura será provechosa en la medida en que los niños y jóvenes comprendan que les puede brindar informaciones y conocimientos inagotables; que les puede ayudar a construir nuevas ideas; fortalecer sus capacidades de investigación o expresivas. El

⁶¹ Denyse Bourneuf y André Paré. Op. Cit., p. 65.

gusto por la lectura sólo se adquiere viviéndolo mediante experiencias satisfactorias.

Josette Jolibert y Robert Gloton del Groupe Francais d'Education Nouvelle (GFEN) opinan que la lectura es el fundamento de toda vida cultural, pues toda actividad cultural pasa en algún momento por el texto escrito; pero se trata de una actividad de alto nivel que exige la adquisición de medios de decodificación de significados: "No basta con saber leer: hay que comprender lo que se lee."⁶²

Jolibert y Gloton opinan que el gusto de la lectura se adquiere leyendo por propia voluntad y usando a ésta como fuente de descubrimientos espontáneos; nos ponen en guardia contra el llamado "efecto Pigmalión", que es la idea arraigada entre los miembros de las clases menos favorecidas de la sociedad, de que ellos no saben ni escribir ni hablar. Esa es la base cultural de su rechazo a la lectura y debe superarse para que los proyectos de difusión de la lectura tengan éxito.

Los educadores tendremos que transmitir a los jóvenes el gusto por la lectura, pero también debemos hacerlos capaces de compartir sus emociones con sus compañeros y profesores, para que puedan hacerlo más tarde en su medio social. Debemos intentar que la

⁶² Groupe Francaise d'Education Nouvelle El poder de leer. Técnicas, procedimientos y orientaciones para la enseñanza y aprendizaje de la lectura. Barcelona, Gedisa, 1978, p. 47.

lectura esté asociada a momentos felices en la vida del niño, creando las mejores condiciones posibles para generar el gusto por la lectura entre quienes aún no lo tienen.

El norteamericano Kieran Egan⁶³ considera que el modelo de enseñanza escolar tradicional puede conducir a una forma mecanicista e inadecuada de pensar sobre la planificación de la enseñanza, ya que ha dejado de lado casi por completo la fuerza y los usos educativos de la imaginación infantil.

Considera Egan que la mayoría de los programas docentes se basan en un conjunto muy restringido de capacidades de pensamiento lógico en los niños, desperdiciando su imaginación que es la herramienta de aprendizaje más potente y enérgica. Por tanto, el modelo didáctico de Egan se ocupa especialmente de los cuentos infantiles y las narraciones fantásticas como recurso básico para destacar la actividad intelectual imaginativa.

Egan cree que la forma de relato narrativo se puede utilizar para enseñar cualquier contenido de manera atractiva y significativa: "La forma de relato constituye un universal cultural; todo el mundo en todas partes disfruta con las narraciones. Por tanto, el cuento no es un

⁶³ Kieran Egan, *Fantasia e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid, Ediciones Morata, 1994.

simple entretenimiento de circunstancias, sino que refleja una forma básica y poderosa de dar sentido al mundo y a la experiencia."⁶⁴

Egan insiste que los currícula actuales tienden a suprimir la imaginación de los niños y a eliminar sus posible usos educativos, pues si como dicen los diccionarios, la imaginación es el acto o capacidad de crear imágenes mentales de lo que nunca se ha experimentado en realidad, el énfasis docente de ir de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo y de lo conocido a lo desconocido, está eliminando de entrada cualquier posibilidad de usar la imaginación.

Kieran Egan supone que los niños, por muy pequeños que sean, manejan conceptos abstractos como lealtad, valor, honor, justicia, y que, aunque no pueden explicarlos cabalmente por limitaciones de su lenguaje, sí saben como utilizarlos y donde se aplican o no en algún relato, por lo que la relación concreto/abstracto es más compleja de lo que podría pensarse a primera vista.

Con ejemplos similares Egan refuta la relación de lo simple y lo complejo, pues aún un niño de preescolar ya maneja conocimientos muy complicados sobre situaciones de su vida cotidiana como los conceptos de la lucha por la libertad y contra la violencia arbitraria, por

la seguridad y contra el miedo. El autor dice que los niños ya disponen de estos conceptos cuando llegan a la escuela.⁶⁵

El último par binario de lo conocido a lo desconocido tampoco es muy práctico para la enseñanza en la actualidad, porque no podría explicar por qué los niños se sienten fascinados cuando escuchan narraciones donde intervienen brujas, hadas, gusanos o príncipes; seres no muy cotidianos en la vida de los jóvenes urbanos.

Para Egan resulta evidente - y también para mí -, que los tres pares binarios de principios enunciados y criticados antes que sustentan la educación escolarizada, conciben a los niños como pensadores prosaicos con capacidades lógicas y técnicas no muy desarrolladas, que pasan por alto las elevadas capacidades imaginativas infantiles.

Egan no sólo desea más imaginación en la escuela, lo que sería apoyado por clases complementarias de arte - que en nuestro sistema público no existen sino que desea ir al fondo del problema: desea reconstruir los currícula y métodos docentes a la luz de una imagen más rica del niño como pensador imaginativo y lógico matemático a la vez.

⁶⁵ Kieran Egan, Op. Cit., p. 29.

La escuela está fallando porque trata a los niños como idiotas a los que deben enseñarse cosas triviales, a menos que algún profesor sensible tome algún tipo de iniciativa en sentido opuesto. Dice Egan: "No deja de ser paradójico que, partiendo de mi interés por la fantasía de los niños, llegué a la conclusión de que un currículum más académico resulta más adecuado para los primeros años."⁶⁶

Egan demuestra que las preocupaciones de Piaget por el pensamiento lógico - matemático de los niños han conducido a conclusiones restrictivas: señalan más lo que el niño no puede hacer, que lo que si puede hacer, generando un perfil intelectual infantil pobre. Si en cambio, centramos nuestra atención en la actividad intelectual imaginativa, podremos reconstruir una imagen más esperanzadora y menos restrictiva del niño en cuanto aprendiz.

Otra crítica que hace Egan a los actuales programas de enseñanza es que consideran a la educación sólo desde el punto de vista lógico y estrictamente racional, sin tomar en cuenta los aspectos emocionales o afectivos del aprendizaje; esto mutila las capacidades infantiles y limita severamente el aprendizaje.

⁶⁶ Idem, p. 33.

Cuando las cosas se presentan en la escuela como puro conocimiento frío sin ningún significado afectivo, no sólo estamos dando una versión falsa a los muchachos, sino que nuestro comportamiento es desastroso por las pésimas consecuencias educativas que tiene. La escuela actual es una mala analogía de una cadena de montaje, con objetivos, cuotas de producción, supervisión, métodos planificados, evaluaciones.

Egan propone una verdadera revolución educativa cuando sugiere desechar los conceptos piagetianos por inútiles; basar la enseñanza en las capacidades imaginativas de los chicos; utilizar el cuento como herramienta docente, y dar un contenido emocional a nuestro trabajo con los jóvenes, lo que implicaría un mayor compromiso con ellos.

LA LECTURA RECREATIVA EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO.

La reforma educativa impuesta por el gobierno del presidente Echeverría en 1973, incluyó un modelo pedagógico global de lecto - escritura en la educación básica que se inspiraba en la manera en que éstas habilidades eran enseñadas en la escuela norteamericana, sin considerar que el idioma Inglés, por su fonética y ortografía, debe enseñarse de un modo diferente al Español.

La aceptación acrítica y apresurada de un modelo que no correspondía a las necesidades de nuestra población escolar, las peculiaridades de nuestro idioma y la tradición pedagógica mexicana; así como la incorporación a los programas del método de análisis estructural de la lengua según las teorías de Chomsky, generaron muchos rezagos y frustraciones entre los estudiantes mexicanos a lo largo de casi veinte años.

Durante todo el tiempo que se trató de enseñar rudimentos de lingüística estructural a los estudiantes mexicanos, se privilegió el análisis formal con fines poco claros, mientras que se descuidaron los aspectos prácticos de la enseñanza del español como el escribir recados, textos breves, leer con fluidez, comprender lo leído, entender instrucciones escritas para el trabajo y la vida cotidiana, llenar

formularios y redactar solicitudes ante las dependencias del gobierno o empresas privadas.

La consecuencia de esta determinación gubernamental sostenida por la rutina burocrática durante tres sexenios fue grave: las jovencitas y chicos formados bajo estos principios mostraban enormes deficiencias de lenguaje, tenían dificultades para expresarse por escrito, mostraban una deficiente comprensión de lectura y, por supuesto, no consideraban a los libros y su lectura como una fuente de recreación o esparcimiento fundamentales, así como tampoco recurrían a ellos en busca de información sino en casos de extrema urgencia y necesidad.

Si el pueblo mexicano no perdió durante esos años el conocimiento de la lectura y la escritura, se debió en gran parte al heroico esfuerzo de miles de maestros que debía seguir al pie de la letra los programas oficiales y no lo hicieron, convencidos como estaban de que sus planteamientos eran erróneos, cumplían por obligación con enseñar lo mínimo requerido pero, acto seguido, complementaban la clase con los productos de su propia experiencia y sabiduría.

Al llegar el señor Ernesto Zedillo a la Secretaría de Educación Pública en enero de 1992, dio muestras de gran sensibilidad al reconocer la inocultable realidad del problema mencionando, el cual

estaba causando un creciente malestar entre los educadores, por lo que el cambio era impostergable, y así se hizo.

Los cambios instrumentados por el entonces Secretario Zedillo fueron bien recibidos por el magisterio en servicio, pero se entendió que no iban a ser fáciles ni rápidos, ya que debían modificarse planes y programas de estudio en todos los niveles y grados, al tiempo que se elaboraban materiales novedosos, adecuados a la nueva propuesta gubernamental y acordes con las tendencias actuales.

Aprovechando los conocimientos y experiencias de los educadores mexicanos, se determinó que lo más idóneo sería el enfoque comunicativo y funcional de enseñanza de la lengua, cuyos principios sintetizamos a continuación⁶⁷:

- a) Aprender la lengua es un proceso largo y complejo que se extiende hasta el fin de la secundaria.
- b) Los niños formulan sus propias hipótesis acerca de la lengua escrita a partir de la observación de los adultos.
- c) Cuando el niño llega a la escuela ya posee muchos conocimientos sobre el lenguaje; su estructura sintáctica y semántica.
- d) Las ideas del niño sobre la lengua escrita dependen de la frecuencia y calidad de su contacto con ella.

⁶⁷ Secretaría de Educación Pública. Libro para el maestro de Español, México, SEP, 1994.

- e) Los maestros debemos apoyar a los alumnos para que dominen la lengua escrita.
- f) La comprensión de lectura y la transmisión eficaz de ideas por escrito, dependen de variados y complejos procesos intelectuales.
- g) La lectura y la escritura son parte de un proceso comunicativo en el cual al leer se buscan significados en un texto, y al escribir se busca transmitirlos.
- h) La lectura no es un acto mecánico, sino una tarea que exige la participación interesada, activa e inteligente del lector.

A diferencia de la normatividad anterior, la enseñanza de la lectura es uno de los objetivos centrales de los nuevos programas de Español en los tres años de secundaria, por lo que nuestro proyecto tiende a fortalecer esta línea de trabajo y pretende, al mismo tiempo, apoyarse en ella.

Según el libro del maestro, la escuela secundaria debe propiciar un ambiente alfabetizador a sus alumnos ya que, se reconoce en el texto, en muchos hogares se carece de las posibilidades de lectura. El ambiente de lectura necesita de medidas diversas como: organizar descansos, préstamos a domicilio, publicaciones en las que participen los alumnos y tiempo expresamente asignado al ejercicio de la lectura y la escritura dentro del aula.

El mismo texto se refiere a la necesidad de la lectura recreativa en la escuela secundaria; define a la recreación como "hacer pasar agradablemente el tiempo"⁶⁸ e insiste en que los alumnos disfruten verdaderamente de la literatura, "entendiendo que si no hay gozo del texto muy difícilmente habrá la posibilidad de adquirir la enriquecedora costumbre de la búsqueda, descubrimiento y lectura de obras literarias."⁶⁹

Es verdaderamente alentador que un programa oficial reconozca los errores pasados y establezca por vez primera en nuestro país la necesidad de unir el gusto al aprendizaje para lograr mejores resultados que los obtenidos hasta la fecha pues, como se afirma más adelante: "El resultado, como constatan los maestros, no ha sido bueno, no se han podido crear lectores, personas interesadas en la literatura, capaces de interesarse, acercarse a ella y disfrutarla como parte y necesidad de su vida cotidiana."⁷⁰

La Universidad Pedagógica Nacional, como institución oficial interesada en el mejoramiento de la educación pública, inició en 1991 el programa denominado "La lengua escrita, la alfabetización y el

⁶⁸ Secretaría de Educación Pública, Libro para el maestro de Español, México, SEP, 1994, p. 48.

⁶⁹ Idem.

⁷⁰ Ibidem.

fomento de la lectura en la educación básica" (PILEC)⁷¹ que tiene como uno de sus objetivos "...generar procesos de educación que apuntaran hacia la construcción de un sentido distinto de la lectura y escritura, es decir, hacia el placer, la recreación y la resignificación de lo leído y lo escrito."⁷²

El profesor Pulido Ochoa critica la enseñanza de la lectura como una actividad mecánica y obligatoria, sin que los profesores reflexionen sobre el verdadero sentido de este proceso. El problema básico del antiguo sistema de enseñanza es su naturaleza restrictiva o meramente escolar, que no aborda la enorme gama de usos sociales de la lectura y escritura.

Pulido nos informa que se creó un taller de lectura para maestros con la intención de fomentar en ellos el gusto por esta actividad, y permitirles desarrollar una actitud crítica y creativa frente a la lengua escrita para que encuentren en la lectura recreativa el goce, la fantasía y el aprendizaje, que los transforme en seres culturalmente dinámicos y creativos.

⁷¹ Roberto Pulido Ochoa, "Lectura y escritura significativas, una alternativa en la escuela primaria", en *Pedagogía*, número 6, 1996.

⁷² Roberto Pulido Ochoa, Op. Cit., p. 24.

La profesora Moreno Fernández⁷³, otra de las participantes en el PILEC nos informa que los proyectos que integran este programa son:

- a) La lectura en la escuela primaria.
- b) La lectura por placer en la escuela primaria.
- c) Estrategias para el fomento de la lectura.
- d) Lectura por placer en una zona marginal.

Para llevar a la práctica el programa, se planteó trabajar con maestros en servicio de la dirección cuatro de primarias en el Distrito Federal. Se impartió a un grupo de profesores un Taller de Fomento a la Lectura, mientras que a otros cien se les organizó para que reflexionaran sobre su práctica docente e imaginaran nuevas formas de fomento a la lectura.

La profesora Moreno y sus colaboradores descubrieron que la mayoría de los maestros no practican la lectura y, en consecuencia, no producen buenos textos.⁷⁴ Los problemas detectados hicieron necesario reorganizar el proyecto a fin de proporcionar a los participantes los elementos teórico - metodológicos indispensables para seguir adelante. Esto se logró con la realización de cinco talleres entre septiembre de 1992 y junio de 1993, que culminaron en un encuentro

⁷³ Xóchitl Leticia Moreno Fernández, "La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en la escuela primaria (PILEC)," en *Pedagogía*, número 6, 1996.

donde los treinta y ocho profesores que habían seguido todos los talleres dieron cuenta de sus experiencias formativas.

Las experiencias de los profesores y sus observaciones críticas al programa, hicieron necesario reconstruir la metodología de los talleres de lectura y elaborar un diplomado de fomento a la lectura y producción de textos, realizado por la UPN Ajusco en 1993.

El proyecto número cuatro del PILEC fue aplicado por los profesores Carmen Ruiz Nakasone y Rigoberto González Nicolás⁷⁵ en la comunidad de San Miguel Teotongo de la delegación Iztapalapa entre septiembre de 1991 y septiembre de 1993. Los profesores justificaron su proyecto como una oportunidad de brindar a los habitantes de la zona vivencias novedosas en lo cultural y educativo.

El taller se efectuó los sábados con un promedio de treinta niños divididos en tres grupos de edad; se empezó el trabajo usando la narración oral y la lectura en voz alta de textos narrativos con la finalidad de recrearlos. Los niños solicitaron y lograron que se incorporara el teatro de títeres como una actividad más dentro del programa de trabajo.

Ruiz y González comentan que la diferencia fundamental entre su trabajo y el tipo de lectura que se da en el espacio escolar

⁷⁴ Xóchitl Leticia Moreno Fernández, *Op. Cit.*, p. 19.

⁷⁵ Carmen Ruiz Nakasone y Rigoberto González Nicolás, "Leer en San Miguel", en *Pedagogía*, Número 6, 1996.

consiste en que allí, la lectura se mueve en el campo del desciframiento y comprensión literal del texto, mientras que ellos pretenden que los chicos adquieran habilidades tales como la argumentación, la explicación y la comunicación con sentido.⁷⁶

Por otra parte, la corriente renovadora dentro de la Secretaría de Educación Pública en el campo de la lectura, comenzó en 1988⁷⁷, cuando se propuso como objetivo de las bibliotecas públicas acercar al lector con los libros. Se afirma que uno de los elementos que "contribuyen a crear el hábito de la lectura es la capacidad de elegir los libros que se quiera y deba leer"⁷⁸, y se pone en primer lugar entre la lista de condicionantes que favorecen la lectura, el que sea placentera, al producir en el lector una sensación agradable de entretenimiento.⁷⁹

Por supuesto que, al estar las bibliotecas públicas abiertas a gente de todas las edades y condiciones sociales, su organización es diferente al modo en que tendría que trabajarse el fomento a la lectura dentro de la escuela secundaria, que es el tema que ahora nos interesa; sin embargo, no debe descartarse que las escuelas secundarias oficiales de todo México, ante la constante falta de libros y

⁷⁶ Carmen Ruiz Nakasone y Rigoberto González Nicolás, Op. Cit., p. 34.

⁷⁷ Secretaría de Educación Pública, El fomento a la lectura, México, SEP, Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, Manual número 7, 1988.

⁷⁸ Secretaría de Educación Pública, Op. Cit., p. 11.

recursos por las que atraviesan, comenzaran a programar sus actividades escolares con un mayor énfasis en la colaboración con las bibliotecas de su entorno.

En este sentido de colaboración estrecha entre dependencias del gobierno federal que persiguen los mismos fines, son bastante pertinentes las ocho recomendaciones del manual para fomentar la lectura desde la biblioteca pública:

- 1.- Conocimiento de la comunidad.
- 2.- Vinculación con la comunidad.
- 3.- Consolidación de los servicios.
- 4.- Conocimiento del acervo.
- 5.- Planeación de las actividades.
- 6.- Difusión.
- 7.- Relación con otros servicios.
- 8.- Evaluación.⁸⁰

La pertinencia de estas recomendaciones para nosotros, consiste en que, desde la escuela también podrían aplicarse a los alumnos para fomentar su gusto por la lectura, ya que si ponemos entre sus manos impresos con informaciones que les sean relevantes, seguramente se iniciarán en la lectura.

⁷⁹ Idem., p. 12.

⁸⁰ Vid. Supra., p. 13.

En el punto uno, el manual sugiere la colaboración de las instituciones educativas, culturales y de salud con la biblioteca pública. El punto cinco recomienda organizar charlas, conferencias, exposiciones, veladas literarias, talleres y círculos de lectura, cuyos principales - aunque no únicos- asistentes podrían ser jóvenes en edad escolar, como lo demuestra la experiencia cotidiana.

En el rubro de difusión, el manual recomienda expresamente acercarse a adolescentes de secundarias, escuelas técnicas y deportivos, para hacer invitaciones personales, repartir volantes o pegar carteles promocionales que conviertan a la biblioteca pública en “un lugar familiar en donde es posible obtener un sano esparcimiento y conocimientos útiles aportados por invitados de la comunidad y por los libros y revistas del acervo.”⁸¹

Por la semejanza de sus objetivos, el manual sugiere actividades equivalentes a las que se realizan en secundaria, entrelazando las actividades de fomento a la lectura, con los servicios básicos que ofrece la biblioteca pública.

En un círculo de lectura, se propone estimular a los lectores para que consulten en un diccionario las palabras que no entiendan y recurran a una enciclopedia para conocer la vida y época del autor.⁸²

⁸¹ Idem., p. 19.

⁸² Ibidem., p. 20

Sugiere invitar a los niños participantes en la hora del cuento a que se lleven otro libro en préstamo a domicilio; indica que una conferencia sobre alcoholismo puede generar un círculo de lectura donde se profundice en las consecuencias médicas y sociales del problema; una tarea de investigación puede exponer sus resultados en un foro de los niños, y los logros de la materia de Español se pueden publicitar mediante un periódico mural y una exposición bibliográfica.⁸³

Actividades complementarias para fomentar la lectura entre los educandos son la investigación de tareas, sobre temas específicos que pueden consultarse en una enciclopedia o libro especializado; los ciclos de lectura organizados alrededor de un tema como el origen de la música, los instrumentos musicales, o las canciones de moda.

También puede organizarse un foro donde los niños expongan un tema que ellos hayan investigado, lo que permite a los jóvenes expresarse en público y compartir sus lecturas. Finalmente, puede organizarse un club de lectores donde todos participen periódicamente para analizar, discutir, intercambiar ideas y opiniones sobre materiales trabajados antes.

Con las experiencias que se fueron adquiriendo durante seis años, la Dirección General de Bibliotecas publicó en 1994 un curso

⁸³ Vid. Supra.

de promoción lectora a cumplir en una semana,⁸⁴ con actividades sistematizadas en un libro que contaba con el apoyo de un video para organizar tertulias literarias, círculos de lectura, visitas guiadas, teatro en atril, periódico mural, la hora del cuento, bibliomanualidades, juegos de investigación, exposición bibliográfica, club de lectores, taller de creación literaria, foro de los niños y actividades culturales.

El capítulo 17 es un anexo de planeación de actividades de fomento del hábito de la lectura, que incluye una metodología para el diseño de talleres. Para 1995, el pequeño manual con que la Dirección de Bibliotecas de la SEP comenzó a capacitar a su personal ocho años atrás, se había convertido en un verdadero libro con instrucciones detalladas para la elaboración de juguetes, materiales de apoyo y pasatiempos muy ingeniosos para estimular la práctica de la lectura. Algo muy interesante es que incluye bibliografía seria y de alto nivel como apoyo a todas las actividades propuestas.

Por supuesto que otros equipos dentro de la misma Secretaría de Educación Pública han estado trabajando con la misma intención de apoyar el desarrollo de habilidades lectoras entre la población, ya sea utilizando el sistema escolarizado, o por la publicación y difusión abierta de textos recreativos.

⁸⁴ Secretaría de Educación Pública, Una semana en la biblioteca pública. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas Públicas, manual de apoyo, marzo de 1994.

En el nivel de primaria existen la colección **Botella al Mar** de CONACULTA y los **Rincones de Lectura** de la SEP, que forman parte de un proyecto para dotar de materiales de lectura recreativa a todas las escuelas primarias de México.

La Subsecretaría de Educación Básica y Normal, a través de la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos, publicó en 1995 dos libros denominados Fichero de Actividades Didácticas para la Enseñanza del Español en primero y segundo grados de primaria, los cuales enfatizan la necesidad de usar materiales aportados por los niños como fotografías familiares, recortes de revistas, calendarios de sus artistas favoritos o portadas de historietas, para el aprendizaje de la lectura y la escritura, con lo que se demuestra la necesidad de contar con la opinión de los chicos, tomando en cuenta sus gustos, para facilitar el aprendizaje.

en cuanto a materiales impresos se refiere, la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes edita anualmente ciento cincuenta títulos al año, con cerca de un millón de ejemplares, y tirajes de entre dos mil y quince mil ejemplares por cada título.⁸⁵ Recientemente se informó⁸⁶ que esta misma dependencia gubernamental puso en circulación los tres primeros

⁸⁵ "Día del libro, pese a que casi nadie lee en México", en *La Jornada*, Cultura, p. 27, martes 12 de noviembre de 1996.

⁸⁶ "Nace la Colección *Clasicos para hoy*", en *El Universal*, Cultura, p. 4, sábado 21 de diciembre de 1996.

Estas cifras nos indican sin lugar a dudas que hay en México gente interesada en la lectura pero, ¿por que no se venden los libros considerados "buenos"? al menos en proporción al número de personas escolarizadas de nuestro país. El mismo libro para el maestro de Español nos da la pauta mediante un diagnóstico certero: durante mucho tiempo la escuela secundaria alejó a los muchachos de la lectura porque los obligaba a leer textos oficiales y ciertos clásicos literarios. Lo que queremos en la secundaria actual es que sus jóvenes egresados puedan leer textos de cualquier tipo con propósitos sociales diversos.

Los profesores tenemos mucho que aprender de las revistas comerciales que interesan a los muchachos porque les hablan de asuntos relevantes para su edad: problemas en la familia, relaciones sexuales, relaciones de pareja, convivencia con los amigos, crecimiento personal, modas, coches, etcétera. La SEP actual y nosotros insistimos en que "La tarea de la escuela secundaria no es formar expertos en cronología literaria, sino personas capaces de leer y escribir bien y de disfrutar de ambas cosas."⁸⁹

Los materiales e investigaciones que hasta ahora hemos revisado nos indican que la mayor parte de los esfuerzos oficiales se han concentrado en la lectura a nivel primario, lo que resulta muy natural si

consideramos que, ese nivel es el único al que tiene acceso la mayoría de los mexicanos. Por tanto, la investigación que hemos hecho y la propuesta de materiales de lectura recreativa para estudiantes de secundaria que incluimos aquí, puede no ser la primera de esta naturaleza en nuestro país, pero seguramente contribuirá a ayudar a que se cumplan los objetivos de los nuevos programas de Español en secundaria y es un aporte al estudio de la lectura recreativa en México.

CONCLUSIONES

- 1.- La hermenéutica y su método puede darnos la clave para la comprensión de los problemas educativos contemporáneos.
- 2.- Un modelo educativo más idóneo es la pedagogía crítica como la práctica MacLaren, pues tiende a redistribuir el poder en el aula responsabilizando a los alumnos de su propia formación.
- 3.- En todos los niveles y grados de nuestro sistema educativo se notan dificultades de comprensión lectora, lo que implica poca práctica de lectura de calidad.
- 4.- Para que mejoren las habilidades lectoras de nuestros estudiantes, tenemos que estimular el aprendizaje significativo.
- 5.- A fin de que los alumnos participen activamente en la construcción de su propio conocimiento deben abandonarse las prácticas autoritarias y paternalistas.
- 6.- La práctica de la lectura recreativa por los estudiantes de secundaria puede conducir al mejoramiento del rendimiento escolar expresado en mejores promedios y menos -o ninguna- materias reprobadas por alumno.
- 7.- Para que los alumnos justiprecien la importancia de leer por placer, es necesario que los propios profesores valoren esta práctica.

8.- Los profesores debemos preocuparnos más por comunicarnos con nuestros alumnos y menos por reprimirlos o castigarlos. Nuestra función es docente y nuestra obligación es enseñar, no cortar mechones ni arrebatarse aretes.

9.- La lectura es un acto de comunicación complejo que implica no sólo una actividad intelectual, sino una disposición emocional o estado de ánimo.

10.- La lectura puede y debe ser placentera pero, también sirve para acopiar información, desarrollar la imaginación y abrir nuevos horizontes culturales.

11.- Un lector es una persona que lee cuando lo necesita y puede hacerlo porque domina las técnicas y habilidades lectoras.

12.- Un "nelector" es por así decirlo un joven de secundaria que entiende textos básicos pero carece de práctica lectora y no utiliza con frecuencia sus habilidades en este campo.

13.- En México se lee bastante, pero los materiales o son fotocopias de libros o son revistas de poca o nula calidad.

14.- Las relaciones entre lectura y televisión deben ser de mutuo reconocimiento y respeto, como corresponde a dos tecnologías complementarias en sus objetivos.

- 15.- La lectura en México y en el mundo está condicionada por factores políticos, económicos y sociales que son difíciles de remontar pero, de ninguna manera insuperables.
- 16.- Existen niveles de desarrollo intelectual en los niños y muchachos que debemos conocer y tener en cuenta si deseamos tener éxito en la promoción de la lectura recreativa.
- 17.- A cada nivel de desarrollo corresponde un cierto tipo de material de lectura.
- 18.- El gusto por la lectura se adquiere leyendo por propia voluntad y haciendo personalmente descubrimientos espontáneos.
- 19.- Los niños aprenden más con la imaginación y el sentimiento que por la pura razón.
- 20.- La reforma a la educación nacional aún en marcha reconoce la necesidad de un ambiente alfabetizador y una actitud hedonista que rompe radicalmente con el pasado.
- 21.- Todas las dependencias federales del ramo educativo deben colaborar (publicaciones, bibliotecas, escuelas, museos) para que se hagan realidad las reformas.
- 22.- La mayor parte de la investigación sobre lectura y escritura se ha enfocado a la primaria, por lo que nuestro interés en la secundaria incide sobre un campo casi inexplorado.

23.- El paquete didáctico de apoyo a la lectura recreativa que proponemos es un primer intento en este sentido, tendrá que crecer y madurar con las sugerencias de mis colegas y los reclamos de los niños y niñas que lo lean.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Mortimer Jerome, Cómo leer un libro, México, IPN, 1984.
- Adorno, Theodor W. Dialéctica negativa, Madrid, Taurus, 1975.
- Aguirre, Eugenio, "Lectura, la frente de los ojos vivos", en Diálogos, volumen 20, marzo-abril de 1984, pp. 117-118.
- Almendros, Herminio, A propósito de la Edad de Oro, estudio sobre la literatura infantil, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.
- Anaya Rosique, Jesús R. "La lectura: necesidad esencial, propuesta para una campaña nacional", en Diálogos, volumen 20, marzo-abril de 1984, pp. 70-96.
- Apel, Karl Otto, Ética comunicativa y democracia, Barcelona, Crítica, 1991.
- Apel, Karl Otto, La transformación de la filosofía, Madrid, Taurus, 1985.
- Arana Luna, Javier, compilador, Biblioteca personal; 51 escritores, México, Cal y Arena, 1989.
- Areiza, José María y otros, La cultura del libro, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1988. ✓
- Arenzana, Ana y Aureliano García, Espacios de Lectura. estrategias metodológicas para la formación de lectores, México, FONCA, 1995. ✓
- Arriarán, Samuel y José Rubén Sanabria, Hermenéutica, educación y

ética discursiva (En torno a un debate con Karl-Otto Apel), México, UIA, 1995.

Ausubel, P. Psicología Educativa, México, Trillas, 1986.

Ausubel, P.D. et.al. Aprendizaje Significativo, México, Trillas, 1976.

Ausubel, P.D. Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo, México, Trillas, 1976.

Avila, Raúl, Lengua y Cultura, México, Trillas, 1993.

Baker, Ronald E., El deseo de leer, Barcelona, Península, 1974. ✓

Bamberger, Richard, La promoción de la lectura, Barcelona, UNESCO, 1986. ✓

Barbosa Heldt, Antonio, Cómo han aprendido a leer y escribir los mexicanos, México, Editorial Pax-México, 1983. ✓

Benjamin, Walter, Escritos, la literatura infantil, los niños y los jóvenes.

Estudio preliminar de Giulio Schiavoni, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

Berger, Peter C. y Thomas Luckmann, La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Berman, Marshall, Todo lo sólido se desvanece en el aire, México, Siglo XXI Editores, 1994.

Braslovsky, Bertha P.; La lectura en la escuela de América Latina, ✓

Buenos Aires, Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe, 1981.

Bravo Villasante, Carmen, El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos, Palma de Mallorca, 1993.

Bravo Villasante, Carmen, Historia de la literatura infantil española, Madrid, Revista de Occidente, 1959.

Bravo Villasante, Carmen, Historia y antología de la literatura infantil, Madrid, Doncel, 1982.

Bruner, J.S., Desarrollo cognitivo y educación, Madrid, Morata, 1988. ✓

Cervera, Juan, La literatura infantil en la educación básica, Bogotá Colombia, Editorial Cincel-Kapelusz, tercera reimpresión, septiembre de 1988. ✓

Colegio de México, Historia de la lectura en México, México, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1988.

Coll, S.C., Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento, Argentina, Paidós, 1990. ✓

Díaz Barriga, F., El aprendizaje significativo y los organizadores anticipados, México, UNAM, programa de publicaciones de material didáctico, Facultad de Psicología, 1992. ✓

Dirección General de Bibliotecas, SEP, El fomento a la lectura, México, ✓

Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 1988.

Dirección General de Bibliotecas, SEP, Una semana en la biblioteca pública, México, Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 1993.

Dubovoy, Silvia, El libro y los niños, México, CONACULTA, 1989.

Egan, Kieran, Fantasia e imaginación: su poder en la enseñanza. Una alternativa a la enseñanza y el aprendizaje en la educación infantil y primaria. Madrid, Ediciones Morata, 1994. ✓

Elizagaray, Alga Marina, El poder de la literatura para niños y jóvenes, La Habana, Letras Cubanas, 1979. ✓

Elizagaray, Alga Marina, En torno a la literatura infantil, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1975.

Elizagaray, Alga Marina, La iniciación del niño en la literatura, La Habana, Orbe, 1978. ✓✓

Elizagaray, Alga Marina, La literatura de la revolución cubana para niños y jóvenes, La Habana, Orbe, 1979.

Elizagaray, Alga Marina, Por el reino de la fantasía, La Habana, Letras Cubanas, 1983.

Escarpit, Denise, La literatura infantil y juvenil en Europa, México, F.C.E., breviario 366, 1986. ✓

Escolar Sobrino, Hipólito, El lector, la lectura y la comunicación, Madrid, ANBAA, 1972. ✓

Fay, Leo, La lectura y la formación del adolescente, Buenos Aires, CRAT/ADI, 1970. ✓

Ferreiro, Emilia, compiladora, Nuevas Perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura, México, Siglo XXI Editores, 1984.

Fijalkow, Jacques, Malos lectores ¿por qué?, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.

Fondo de Cultura Económica, Espacios para la Lectura, Organo de la Red de Animación a la lectura del Fondo de Cultura Económica, año 1, números 1 y 2 1995; año 2, números 3 y 4, 1996. ✓

Foster, Hal, La posmodernidad, Barcelona, Kairós, 1985.

Fountain, Thomas E. Redacción de materiales sencillos para neolectores, Medellín, Colombia, Universidad de Antioquía, 1971. ✓

Freire, Paulo, La importancia de leer y el proceso de liberación, México, Siglo XXI Editores, 1985. ✓

Gadamer, Hans George, Verdad y Método, Salamanca, Editorial Sígueme, 1988.

Galicia Chavarría Leonor y Reyna Ramírez López, Diagnóstico de producción y uso de materiales de lectura para neolectores en la zona metropolitana de la Ciudad de México, México, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 1991. ✓

Gallardo, Ciro César, El lenguaje infantil y la lectura, México, SEP, 1963.

García Saldaña, Parménides, El rey criollo, México, Lecturas Mexicanas segunda serie 74, México, SEP, 1987.

García Saldaña, Parménides, En algún lugar del rock, México, Top, 1993.

García Saldaña, Parménides, Pasto Verde, segunda edición, México, Editorial Diógenes, 1975.

Garrido, Felipe, "De libros, bibliotecas y lectores", en Diálogos, volumen 20, marzo-abril de 1984, pp. 66-69.

Glantz, Margó, Onda y Escritura en México, jóvenes de 20 a 33. La creación literaria; México, Siglo XXI Editores, 1971.

Gola, Hugo, Antología de la literatura para jóvenes, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

Gomis, Anamari, Cómo acercarse a la literatura, México, CONACULTA, 1991.

González, G. El enfoque centrado en la persona, México, Trillas, 1991.

Gray, Williams, La enseñanza de la lectura y la escritura, un estudio internacional, París, UNESCO, 1975.

Gunia, Inke, ¿Cuál es la Onda?; la literatura de la contracultura juvenil en el México de los años sesenta y setenta, Editionen der Iberoamerika,

serie A Literaturgeschichte und kritik, 1; Frankfurt am Main, Alemania:
Iberoamericana, 1994.

Guthrie, John T. y Mary Selfert, Medición de la lectura, fundamentos y técnicas, Bogotá, UNESCO, 1985. ✓

Habermas, Jürgen, El discurso filosófico de la modernidad, Madrid, Taurus, 1989.

Habermas, Jürgen, Teoría de la acción comunicativa, Madrid, Taurus, 1987.

Habermas, Jürgen, Teoría y Praxis, Madrid, Tecnos, 1989. ✓

Herner, Irene, Mitos y Monitos, historietas y fotonovelas en México, México, UNAM/Nueva Imagen, 1976. ✓

INBA, México, Guía para promotores de lectura, México, 1990. ✓

Iser, Wolfgang, El acto de leer; teoría del efecto estético, Madrid, Taurus, 1988. ✓

Jay, Martin, La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt, Madrid, Taurus, 1989. ✓

Ladrón de Guevara, Moisés, La Lectura, México, Ediciones El Caballito/SEP, 1985.

Lyotard, Jean Francois, La condición posmoderna, Madrid, Cátedra, 1989.

Mantecón Gutiérrez, José, Estudio sobre los hábitos de lectura en México, México, UNAM, 1982.

Mármora, Diana de, ¿Qué leen los adolescentes?, Bogotá, Corporación Centro Regional de Población, 1979.

Méndez Rodenas, Adriana, Lectura y relectura, convención y crítica; ¿cómo se lee un texto literario? Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias, Centro de Ciencias del lenguaje, 1984.

Merquior, J.G., De Praga a París. Crítica del pensamiento estructuralista y posestructuralista, México, FCE, 1989.

Moreno Fernández, Xóchitl Leticia, "La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en la escuela primaria", en *Pedagogía*, tercera época, volumen 11, número 6, primavera de 1996.

Morine, H., El descubrimiento: un desafío a los profesores, México, Santillana, Aula XXI, 1992.

Pangeniani, Claude Anne, Libros y Bibliotecas para niños, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987.

Pennac, Daniel, Como una novela, Colombia, Editorial Norma, 1993.

Pozo, J.I., Teorías cognitivas del aprendizaje, Madrid, 1990.

Puga, María Luisa y Mónica Mansour, Itinerario de Palabras, México, Folios Ediciones, 1987.

Pulido Ochoa, Roberto, "Lectura y escritura significativas: una

alternativa en la escuela primaria", en Pedagogía, tercera época, volumen 11, número 6, primavera de 1996.

Radvanyani, Laszlo, Lectura de "historietas" entre la población adulta de la Ciudad de México, México, Las Ciencias Sociales, S. de R. L.; 1950.

Richards, Charles Gastón, Materiales de lectura para personas que acaban de aprender a leer, París, UNESCO, 1960. ✓

Ricoeur, Paul, Hermenéutica y Estructuralismo, Buenos Aires, Ediciones Megalópolis, 1975.

Rodríguez, Eugenio, Producción y uso de materiales en la posalfabetización, México, CREFAL, 1981.

Roig, Montserrat, Dime que me quieres aunque sea mentira; sobre el placer solitario de escribir y el vicio compartido de leer. Traducción de Antonia Picazo, tercera edición, Barcelona, Península, 1993.

Rorty, Richard, Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos, Barcelona, Paidós, 1993.

Rorty, Richard, La filosofía en la historia, Barcelona, Paidós, 1990.

Rorty, Richard, La filosofía y el espejo de la naturaleza, Madrid, Cátedra, 1983.

Ruffinelli, Jorge, Comprensión de la lectura, México, Trillas, 2a. edición, 1982.

Ruffinelli, Sergio, Cómo leer un texto, México, Trillas, 1989. ✓

Ruiz del Castillo, Amparo, "Lectura, disciplina y placer", en *Excélsior*, 11 de marzo de 1988, México, Sección Metropolitana. ✓

Ruiz Nakasone, Carmen y Rigoberto González Nicolás, "Leer en San Miguel", en *Pedagogía*, tercera época, volumen 11, número 6, primavera de 1996.

Sáenz, Antonia, La lectura, Arte del lenguaje, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1948. ✓

Sarto, María Montserrat, La animación a la lectura, Madrid, s.p.i., 1989. ✓

SECOFI México, La industria editorial en México, resúmenes estadísticos, México, SECOFI, 1986.

Secretaría de Educación Pública, Fichero, Actividades Didácticas, Español, Primer Grado, México, SEP, 1995.

Secretaría de Educación Pública, Fichero, Actividades Didácticas, Español, Segundo Grado, México, SEP, 1995.

Seda Santana, Ileana, "Lengua escrita, evolución teórica desde Piaget", en *Pedagogía*, tercera época, volumen 11, número 6, primavera de 1996.

SEP México, Programa de Lengua y Literatura 1: secundaria, versión preliminar, México, 1990. Prueba Operativa. ✓

SEP, El fomento de la lectura, México, SEP, 1988.

SEP, México, Libro de lectura para uso de las escuelas nocturnas para

trabajadores, primer grado, México, SEP, 1990.

Smith, Frank, De cómo la educación apostó al caballo equivocado, Buenos Aires, Editorial Aique, 1992.

Swenson, L. Teorías del aprendizaje, Barcelona, Paidós, 1987. ✓

Tapia Medina, Graciela, Aprendizaje significativo, México, Editorial Santillana, 1995. ✓

Tucker, Nicholas, El niño y el libro: exploración psicológica y literaria, Traducción de María Martínez Peñaloza, México, Fondo de Cultura Económica, 1981. ✓✓

UNAM, La lectura, México, UNAM, 1976.

Universidad Pedagógica Nacional, Seminario de literatura infantil-juvenil, México, 1985, Literatura infantil y juvenil, Colección Cuadernos de Cultura Pedagógica, Serie Seminarios, 1; México, UPN, 1985.

Vargas, Raúl, Materiales y posalfabetización, México, CREFAL, 1980.

Vattimo, Gianni, El sujeto y la máscara, Barcelona, Península, 1989.

Vattimo, Gianni, En torno a la posmodernidad, Barcelona, Anthropos, 1994.

Vattimo, Gianni, Ética de la interpretación, Barcelona, Paidós, 1991.

Vattimo, Gianni, La sociedad transparente, Barcelona, Paidós, 1990.

Vattimo, Gianni, Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica, Barcelona, Paidós, 1989.

Wahdam, Nadra abd El-Hatim, Literatura infantil en Egipto, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1972.

Zaid, Gabriel, "Interrogantes sobre la difusión del libro", en *Vuelta*, año XX, mayo de 1996, número 234, p. 7-10.

Zaid, Gabriel, Los demasiados libros, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.

PROPUESTA DE MATERIAL DE LECTURA RECREATIVA PARA LOS
TRES GRADOS DE EDUCACION SECUNDARIA.

POR

ALVARO MARIN MARIN

UNIDAD AJUSCO DE LA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

Dra. Nebea Vera

Muchos kilómetros separan a la Ciudad de Tacatecas de uno de los pueblos más próximos. Grandes extensiones de tierra árida, debido a la franja desértica del país. La carretera panamericana atraviesa el lugar en medio de temperaturas extremas. El paisaje se repite, fauna y flora típicas: palmas, biznagas, mezquites, corre-caminos, ardillas, ratas canguro, sapos, bajo un sol inclemente y allá en la lejanía espejismos de valles fértiles, boscosas montañas y hermosos lagos, sólo espejismos. De pronto en el camino surge a lo lejos un caserío que desaparece en la primera vuelta del descenso de la carretera y luego reaparece, aunando más y más detalles del paisaje hasta perderse, repitiendo la ilusión un sinnúmero de veces hasta que, finalmente, se llega a las primeras casuchas de la ciudad, mientras el sol se oculta detrás de las torres de una barroca catedral. El trayecto había sido largo y cansado. Se alojó en un motel. Pidió una taza de café y se fue al cuarto. Su ilusión por conocer esta parte del país se había cumplido. Hacía tiempo, alguien le contó del convento de Guadalupe que era una joya colonial, llena de tesoros artísticos, con una biblioteca en la que se guardaban libros de botánica, que hablaban de medicina prehispánica.

La mañana amaneció espléndida, con un cielo azul transparente, donde las nubes se destacaban con brillos de plata. Como siempre acostumbraba, fue a pie a recorrer la ciudad, que es como debe conocerse una ciudad, según decía la abuela. Era un lugar tranquilo, con poco movimiento. A un costado de la catedral, un gallardo, aunque anciano, profesor de música con sus alumnos,

ocaban conocidos aires marciales, por supuesto la marcha de Zacatecas, haciendo la delicia de los paseantes. En la fachada del monumento, descubrió el delicado encaje, tallado en piedra, con flores, frutas, pájaros de la región, querubines regordetes y sonrientes con caritas de rasgos españoles, así como niños indígenas, melgados y tristes. Se emocionó, al imaginar a los desconocidos artistas que dejaron así testimonio de su derrota.

Por la tarde tomó el camión para Guadalupe, le gustaba mezclarse con la gente del pueblo, para poderla entender mejor. Se dirigió al convento. No había turismo y el guardián que cobró la entrada le vendió una guía. En la escalera, en el primer descanso, el soneto "No me mueve mi Dios para quererte...", con letras antiguas, quizá retocadas. ¿Habría vivido aquí Fray Miguel de Guevara?, no tenía la seguridad, sería cosa de consultar, sin embargo la guía no mencionaba nada al respecto. Recorrió salones, corredores, decorados con pasajes de la vida del santo de Asís. En algún momento se preguntó si habría sido prudente entrar sola, pero, ¿qué podría pasarle? Era tal el silencio que le permitía escuchar los trinos de los pájaros en el huerto lejano. Desde el coro pudo contemplar la amplitud del edificio. En todos los detalles se reflejaba el esplendor del artista indígena, aunado a la visión europea, dualidad que pudo ser fecundada gracias a la riqueza minera de la tierra. ¿Cuántos habitantes habría tenido Guadalupe? ¿qué tiempo se llevaría la construcción? Siguió caminado hacia el viejo órgano, alemán o inglés, forrado de piel de un tono verdoso, probablemente dado a través de los años. Junto, una gran estatua sedente, la miraba con sus ojos de vidrio. A no ser por

su inmovilidad habría creído que era un ser viviente, un gigante. El escultor había logrado un raro efecto en los ojos, puesto que para cualquier lugar que ella se moviera parecían seguirla. Experimentó un raro escalofrío recorriéndole toda la espina dorsal. Se acercó hacia el monje, representaba a San Francisco, pero no con la dulzura conocida, sino con un rictus que provocaba temor. Era quizá la dureza de sus facciones, hechas como para infundir culpa. A medida que se acercaba, la presión en su sangre se aceleraba, sintió el sudor frío recorrerle el cuerpo. Trató de tragar saliva porque tenía seca la boca. Carraspeó. Un temblor en las mandíbulas, producía un sonido acompasado, el movimiento llegó a los brazos y se deslizó hasta las finas manos. Soltó el bolso. Las piernas apenas obedecían en lento caminar hacia la figura. Cuando estuvo frente a ella un ruido estrepitoso, como de cadenas y goznes que no engranan; aullidos infrahumanos. Horrorizada, veía como el dulce y seráfico santo se elevaba del asiento, levantando los brazos en actitud de bendecir o de castigar. Los ojos parecían lanzar llamas y la boca se entreabría, emitiendo un sordo gemido. Se cubrió la cabeza con los brazos, tratando de evitar el golpe amenazante y se dobló llena de miedo a los pies del "pobrecillo", en tanto los ruidos, en mayor escala continuaban hasta ensordecirla. Finalmente un agudo chillido y todo paró. Un extraño silencio siguió al anterior estrépito. Abrió los ojos atemorizada, estaba hincada en el suelo de viejos y apolillados tablones. Contempló la escultura elevada en toda su talla y con los brazos en cruz. Arrastrándose poco a poco, se fue alejando. Todavía sudorosa y atontada, sin dejar de contemplar la imagen, temblando aún, no podía explicarse lo

sucedido. Una necesidad imperiosa de suspirar y unas abundantes y tranquilizantes lágrimas sustituyeron el terror anterior. En silencio, recogió su bolsa, se puso de pié y emprendió el descenso hacia la puerta. La tarde estaba tibia, los trinos de los pajarillos que buscaban los nidos para dormir se escuchaban en el huerto lejano.

Visitante

los niños. A este señor le iban pasando los años.

Llegó el día en que murió su esposa pero como quería mucho a sus hijos jamás quiso volverse a casar con otra mujer por miedo de que golpeará a sus hijos. El les hacía de comer. La ropa la lavaba la lavandera.

Cuando creció (uno de los) jóvenes decidió casarse. Le dijo a su padre, "Quiero casarme con la hija de Mariquita. Tal vez podamos vivir felices juntos. Buscaremos una sirvienta para que le ayude en el trabajo de la casa."

Así se hizo. Pidieron a la muchacha. En seguida los casaron por la iglesia. Y así iba pasando la vida muy bien. Y al pasar el tiempo, como a los tres o cinco años, tuvieron un niño. Como eran ricos tenían todo en la casa: maíz, frijol, habas, marranos, gallinas y borregos. También tenían caballos para trabajar los terrenos. Recogían muchas semillas todo el año.

(Pero) cuando el padre de este hombre se comenzaba a jorobar, su nuera lo miraba con desprecio. Fueron pasando más años. Un día la nuera le dijo a su esposo, "Este tu padre, ya no quiero que lo tengamos aquí. Ensucia toda la casa. Si le doy de comer tira la comida en el suelo y ensucia mucho su ropa. Ya no quiero que esté con nosotros. Córrelo."

El marido dijo, "¿Adónde quieres que vaya mi padre? Se preocupó de que tuviéramos de beber y de comer. Por eso mismo no lo puedo correr."

Fueron pasando más años. Este hombre estaba más viejo. De nuevo comenzó la nuera a decirle a su marido, "Si no corres a tu padre, te abandonaré con todo y tus hijos."

Como así le decía la mujer, llegó el día en que lo corrió. Le dijo, "Vete. Ya no te quiero aquí, padre mío, (aunque) te preocupaste porque tuviéramos de comer y de beber. Ahora vete. Sal de mi casa."

El anciano salió a la calle. Iba llorando y diciendo, "¿Adónde dormiré? No conozco a nadie. Estará bien que le pida a mi hijo (que me permita) dormir en un rincón aunque sea afuera." El hijo aceptó y le dijo, "Ahora dormirás aquí. Mañana vete." El abuelo dijo, "Está bien. Saldré de aquí. Regálame una cobija para envolverme para dormir."

"Dásela a tu abuelo"

Este niño no hizo lo que le había dicho su padre. Cortó la cobija en dos. El padre le dijo a su muchacho, "¿Por qué la cortas? Te digo que se la des a tu abuelo." El muchacho contestó, "No se la daré toda. Guardaré (la mitad) para cuando tú estés viejo. Con ella te cobijarás como mi abuelo."

Cuando el hombre oyó estas palabras fue a traer a su padre, diciéndole, "Ven, padre. Ya no te irás por ningún lado. Tu nieto se ha compadecido de ti."

Parecía sol desprendido de algún fuego artificial
PERO DE REPENTE PARÓ

Volteó la cara hacia atrás
Miró al sol frente a frente
Cogió una nube
blanca como un pañuelo limpio
Enjugó su amplia frente arrugada por los hombres
Suspiró
SE ENCOGIO DE HOMBROS
y siguió dando de vueltas como un loco

México, 3-22
Kyu Taniya. *Avión. Poemas.*
TRAVIESOS 1917-1923

Los dioses están en clase
El profesor salió
Como no tienen tinteros
ni chicle
ni papel

ESTÁN JUGANDO CON LOS MUNDOS

La Tierra
Nietzsche la tenía el último
Wilson y Jesús están en el rincón
Beethoven silba un jazz
y don Quijote baila shimmy
con la Virgen María

Aislado
Goethe está haciendo un poema dadá
y tatá

La Tierra
Nietzsche la tenía el último
Se la aventó a Lenin
A Lenin se le fué
'QUE DIABLOS ESTA HACIENDO EL PROFESOR!'

Ed. *Cultura, México* México, Marzo 25 de 1922
1923

Vuelvo de las costas del P.
adonde había yo ido a bu
'QUIÉN SABE QUE!

Las olas ergüían
como grandes senos azules
Todas las olas

Una noche
la luna tuvo pereza de sal
tan pesado era el ambiente
Y como el agua estaba cal
las verdes medusas fosfore
salieron a reposar sus floj
sobre la tibia playa
Y los melancólicos pescad
fuéronse todos a dormir
sobre la fresca arena

Una noche
un paseador solitario
silbaba un vals americano
en la costa del Pacifico
Y mi corazón bailaba pen
como un viejo trasatlántic
sin tripulantes
sin timón

Una noche

TODO ERA JARDIN

Una estrella se desprendió
Cayó a mis piés
La recogí en el hueco de m
y le murmuré palabras tan
que la pobrecilla se encend
azul
Y me acordé de tu alma

AQUELLA NOCHE
VOLVÍ DE LAS COSTAS DEL P.

Todo era jardín
Alguien sacudió el árbol

mate, busca a tu hijo. ¿Por qué lo abandonas? ¿Por qué lo dejas No le gritas. Pues tú eres su madre. Le pegarás. Le jalarás de las orejas. Así te creará. Mientras tanto, entristécete."

"¿Dónde está tu hijo? Ve a buscarlo; está amarrado en el monte por perezoso. Le decías que fuera por la leña con tiempo y él no quiso. Ni una cera compraré. Te contestó que conseguirla oco- te para darnos luz. Y lo amarramos. Ve al monte; pídele a alguien que te lleve, que te dé ánimo. Y ya encontrarás a tu hijo donde lo amarramos. Está atado en un tronco con una cuerda de zacate. Y nos vio pasar y se espantó. Y dijo, ¡Papacito, mamacita! Debería haberme querido mucho mi madre; me regañaba para que trabaja- jara. Yo no quise trabajar. Estoy aquí por mi culpa..."

Vio a su abuela, a su bisabuela, a su tatarabuela, a sus hermanos y a su padre que lo pasaron a saludar. Lo llamaron por su nom- bre, "¿Qué haces aquí?" "Aquí me dejaron ustedes hasta que regresen, hasta que entren al cielo. Luego pasarán a desamarrar- me. Aquí los esperaré."

En seguida se fueron, se fueron todos los muertitos, allá adonde los esperaban. Entraron a las casas adonde les hacen fiesta. (Cada uno) carga su bulto, carga su ayate, carga su petatito para acos- tarse donde se le haga de noche.

Y a este muchacho así lo amarraron. Llegó la madre. Subió al monte con un hombre. Está lejos, y no encuentra a su hijo. Viene triste la mujer porque no halló a su hijo. Luego viene a su casa y llora.

Y ya aquí los muertitos están entre la gente, se les hacen res- ponsos, se reza por ellos; cada quien está con sus difuntos. Luego la madre se fue, se acostó, durmió (toda) la noche. Y cuando amaneció vio que su hijo entraba a la casa. Le dice, "¿Adónde estabas, flojo?"

Y el muchacho llora. Se truena los dedos, aúlla como coyote y le dice a su madre, "Es cierto; ahora sí, mamacita. ¡Ya creo que es cierto que vienen los muertos!"

En tiempos pasados, cuando vivían nuestros abuelos, contaban de un muchacho perezoso, cuyo padre ya había muerto. Y su madre andaba llorando por su hijo en las calles porque se salía. Luego que amanecía se levantaba para irse con sus amigos a la calle a emborracharse con aguardiente, a emborracharse con pulque. Y nunca decía "Ya viene la fiesta de los muertos. ¿Qué haremos, mamacita?" Nada de eso decía.

Pues vino a llegar la fiesta de los muertos y la madre le decía "¿Hijo mío, no sabes lo que se viene sobre nosotros? Si hubieras conocido a tu padre, si hubiera vivido, ya esto estaría repleto (de ofrendas). Ya le hubiéramos comprado algo que le diera luz; ceras; a ti nada te preocupa. Estaría bien que te ofrecieras para trabajar y comprar una vela, incienso y panecitos para reci- bir a tu padre y a tus abuelos."

Dijo el muchacho, "No, mamacita. El que ya murió, murió. Ya no tiene hambre, ya no tiene sed, ya no se le apetece nada. Yo tengo sed. Tengo una gran sed porque tomé mucho pulque y aguardiente."

Luego este muchacho flojo se fue a emborrachar otra vez con sus amigos y ya sólo quedaban tres días para la fiesta de los muer- tos. Y le dijo su madre, "¿Qué te pasa? ¿No oyes lo que te digo? Ve a buscar leña para calentar a tus abuelitos. Pues vienen los difuntos y tienen frío porque caminan toda la noche (desde don- de) se les tiene en el cielo. Por eso yo quisiera que te preocuparas un poco. Tu padre vendrá y no tendremos nada que darle. Mira que yo no puedo trabajar; no hay dónde yo trabaje."

Dice el muchacho, "No te apures, mamá. No tenemos lo más importante: la cera. Yo iré mañana temprano a buscar oxote y traeré mucho oxote al patio."

Luego dijo la madre, "Que sea leña buena."

Se fue el muchacho y en seguida se le hizo noche. Se perdió en el monte. La madre busca a su hijo; anda llorando por la calle. Ha llegado la fiesta de los muertos. Por todas partes hacen tamales de carne. Hacen comida con la que esperan a los muertitos. Las casas están perfumadas de incienso y dan luz las ceras. Y esta mu- jer anda llorando. No encuentra a su hijo. Entonces dice, "¿Qué le pasa a mi hijito?"

la vida suelta y sin vallas,
 vida de la carne negra,
 vida de la carne blanca,
 y de la carne amarilla,
 con sus sangres desplegadas...

(Los niños, fascinados, se van levantando, y rodean a la madre, que los abraza formando un grupo con ellos, pegados a su alrededor. (continúa):

Sobre sangre van los hombres
 navegando en sus barcazas;
 Reman, que reman, que reman,
 ¡nunca de remar descansan!
 ¡Ay de quien no tenga sangre,
 porque de remar acaba,
 y si acaba de remar,
 da con su cuerpo en la playa,
 un cuerpo seco y vacío,
 un cuerpo roto y sin alma,
 un cuerpo roto y sin alma!

(El son entero, 1947)

*Canción de cuna
 para despertar a un negrito*

Dórmite, mi negre,
 mi negre bonito...
 E. BALLEAGAS.

Una paloma
 cantando pasa:
 —¡Upa, mi negro,
 que el sol abrasa!
 Ya nadie duerme,
 ni está en su casa;
 ni el cocodrilo,
 ni la vaguasa,

Poemas para niños

ni la culebra,
 ni la torcaza...
 Coco, cacao,
 cacho, cachaza,
 ¡upa, mi negro
 que el sol abrasa!

Negrazo, venga
 con su negraza.
 ¡Aire con aire,
 que el sol abrasa!
 Mire la gente,
 llamando pasa;
 gente en la calle,
 gente en la plaza;
 ya nadie queda
 que esté en su casa...
 Coco, cacao,
 cacho, cachaza,
 ¡upa, mi negro,
 que el sol abrasa!

Negrón, negrito,
 ciruela y pasa,
 salga y despierte,
 que el sol abrasa,
 diga despierto
 lo que le pasa...
 ¡que muera el amo,
 muera en la brasa!
 Ya nadie duerme,
 ni está en su casa:
 ¡Coco, cacao,
 cacho, cachaza,
 upa, mi negro,
 que el sol abrasa!

Sapito y Sapón

Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.

El uno, bonito,
el otro, feón;
el uno, callado,
el otro, gritón;
y están con nosotros
en esta ocasión
comiendo arroz blanco,
casabe y lechón.

¿Qué tienes, Sapito,
que estás tan triston?
Madrina, me duele
la boca, un pulmón,
la frente, un zapato
y hasta el pantalón,
por lo que me gusta
su prima Asunción.
(¡Niño!)

¿Y a ti, qué te pasa?
¿Qué tienes, Sapón?
Madrina, me duele
todo el esternón,
la quinta costilla
y hasta mi bastón,
pues sé que a Sapito
le sobra razón.
(¡Pero niño!)

Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.

(*Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.*)

Poemas para niños

Por el alto río...

Por el alto río,
por la bajamar,
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.
En una barquita
de plata y cristal,
ayer por la tarde
los vieron pasar
con Pedro Gorgojo,
con Pancho Pulgar,
con Juan Ropavieja
y Aurora Boreal.

¡Qué suave era el viento,
qué azul era el mar,
qué blancas las nubes
en lento vagar,
qué alegres las islas
de rojo coral!
Por el alto río,
por la bajamar
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.

(*Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.*)

Viaje de Sapito y Sapón

Sapito y Sapón,
con cuatro maracas
y un solo bongó,
viajan de Quimbombia
hasta Quimbombó
en un avioncito
de medio motor.
Altura: Dos metros.
El clima: Calor.

Pilotos: Sapito,
 Sapito y Sapón.
 En el alto cielo
 brillando está el sol.
 (Un plato de vidrio
 que en el comedor
 la tía Rosario
 dejó por error.)
 Luego, la sobera
 de Doña Margot
 lanzando columnas
 de ardiente vapor,
 lago en cuyas ondas
 Luzbel se bañó;
 y el detrocadero
 del Gran Teneslor,
 y el Pico Cuchillo.
 (Llamado Maslov
 por el sabio ruso
 que lo descubrió,
 y la cucharona
 vulgo cucharón,
 y diez cucharitas
 y un tirabuzón...
 ¡Cuántos animales
 de aspecto letoz,
 cubiertos de salsa,
 de salsa y arroz!
 De pronto se oye:
 «¡Aquí, Quimbombó!»
 y el pájaro lindo
 que tanto voló,
 ya llega, ya llega,
 ya llega... ¡Llegó!

(Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.)

Poemas para niños

Dos venditos

Dos venditos que se encontraron,
 buenos amigos los dos quedaron;
 grandes amigos los dos quedaron,
 dos venditos que se encontraron.

Los cazadores que los persiguen
 no los alcanzan, aunque los siguen,
 pues nada pueden, aunque los siguen,
 los cazadores que los persiguen.

(Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.)

Barcarola

El mar con sus ondas mece
 la barca, mece
 la barca junto a la costa
 brava, la mece
 el mar.

Del hondo cielo la noche
 cae, la noche
 con su gran velo flotando
 cae la noche
 ¡al mar!

(Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.)

El pajarillo

Un pajarillo en la umbría
 canta saludando el día.
 ¿Quién es, quién es el cantor?
 —¿El pitirre?

ELEGIA

Los que tenemos unas manos que no nos pertenecen,
grosecas para la caricia, inútiles para el taller o la
arada,
largas y flácidas como una flor privada de simiente
o como un reptil que entrega su veneno
porque no tiene nada más que ofrecer.

Los que tenemos una mirada culpable y amarga
por donde mira la Muerte no lograda del mundo
y fulge una sonrisa que se congela frente a las estatuas
desnudas
porque no podrá nunca cerrarse sobre los anillos de
oro
ni entregarse como una antorcha sobre los horizontes
del Tiempo
en una noche cuya aurora es solamente este mediodía
que nos flagela la carne por instantes arrancados a la
eternidad.

Los que hemos rodado por los siglos como una roca
desprendida del Génesis
sobre la hierba o entre la maleza en desenfrenada
carrera
para no detenemos nunca ni volver a ser lo que fuimos
mientras los hombres van trabajosamente ascendiendo
y brotan otras manos de sus manos para torcer el rumbo
de los vientos
o para tiernamente enlazarse.

Los que vestimos cuerpos como trajes envejecidos
a quienes basta el hurto o la limosna de una mágaja
que es todo el pan y la única hostia
hemos llegado al litoral de los siglos que pesan sobre
nuestros corazones angustiados
y no veremos nunca con nuestros ojos limpios
otro día que este día en que toda la música del universo
se cifra en una voz que no escucha nadie entre las pa-
labras vacías y en el sueño sin agua ni palabras en la
lengua de la arcilla y del humo.

Nuevo amor, 1933.

LA ESCUELA

A horas exactas
nos levantan, nos peinan, nos mandan a la escuela.

Vienen los muchachos de todas partes,
gritan y se atropellan en el patio
y luego suena una campana
y desfiliamos, callados, hacia los salones.
Cada dos tienen un lugar
y con lápices de todos tamaños
escribimos lo que nos dicta el profesor
o pasamos al pizarrón.

El profesor no me quiere;
ve con malos ojos mi ropa fina
y que tengo todos los libros.

No sabe que se los daría todos a los muchachos
por jugar como ellos, sin este
pudor extraño que me hace sentir tan inferior
cuando a la hora del recreo les huyo,
cuando corro, al salir de la escuela,
hacia mi casa, hacia mi madre.

Espejo, 1933.

LA HISTORIA

¡Mueran los gachupines!
Mi padre es gachupín,
el profesor me mira con odio
y nos cuenta la Guerra de Independencia
y cómo los españoles eran malos y cruces
con los indios —él es indio—,
y todos los muchachos gritan que mueran los gachupines.

Pero yo me rebelo
y pienso que son muy estúpidos:
Eso dice la historia
pero ¿cómo lo vamos a saber nosotros?

Espejo, 1933.

EPIFANIA

Un domingo
Epifania no volvió más a la casa.

Yo sorprendí conversaciones
en que contaban que un hombre se la había robado
y luego, interrogando a las criadas,
averigüé que se la había llevado a un cuarto.
No supe nunca dónde estaba ese cuarto
pero lo imaginé, frío, sin muebles,
con el piso de tierra húmeda
y una sola puerta a la calle.
Cuando yo pensaba en ese cuarto
no veía a nadie en él.

Epifania volvió una tarde
y yo la perseguí por el jardín
rogándole que me dijera qué le había hecho el hombre
porque mi cuarto estaba vacío
como una caja sin sorpresas.

Epifania reía y corría
y al fin abrió la puerta
y dejó que la calle entrara en el jardín.
Espejo, 1933.

EL PRIMER ODIO

Yo sabía recitar *Fusiles y muñecas*
y la *Serenata de Schubert* y *A Byron*,
pero en la librería de mi casa
estaba un libro de don Manuel Puga y Acal,
Poetas contemporáneos —188...—
en que se destruía a mis ídolos
y yo odié terriblemente a don Manuel Puga y Acal.

Después no he sabido más de Peza,
ni del Duque Job, ni del otro
y hasta hubiera olvidado a su agudo crítico de Gua-
dalajara.

Lo he tratado; es gordo,
ya no usa bigote ni escarpelo de la cántica
ni seudónimo, y es Secretario de la Universidad;
hasta me ha saludado alguna vez.

Pero ¿cómo iba yo a saber que crecería tanto
o que Brummel duraría tanto?

Espejo, 1933.

LIBRO DE LECTURA

¿Qué se hicieron los gatos, los conejos,
el Rey de la Selva, y la Zorra de las Uvas,
los Cinco Guisantes, el Patito Feo?
Hace tiempo que no trato con esos animales;
desde que me enseñaron que el hombre
es un ser superior, semejante a Dios,
aunque todavía no me enseñan a Dios,
los animales me parecen sin importancia.

Lo único que odio en este libro
es que esboza que hay diversos países
y relata el viaje de Colón
y tuve que recitar unos versos:
Oh Colón, para hacer de tu renombre...

Antes de venir a la escuela
no distinguía entre los hombres;
todos ellos me parecían iguales.

Ahora sé:
Europa, Asia, África, América, Oceanía
y México. ¡Viva México!
Espléndido es tu ciclo, patria mía.

Espejo, 1933.

I. A. POESÍA

Para escribir poemas,
pasar ser un poeta de vida apasionada y romántica
cuyos libros están en las manos de todos
y de quien hacen libros y publican retratos los perió-
dicos,

es necesario decir las cosas que leo,
esas del corazón, de la mujer y del paisaje,
del amor fracasado y de la vida dolorosa,
en versos perfectamente medidos,
sin asonancias en el mismo verso,
con metáforas nuevas y brillantes.

La música del verso embriaga
y si uno sabe referir rotundamente su inspiración
arrancará las lágrimas del auditorio,
le comunicará sus emociones recónditas
y será coronado en certámenes y concursos.

LOS POEMAS DE MAYO

[1952]

LAS CUARTETAS DE ARMENIA

EN SUJUMI

El sol de Georgia se desespera.
El mar es Negro, pero esmeralda.
Y yo me bebo la luz del alba
mordiéndolo breve, roja cereza.

CAUCASO

¡Mares de nieve! Quiero y no quiero
bajar los ojos hacia el abismo.
El alma es sueño, un fino hilo
entre la llama del ventisquero.

1

Paloma blanca, blanca paloma:
el ala tienes de nieve pura,
cielos de nácar para tu altura,
rosas de seda para tu aroma.

2

La piedra rosa construye y canta.
El vino rojo la sangre alegre.
Armenia es vino, canción y piedra,
la vida es verso, rosas y danza.

3
Las piedras rosas cantando están.
Rosas de oro al cielo suben.
Miles de hombres alzan, construyen
casas y parques en Eriván.

4

El nuevo ritmo, la nueva voz,
el negro bronce, la suave lila.
Todo perfuma, todo fascina
la paz que reina en el koljós.

5

Razdán se llama un río de Armenia,
suave, violento, callado, alegre.
(Como un arroyo de amor y fiebre
viene el recuerdo de mi hija Eugenia.)

6

URSS

Cuatro palabras, cuatro abedules.
Clara corteza sobre los cielos.
Un mundo suyo para sus vuelos
donde violetas se hacen azules.

7

Esbelta música la ronda agita:
niñas de azúcar, niños de nieve.

Los árboles de Eiván,
aire de oro, polvo de oro,
ya están cantando, ya están
cantando cantos de paz.

11 de mayo

DESCUBRIMIENTO DE MOSCÚ

A mis hijos

I

Una semilla de oro al pie de Gorki,
la dorada palabra al pie de Pushkin,
la manzana crepuscular sobre el camino a Leningrado,
y en el corazón ansioso que regresa del Sur
golpes de sangre, azoro en las pupilas
ante el cuerpo desnudo de la nueva ciudad.

No hay ciudad sin milagros, pero lo milagroso
es que Moscú parece un millón de milagros.
Esta tarde, un milagro en el cielo por donde el sol caía,
y un matiz milagroso en cada piedra, en cada callejuela en
agonía,
y a lo largo de las más recias y varoniles avenidas del mundo.

En los árboles, mayo encuentra por fin el calor,
la húmero tibieza del interior de las frutas,
el ágil canto de los pájaros
y la risa que es un tesoro de los niños.

Una mujer camina con un pan bajo el brazo,
y es como si llevara un árbol, un paisaje en el alma.
Un poco del azul se estremece en el aire
—último azul de invierno, perla desfallecida—

172

y es como una campana extraviada en medio de la niebla.
Azul solo. día solo, crepúsculo de oro,
ciudad redescubierta, invencible como el amor,
suave y perfecta como la palma de la mano,
yo te comparo a una patria antigua y joven,
a una patria de sabios y de poetas con el pecho brillante de
medallas;

te comparo a un mar de abedules y a un océano de acero;
te comparo a una geometría de sonrisas y al llanto puro de
la madre,
ciudad madre del mundo donde un río es la balada que pasa
como en sueños;
ciudad que acaba de llegar y que nunca termina.

¡Te comparo a ti misma, Moscú de terciopelo y mármol
donde la gente marcha con la serenidad de quien ya sabe su
destino!

¡Oh Moscú de pequeñas y adorables palomas y de jardines
donde las mejillas de una niña parece que hablan —y es que
viven!

¡Que la paz sea contigo a cada hora, en calles y avenidas,
sobre y bajo tus cielos, a la sombra del árbol en la fábrica,
en la casa del poeta y en el corazón de la madre del pintor!

¡Que la paz sea contigo en todas partes donde un libro se lee
y un poema se escribe,
en la tierra labrada, en los ojos del soldado que hoy estuvo en
la galería de arte,

y en el teatro donde cobra la danza prodigios de evangelio!
¡Que haya paz para tu ordenado bullicio
y para que la herida cierre definitivamente!

II

En la Plaza Roja, esta tarde de fábula, esta historia,
un silencioso ejército —de dos en dos y paso a paso—

173

Yo quisiera guacamaya,
pero de las coloradas,
para pasear en la playa
de día y de madrugada.

["La guacamaya"]

"... PARA ESTARTE ACARICIANDO"

810

Cortada el mes de enero,
eres linda florecita;
si vieras cómo te quiero:
quisiera ser prendecita
para andar en sus propios dedos.

["El siquisiri"]

811

Eres alta y delgadita,
tu cintura, de alfiler:
quisiera ser pelota fina
para andar en tu poder.

["Un amor tengo en Celaya"]

812

Quisiera ser un mosquito,
un mosquito retozón,
para darle un piquetito
en medio del corazón.

["El mosquito"]

813

Si yo fuera gato blanco,
entraría por la ventana,
para estarte acariciando
y deditita la mañana.

["El gato"]

814

Si yo fuera gato prieto,
entraría por la solera,
para estarte acariciando,
aunque me suenen la cuera.

["El gato"]

815

Quisiera ser un ricito
de tu trenza primorosa,
para decirte muy cerca
lo que yo en mi pecho siento (*sic*).

[Estrofa suelta]

816

¡Ay!, chaparrita de oro,
¡quién fuera cigarro de hoja,
para que tú me prendieras,
y acabarme en tu boca!

[Estrofa suelta]

817a

Yo quisiera ser arillo,
arillo de tus aretes,
para cuando llegue la noche
besarte los cachetes.

["La Malagueña curreña"]

817b

Quisiera ser la perlitita,
la perla de tus aretes,
para estarte todo el día
besándote los cachetes.

["La Zandunga"]

809 "La guacamaya", Tlacotalpan (Veracruz), *Cintas Hellmer*, 3 VARIANTES. 1 Quisiera ser guacamaya (*tal repetir*).

810 "El siquisiri", A: Tuxtepec (Oaxaca), 1963, *Cintas Colegio*; B: *id., id., ibid.*, 3 VARIANTES. 2 para mí, linda B
3 viera B | la quiero B | 5 para B. NOTA. Es probable que en otras versiones los versos 1 y 2 aparezcan
invertidos.

811 "Un amor tengo en Celaya", San José de Aura (Coahuila), 1932, *Col. INBA*.

812 "El mosquito" (atr. a H. Betancourt), *Canc. Bajío* 38, p. 3.

813 "El gato I", A: *Vázquez Santana 1925*, p. 125; B: *loc. cit.*, 3 VARIANTES. 4 aunque se enoje tu hermana. B.

814 "El gato I", A: *Vázquez Santana 1925*, p. 124; B: *loc. cit.*, 3 VARIANTES. 4 y aunque se enoje Severa B.

815 Estrofa suelta, *Vázquez Santana 1925*, p. 173.

816 Estrofa suelta, Sonora, 1966, *Col. Sonora*.

817a "La Malagueña curreña", Jamiltepec (Oaxaca), 1957, *Cintas MNA*, canción núm. 2015.

817b "La Zandunga", Oaxaca (Oaxaca), 1966, *Cintas Colegio*.

Q
de
iC
iP

Qu
de
pa
y b
iqu
que

Qui
de t
para
para
y m
qui
si ha

Quis
para
besa
ése q

817c
817d

817e
818

819

820
821
822

809

er quisiera guacamaya,
ero de las coloradas,
para pasear en la playa
abado y de madrugada.

["La guacamaya"]

814

Si yo fuera gato prieto,
entraría por la solera,
para estarte acariciando,
aunque me suenen la cuera.

["El gato"]

Q
de
¡C
¡E

"... PARA ESTARTE ACARICIANDO"

810

Cortada el mes de enero,
eres linda florecita;
si vieras cómo te quiero:
quisiera ser prendecita
para andar en sus propios dedos.

["El siquisiri"]

815

Quisiera ser un ricito
de tu trenza primorosa,
para decirte muy cerca
lo que yo en mi pecho siento (*sic*).

[Estrofa suelta]

Qu
de
pa
y b
¡qu
qui

811

Eres alta y delgadita,
tu cintura, de alfiler;
quisiera ser pelota fina
para andar en tu poder.

["Un amor tengo en Celaya"]

816

¡Ay!, chaparrita de oro,
¡quién fuera cigarro de hoja,
para que tú me prendieras,
y acabarme en tu boca!

[Estrofa suelta]

Qu
de
par
par
y n
¡qu
si b

812

Quisiera ser un mosquito,
un mosquito retozón,
y darle un piquetito
en medio del corazón.

["El mosquito"]

817a

Yo quisiera ser arillo,
arillo de tus aretes,
para cuando llegue la noche
besarte los cachetes.

["La Malagueña curreña"]

Qui
para
besa
ése

813

Si yo fuera gato blanco,
entraría por la ventana,
para estarte acariciando
toditita la mañana.

["El gato"]

817b

Quisiera ser la perlitita,
la perla de tus aretes,
para estarte todo el día
besándote los cachetes.

["La Zandunga"]

817c
817c809 "La guacamaya", Tlacotalpan (Veracruz), *Cintas Hellmer*. © VARIANTES. 1 Quisiera ser guacamaya (*tal repetir*).810 "El siquisiri", A: Tuxtepec (Oaxaca), 1963, *Cintas Colegio*; B: *id., id., ibid.* © VARIANTES. 2 para mí, linda B || 3 viera B || la quiero B || 5 para B. NOTA: Es probable que en otras versiones los versos 1 y 2 aparezcan invertidos.811 "Un amor tengo en Celaya", San José de Aura (Coahuila), 1932, *Col. INBA*.812 "El mosquito" (atr. a H. Betancourt), *Cinc. Bajío 38*, p. 3.813 "El gato I", A: *Vázquez Santana 1925*, p. 125; B: *loc. cit.* © VARIANTES. 4 aunque se enoje tu hermana, B.814 "El gato I", A: *Vázquez Santana 1925*, p. 124; B: *loc. cit.* © VARIANTES. 4 y aunque se enoje Severa B.815 Estrofa suelta, *Vázquez Santana 1925*, p. 173.816 Estrofa suelta, Sonora, 1966, *Col. Sonora*.817a "La Malagueña curreña", Jamiltepec (Oaxaca), 1957, *Cintas MNA*, canción núm. 2015.817b "La Zandunga", Oaxaca (Oaxaca), 1966, *Cintas Colegio*.817e
818

819

820

821

822

LA MADRE DE LAS TORTUGAS

Veintidós siglos antes de la era cristiana, el justo emperador Yu el Grande recorrió y midió con sus pasos las Nueve Montañas, los Nueve Ríos y los Nueve Pantanos y dividió la tierra en Nueve Regiones, aptas para la virtud y la agricultura. Sujetó así las Aguas que amenazaban inundar el Cielo y la Tierra; los historiadores refieren que la división que impuso al mundo de los hombres le fue revelada por una Tortuga sobrenatural o angelical que salió de un arroyo. Hay quien afirma que este reptil, Madre de todas las Tortugas, estaba hecho de agua y de fuego; otros le atribuyen una sustancia harto menos común: la luz de las estrellas que forman la constelación del Sagitario. En el lomo se leía un tratado cósmico titulado el *Hong Fan* (Regla General) o un diagrama de las Nueve Subdivisiones de ese tratado, hecho de puntos blancos y negros.

Para los chinos, el cielo es hemisférico y la tierra es cuadrangular; por ello descubren en las Tortugas una imagen o modelo del universo. Las Tortugas participan, por lo demás, de la longevidad de lo cósmico; es

LOS LAMED WUFNIKS

Hay en la tierra, y hubo siempre, treinta y seis hombres rectos cuya misión es justificar el mundo ante Dios. Son los Lamed Wufniks. No se conocen entre sí y son muy pobres. Si un hombre llega al conocimiento de que es un Lamed Wufnik muere inmediatamente y hay otro, acaso en otra región del planeta, que toma su lugar. Constituyen, sin sospecharlo, los secretos pilares del universo. Si no fuera por ellos, Dios aniquilaría al género humano. Son nuestros salvadores y no lo saben.

Esta mística creencia de los judíos ha sido expuesta por Max Brod.

La remota raíz puede buscarse en el capítulo dieciocho del Génesis, donde el Señor declara que no destruirá la ciudad de Sodoma, si en ella hubiere diez hombres justos.

Los árabes tienen un personaje análogo, los Kutb.

LAS LAMIAS

Según los clásicos latinos y griegos, las Lamias habitaban en Africa. De la cintura para arriba su forma era la de una hermosa mujer; más abajo la de una sierpe. Algunos las definieron como hechiceras; otros como monstruos malignos. La facultad de hablar les faltaba, pero su silbido era melodioso. En los desiertos atraían a los viajeros, para devorarlos después. Su remoto origen era divino; procedían de uno de los muchos amores de Zeus. En aquella parte de su *Anatomía de la melancolía* (1621) que trata de la pasión del amor, Robert Burton narra la historia de una Lamia, que había asumido forma humana y que sedujo a un joven filósofo «no menos agraciado que ella». Lo llevó a su palacio, que estaba en la ciudad de Corinto. Invitado a la boda, el mago Apolonio de Tyana la llamó por su nombre; inmediatamente desaparecieron la Lamia y el palacio. Poco antes de su muerte, John Keats (1795-1821) se inspiró en el relato de Burton para componer su poema.

EL KAMI

Según un pasaje de Seneca, Tales de Mileto enseñó que la tierra flota en el agua, como una embarcación, y que el agua, agitada por las tormentas, causa los terremotos. Otro sistema sismológico nos proponen los historiadores, o mitólogos, japoneses del siglo VIII.

En una página famosa se lee:

«Bajo la Tierra —de llanuras juncosas— yacía un Kami (un ser sobrenatural) que tenía la forma de un barbo y que, al moverse, hacía que temblara la tierra hasta que el Magno Dios de la Isla de Ciervos hundió la hoja de su espada en la tierra y le atravesó la cabeza. Cuando el Kami se agita, el Magno Dios se apoya en la empuñadura y el Kami vuelve a la quietud.»

(El pomo de la espada, labrado en piedra, sobresale del suelo a unos pocos pasos del templo de Kashima. Seis días y seis noches cavó en el siglo XVIII un señor feudal, sin dar con el fin de la hoja.)

Para el vulgo, el Jinshin-Uwo, o Pez de los Terremotos, es una anguila de setecientas millas de largo que lleva el Japón en el lomo. Corre de norte a sur; la cabeza viene a quedar bajo Kioto, la punta de la cola

motos y resaca más fácil imaginar un movimiento de la cola. De algún modo, este animal es análogo al Bahamut de las tradiciones árabigas y al Midgardsorm de la Edda.

En ciertas regiones lo sustituye sin ventaja apreciable el Escarabajo de los Terremotos, el Jinshin-Mushi. Tiene cabeza de dragón, diez patas de araña y está recubierto de escamas. Es bestia subterránea no submarina.

EL CIEN CABEZAS

El Cien Cabezas es un pez creado por el *karma* de unas palabras, por su póstuma repercusión en el tiempo. Una de las biografías chinas del Buddha refiere que éste se encontró con unos pescadores, que tiraban de una red. Al cabo de infinitos esfuerzos, sacaron a la orilla un enorme pez, con una cabeza de mono, otra de perro, otra de caballo, otra de zorro, otra de cerdo, otra de tigre, y así hasta el número cien. El Buddha le preguntó:

—¿No eres Kapila?

—Soy Kapila —respondieron las Cien Cabezas antes de morir.

El Buddha explicó a los discípulos que en una encarnación anterior, Kapila era un brahmán que se había hecho monje y que a todos había superado en la inteligencia de los textos sagrados. A veces, los compañeros se equivocaban y Kapila les decía «cabeza de mono», «cabeza de perro», etcétera. Cuando murió, el *karma* de esas inyectivas acumuladas lo hizo renacer monstruo acuático, agobiado por todas las cabezas que había dado a sus compañeros.

EL CIERVO CELESTIAL

Nada sabemos de la estructura del Ciervo Celestial (acaso porque nadie lo ha podido ver claramente), pero sí que estos trágicos animales andan bajo tierra y no tienen otra ansia que salir a la luz del día. Saben hablar y ruegan a los mineros que los ayuden a salir. Al principio, quieren sobornarlos con la promesa de metales preciosos; cuando falla este ardid, los Ciervos hostigan a los hombres, y éstos los empuerñan firmemente en las galerías de la mina. Se habla asimismo de hombres a quienes han torturado los Ciervos.

La tradición añade que si los Ciervos emergen a la luz, se convierten en un líquido pestilente que puede asolar al país.

Esta imaginación es china y la registra el libro *Chinese Ghouls and Goblins* (Londres, 1928) de G. Willoughby-Meade.

Los Nahuales

Luis González Obregón

El *Nasalli* propiamente se llama brujo que de noche espanta á los hombres é chupa á los niños. Al que es curioso de este oficio, bien se le entiende cualquiera cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto, aprovecha y no daña. El que es malféfico y pestifero de este oficio, hace daño á los cuerpos con los dichos hechizos, saca de juicio y ahoga, es ensayador, ó encantador — *Nahuacan, libro V, cap. IX.*

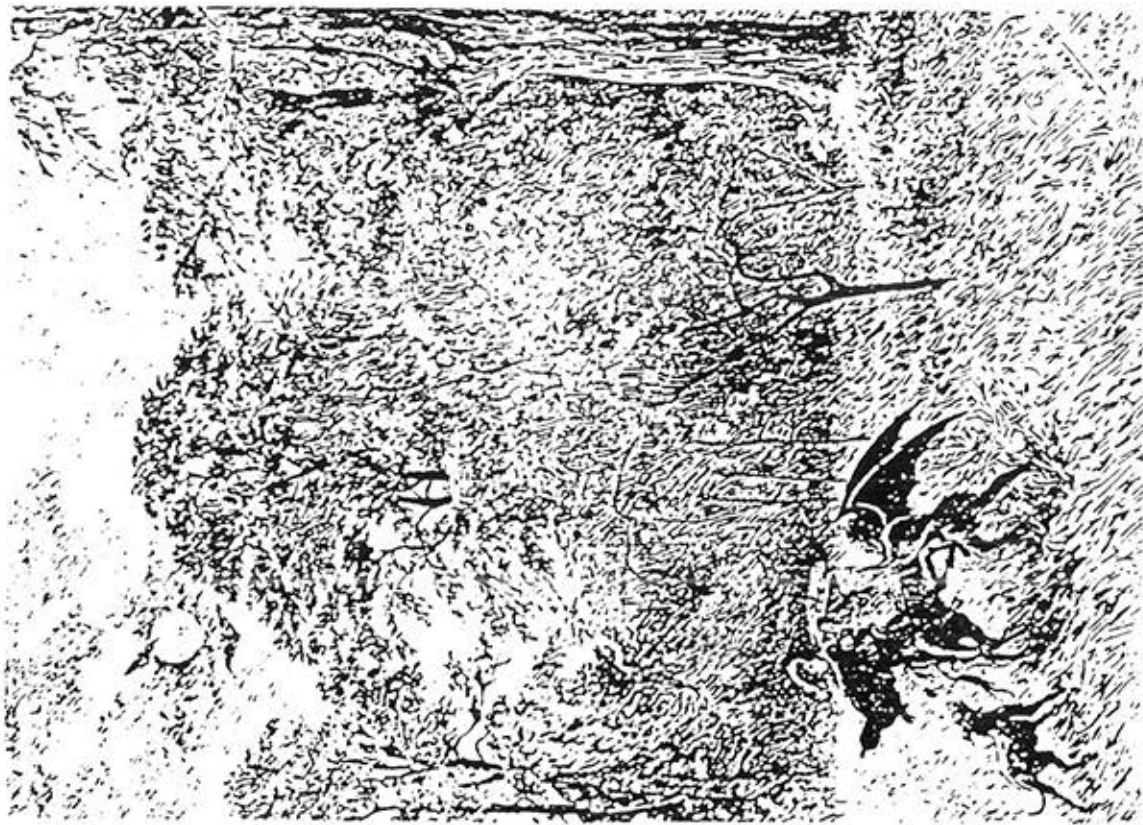
I

No sólo la extrema piedad y el celo en el cumplimiento de las prácticas religiosas predominaron en la Nueva España; también la superstición fué uno de los caracteres distintivos de sus habitantes, particularmente de los que pertenecían á la clase infima del pueblo y á la raza indígena, que de antaño habia sido supersticiosa.

Las preocupaciones de los indios las habian heredado de sus antepasados, habian echado en su corazón hondas raíces, y una continua práctica de ellas, pues constituyeron muchos de los misterios de su religion, habian contribuido á mantenerlas vivas y por luengos años, entre la gente sencilla é ignorante.

El pueblo, que en todas partes ha dado fácilmente credito á lo maravilloso y fantástico, que por su mismo candor es impresionable á lo que de pronto hiera su imaginación, parece que estuvo convencido de lo que no fué sino patraña ó fábula.

Larga, inmensa es la lista de las diferentes supersticiones que hubo entre los indios, antes y después de la conquista, y podria escribirse



un extenso libro si tratase uno de enumerar todas y cada una de las que existieron entre las diversas tribus que poblaron el Anáhuac, atribuidas unas á las plantas y animales, hijas otras de la preocupación, las más resultado del secreto con que supieron rodear al culto los antiguos sacerdotes, á ra tener sumisos tanto á los creyentes como á los vasallos.

En la Antigua y en la Nueva España una de las supersticiones más arraigadas fué la creencia en hechiceros y brujas, que no pocas veces proporcionó á un célebre Tribunal. El vulgo estaba convencido que las brujas salían de noche, volando por encima de los tejados, cabalgando en sendas escobas, bajo la forma de globos de fuego, y en busca de tiernos infantes en quienes saciar su sed de sangre. Creía á la vez, y á pies juntillas, en los fatales efectos de las pocimas, en el poder de los conjuros, y cosa extraña, á pesar del terror que le infundían aquellos seres extraordinarios, acudía á consultarles en sus aflicciones y en sus enfermedades, era para penetrar los arcanos de lo desconocido, ora para encontrar remedio á males incurables.

Pero el brujo en nuestro país se nacionalizó y era conocido con el nombre de *nahuatl*. Fué el espanto de los campesinos de la Nueva España, á quienes hurtaba gallinas, guajolotes, ó mazorcas de maíz. La imaginación popular los representaba bajo figuras espantosas y extravagantes. Ya era un indio viejo transformado á fuerza de los años en horrible animal. Ya un anciano de ojos escoriados y sin pestañas, de rostro despelado, de dientes blanquimosos, descubiertos siempre por sonrisa diabólica, con grandes uñas en los dedos de las manos y de los pies, y cubierto su cuerpo con plumas que la gente vulgar afirmaba les nacían á modo de cabellos.

Los unos, dice un escritor, se transformaban en enormes serpientes, los otros en lobos ó coyotes. Detrás de los matorriles ó en la espesura de los bosques espíaban la ocasión de acometer á su víctima. De súbito al bordear un precipicio, al cruzar una vereda solitaria, y cuando el viajero estaba menos preparado, se veía asaltado por una fiera que lo hería y lo despedazaba sin piedad. El tal viajero había tenido sin duda un altercado con el *nahuatl* ó brujo, y éste, con las apariencias de la fiera, tomaba venganza de su contrincante. Nada más temido ni más aborrecible que estos *nahuatles* por sus maleficios continuos. Nunca de sus manos salían bien librado un enemigo, siendo bastante una desavenencia ó ligero desacuerdo para que el *nahuatl*, con sus malas artes y sin que nadie se apercibiese de ello, depositase un tizno ó una angulosa y cortante guija debajo de la piel del rostro de su adversario, formándose luego en el lugar alguna dolorosa llaga, incurable y eterna.

Regularmente, el *nahuatl* comenzaba por dirigir forzas miradas que llenaban de consternación y de espanto á la multitud que imaj

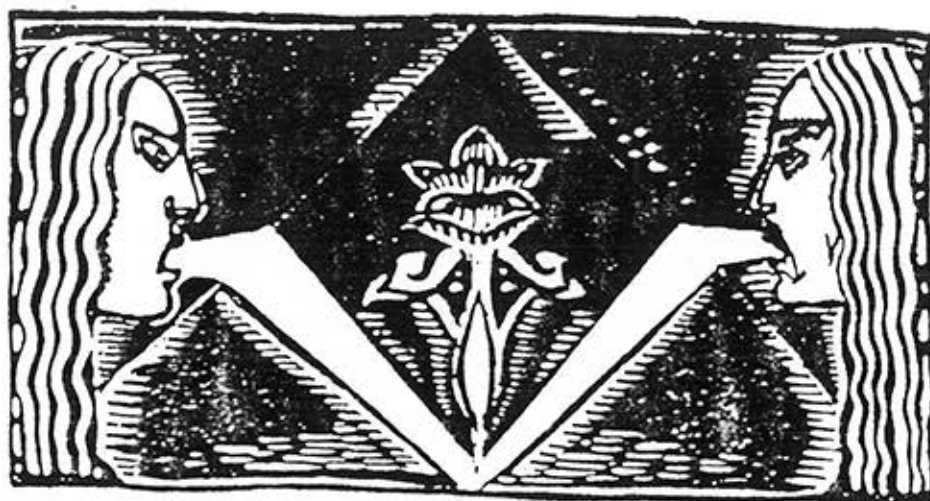
naba el cúmulo de desgracias que seguirían á tan latídico amonicio. Luego, en el suelo ó en algún muro cualquiera, con groseros trazos, el *nahuatl* delineaba los perfiles del rostro de aquel á quien deseaba perjudicar, y en el lugar correspondiente á las sienas fijaba una espina: en el mismo instante la persona representada sentía en la cabeza un intenso dolor que no desaparecía mientras el brujo no lo extraía por conjuros y ensalmos.

Así los presentaba el vulgo, y estos *nahuatles* eran su eterna pesadilla, pues merodeaban por dondequiera, así en las elevadas cimas de las montañas, como en las inmensas llanuras; cerca de las ciudades más populosas como de las más humildes aldeas.

“Había pueblos señalados por la profesión de *nahuatles*, agrega el escritor citado, distinguiéndose entre los mixtecos el de Tecomastlanac, en donde hallándose Burgoa de Ministro, setenta años después de la conquista, hubo necesidad de arrojar y mantener en perpetuo destierro á dos de esos brujos, porque á fuerza de malignidad se habían hecho insoportables á los vecinos; ni habían bastado los esfuerzos de la justicia y las persuasiones de los frailes para corregirlos. El mismo Burgoa recogió y retuvo en aquella casa vicarial á otro anciano idólatra “de más de setenta años, que vivía en los montes, desnudo, con el traje de la gentilidad y tendido entre los indios por gran sacerdote, quien conforme sus ritos diabólicos, bautizaba, confesaba, dote, siempre con sacrificios y efusión de sangre para la expiación casaba, enseñaba de culpas; y temiéndolo con grillos, catequizándolo con caridad de cuerpo y alma, cuando daba muestras de muy reducido, acudiendo á la iglesia, oviendo misa todos los días y rezando el rosario, se desapareció una noche sin poder hallar rastro ni noticia de él, por grandes y exquisitas diligencias que se hicieron buscándole. Y los hechiceros eran tan perniciosos, que ni había conclusión de filosofía natural que no desmintiesen, ni impenetrabilidad de cuerpos que no falsificasen”.

II

¿Pero cuál fué el origen de estos hombres misteriosos, á quienes la tradición popular, y venerables cronistas como Burgoa, pintaban con tan negros colores? ¿Desde qué época existieron estos seres admirables, que ya tan presto aparecían como bestias feroces, como santos sacerdotes, ó como humildes cristianos, asistiendo al culto



LA NINFA ECO

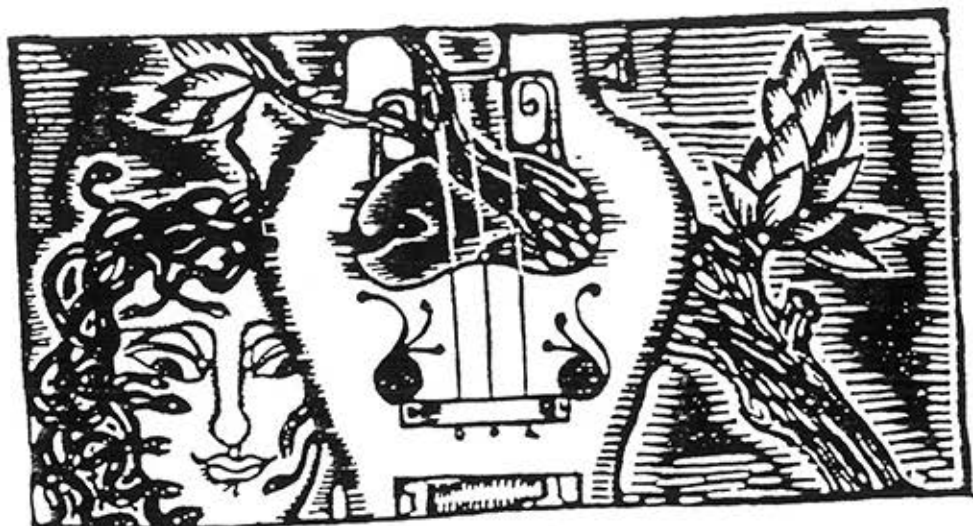
Eco vivía en la corte de la diosa Juno; las musas le habían enseñado a cantar y a dar en la flauta hermosas modulaciones; hasta en la conversación su acento era muy grato de oír y ella, por lucirlo, estaba conversando siempre.

La diosa Juno, que era colérica, cansada un día de su charla, la arrojó del Olimpo; extremó su crueldad y dispuso que sólo pudiese hablar al ser interrogada.

Pero cuentan otros que Eco abandonó la corte por su propia voluntad. Amaba a Narciso, quien no tenía tiempo de mirarla, pues vivía cerca de una fuente, gozando al maravilloso reflejo de su cuerpo.

Eco huyó a las montañas a esconder su pesadumbre; su cuerpo fue enflaqueciendo hasta desaparecer, se evaporó como una fuente-cilla la sangre de sus venas; la calidad de sus huesos pasó a las rocas; y se quedó vagando por las montañas, sin que desapareciera del todo su voz. Se alejó de las mesetas y de las llanuras, y fue a ocultarse en lo más hondo de las grutas, donde todavía existe. Si hay silencio y se la llama claramente, ella responde; pero, por su tristeza, su voz se oye como rota y muy lejana.

No ama a los hombres, mas suelen buscarla los niños, que la llaman con gritos, muchas veces, hasta que ella contesta desde una quebrada. La siguen y ella se va alejando más y más y se podría dar vuelta a la Tierra sin alcanzarla nunca. No es que se burle, sino que gusta de la soledad, porque recibió daño viviendo entre los hombres.



LA NINFA EGERIA

Había espíritus de las montañas, de los bosques y de las fuentes, que tenían la índole de las cosas que regían, y que se llamaban ninfas. Las más puras eran las ninfas de las fuentes; por ser éstas pequeñas y silenciosas, les habían sido dados espíritus femeninos. Eran solamente la soledad vuelta musa.

El sitio en donde manaba una fuente fue religioso, y a su agua no debía caer cosa impura. Las ninfas eran amadas de los campesinos, quienes hasta les hacían ofrendas de aceite, de leche y de miel.

Numa Pompilio, antes de dar sus leyes a Roma, se había retirado a una fuente, en la que tuvo la compañía de la ninfa Egeria. El rumor del agua era la voz de ésta y Numa la escuchaba como a una amiga, días y noches. Con su alma pura de contacto humano, nacieron de él las leyes perfectas que llevó a los hombres.

A la muerte de Numa, Egeria sufrió tanto que se retiró de Roma a llorarlo en los bosques muchos años.



DEMETER O CERES

Tenía porte elevado y digno, el cutis rojo de soles, el pecho fuerte, la túnica color de trigo caía hasta sus pies, y en las estampas la figuraban con dos niños sobre el seno, como signo de la abundancia que daba a la tierra. Fue su flor la adormidera, por brotar en los trigales, y también porque le fue dada para que olvidase su dolor.

Se desposó con *Júpiter* (1), y tuvo de él a *Perséfone* (2).

Cortaba un día flores en el campo con ella; Hades (*Plutón*) dios de los infiernos, vio sobre el horizonte la figura de las dos hermosas mujeres. *Perséfone* parecía un arroyo de luz, y Hades, que sólo conocía obscuridad, se lanzó sobre ella, raptándola.

Ceres no supo quién la había raptado, y anduvo toda la tierra buscando a su hija; preguntaba por la desaparecida a los hombres, a los ríos, a las rocas, y encendió como antorcha el cráter del volcán *Etna*, para iluminar la noche y seguir caminando.

Se burlaron de la diosa errante unos campesinos a quienes interrogó, llena de dolor, y ella, por su impiedad, los transformó en ranas. En *Eleusis* fue bien acogida, en mérito de su desgracia, por el rey, y para corresponderle, *Deméter* tomó a su cargo a su hijo *Triptolemo*; le dio su leche, queriendo infundirle aliento divino, y quiso purificarlo de su naturaleza mortal. Cuando el niño creció fue enseñándole con dulzura el cultivo de los campos y el amasijo del pan, e hizo más tarde para él un carro en el que recorriese la tierra, enseñando a los hombres la agricultura.

(1) Zeus.

(2) Περσέφονη o Proserpina.

Volvió a seguir la búsqueda de Proserpina y encontró un día sobre una fuente, flotando, el velo de la joven. Una ninfa le reveló quién era el raptor, y entonces ella fue hacia Júpiter, en demanda de justicia. Este prometió libertar a Proserpina, siempre que no hubiese comido nada en los infiernos, es decir, que no estuviese contaminada; pero Proserpina había llevado a su boca siete granos de granada. Entonces Júpiter, por ser propicio a Deméter, consintió en que su hija pasara la mitad del año con ella, y la otra con su esposo.

Cuando Perséfone subía a la superficie de la Tierra, la dicha de su madre hacía brotar las flores de los campos y crecer la yerba: echaban brotes los árboles y venía la estación de los frutos. Pero Perséfone, llamada por su esposo, abandonaba otra vez a su madre, y entonces amarillecaba el campo, perdía nitidez el horizonte y se desnudaba el bosque, por el dolor de Deméter. La pesadumbre y la felicidad de la diosa agrícola regían, pues, a la primavera y al invierno.

Deméter tenía relación con toda la tierra cultivada: eran suyas las lindes de los campos; venían de ella las buenas cosechas: eran como su regazo mismo las trojes y como su mirada la tierra verde. Se la llamó la Legisladora, y todas las tierras fértiles quisieron ser su patria: Sicilia, Egipto.



Hay tres Parcas unidas, vestidas con túnicas blancas, que Erebo engendró en la Noche; sus nombres son Cloto, Laquesis y Átropo. De ellas Átropo es la más pequeña en estatura, pero la más terrible.

Zeus, que sopesa las vidas de los hombres e informa a las Parcas de sus decisiones puede, según dicen, cambiar de idea y salvar a quien le plazca, cuando el hilo de la vida, hilado por el huso de Cloto y medido con la vara de Laquesis, está a punto de ser cortado por las tijeras de Átropo.

Por el contrario, hay quien cree que el propio Zeus «se sometió a las Parcas, tal como confesó en una ocasión la sacerdotisa Pítia en un oráculo; pues no son hijas suyas, sino hijas partenogénicas de la gran diosa Necesidad, contra la cual ni siquiera los dioses pueden luchar, y que es conocida por el nombre de «El Destino Fuerte».

El nacimiento de Afrodita

Afrodita, diosa del Deseo, se alzó desnuda de la espuma del mar y surcando las olas en una vena, desembarcó primero en la isla de Citera; pero como le pareció una isla muy pequeña, continuó su viaje hasta el Peloponeso, y finalmente se instaló en Pafos, en Chipre, que sigue siendo la sede principal de su culto. Allí donde ella pisara brotaban hierba y flores. En Pafos las Estaciones, hijas de Temis, corrieron a vestirla y adornarla. Se echa a volar acompañada de palomas y gorriones.

Hera, hija de Crono y de Rea, después de su nacimiento en la isla de Samos, o, según algunos, en Argos, fue criada en Arcadia por Temeno, hijo de Pelasgo. Las Estaciones fueron sus ninetas. Después de haber despedido a Crono, el padre de ambos, el hermano gemelo de Hera, Zeus, la buscó en Cnosos, en Creta, o, según dicen algunos, en el monte Tornax, en Argólida, donde la cortejó, al principio sin éxito. Sólo se unió de él cuando se distrajo de cuco enlodado y entonces lo casó tíetnamente contra su pecho. Él volvió a adoptar su forma verdadera y la violó, y ella se vio obligada a casarse con él por vejez.

Todos los dioses trajeron obsequios a la boda y entre ellos destacó el de la Madre Tierra que consistía en un árbol con manzanas de oro que regaló a Hera y que más adelante fue guardado por las Hespérides en el jardín que Hera poseía en el monte Atlas. Ella y Zeus pasaron su noche de bodas en Samos, y duró trescientos años.

Hera y Zeus tuvieron por hijos a las deidades Arés, Helesto y Hebe; aunque algunos dicen que Helesto era su hijo partenogénico, prodigio en el que Zeus no quiso creer hasta haberla aprisionado en una silla mecánica con brazos que se plegaban alrededor del asiento, obligándola así a parar por el río Estige que no estaba mintiendo.

Zeus y Hera

Sólo Zeus, el padre de los Cielos, podía blandir el rayo, y fue con la amenaza de su fatídica descarga que lograba controlar a su pendenciera y rebelde familia.

PELAGIA

MIJAIL ZOSHCHENKO/RUSIA

PELAGIA ERA una analfabeta. No sabía escribir ni su propio nombre. Sin embargo, su marido era un funcionario soviético de cierta categoría, si bien en otra época había sido un simple campesino. Cinco años de vida en la ciudad le habían enseñado mucho. No solo a escribir su nombre, sino muchísimas otras cosas.

Y se sentía avergonzado de tener una mujer analfabeta.

—Deberías aprender tú... lo menos a escribir tu nombre, Pelageyushka —sofía decirle—. Mi apellido es muy fácil, tan sólo dos sílabas: Kuch-kin, y aun así, no sabes escribirlo. ¡Es terrible!

Pelagia soslayaba el asunto:

—No veo la necesidad de empezar a aprender ahora, Iván Nikolaievich —contestaba ella—. Estoy envejeciendo y mis dedos día con día son más torpes. ¿Por qué voy a intentar aprender ahora a escribir todas esas letras? Deja que aprendan los jóvenes. Yo me haré vieja tal y como he vivido siempre.

El marido de Pelagia era un hombre muy atareado y no podía perder el tiempo con su mujer. Movía la cabeza como diciendo: Pelagia, Pelagia... Pero sus labios permanecían cerrados.

Hasta que un día, Iván Nikolaievich llevó a su casa un librito muy especial.

—Aquí tienes, Polyá, una cartilla para aprender sola, basada en los métodos pedagógicos más recientes. Yo mismo te enseñaré cómo se hace.

Pelagia sonrió tranquilamente, tomó el libro, lo hojeó y lo metió en el cajón como diciendo: Dejémoslo ahí por el momento. Quizá nuestros nietos hagan uso de él.

Pero cierto día, Pelagia se sentó a trabajar. Tenía que zurcir la chaqueta de su querido esposo, Iván Nikolaievich, cuyas mangas estaban desgastadas de los codos.

Se sentó, pues, a la mesa, tomó la aguja, y al meter la mano bajo la chaqueta, oyó algo que crujía.

Quizá tenga dinero en algún bolsillo, pensó Pelagia.

primoroso, con una letra pequeña y clara, que olía a perfume o a colón
corazón de Pelagia dio un vuelco.

¿Será posible que Iván Nikolaievich me engañe?, pensó. ¿Que
manteniendo correspondencia amorosa con damas bien educadas y m
dose de su pobre y analfabeta mujer?

Pelagia miró el sobre, sacó la carta y la desdobló, pero como
analfabeta no pudo entender ni una sola palabra.

Por primera vez en su vida, Pelagia lamentó no saber leer. Y se d
—Aunque la carta no sea para mí, tengo que saber qué dice. Tal vez en
mi vida por completo y sería mejor que yo volviera al campo a trabajar c
campesina.”

Pelagia se echó a llorar pensando que Iván Nikolaievich parecía l
cambiado ultimamente; cuidaba más su bigote y se lavaba las manos v
veces al día. Pelagia permanecía sentada mirando la carta y berreando c
un cerdo al que lucían a matar. Pero no podía leer la carta, y si se la ense
a alguien, podría resultar embarazoso.

Pelagia escondió la carta en el cajón, terminó de coser la chaque
espero a que Iván Nikolaievich regresara. Cuando llegó, ella se comp
como si nada hubiera pasado. Al contrario, con naturalidad y muy trar
lamente conversó con su marido, y hasta le insinuó que no le disgus
estudiar un poco, ya que estaba harta de ser una ignorante camp
analfabeta.

Iván Nikolaievich se sintió lleno de alegría al oírlo.

—¡Estupendo! —comentó—. Yo mismo te enseñaré.

—De acuerdo. Empecemos —contestó Pelagia.

Y se quedó con la mirada fija en el bigotillo esmeradamente reco
de Iván Nikolaievich.

Durante dos meses enteros, Pelagia no dejó de estudiar un solo día
paciencia infinita fue juntando las sílabas hasta formar palabras, apren
escribir y a memorizar frases. Y todas las tardes sacaba del cajón la va
carta e intentaba descifrar su secreto significado. Pero no era tarea sen
Pasaron tres meses antes de que Pelagia dominase la lectura.

Cierta mañana, al marcharse Iván Nikolaievich a su trabajo, Pelagia
la carta del cajón y comenzó a leerla.

Le resultaba difícil descifrar la menuda caligrafía, pero el per
apenas perceptible que emanaba del papel le sirvió de acicate para prose
La carta estaba dirigida a Iván Nikolaievich, y Pelagia leyó:

Te envío la cartilla prometida. Espero que tu mujer pueda dominar tan vasta erudición en dos o tres meses. Prométeme, buen amigo, que harás lo posible para que así sea. Explicale, hazle sentir lo fastidioso que es ser una campesina analfabeta.

Para celebrar el aniversario de la Revolución, estamos tratando de acabar con el analfabetismo en toda la República por todos los medios a nuestro alcance. Pero por alguna razón oculta, a veces nos olvidamos de los más allegados.

No descuides este asunto, Ivan Nikoláievich.

Con saludos comunistas

Maria Blakhaia

Pelagia leyó la carta dos veces. Después, apretando los labios con tesconsuelo y sintiéndose en cierto modo secretamente ultrajada, rompió a llorar amargamente.

LA VIEJA CASONA

JULIETA PINTO-COSTARRICA

Los muchachos que por tantos años habitaron los cuartos desier saberon chillando al entrar el sol por las ventanas. Nubes de corpúsculos diminutos de polvo iniciaron un baile fantástico en los rayos de luz. La casona crujio con sus puertas. Su sonido no era el quejido cansado de gozue o de una cerradura, sino un sonido alegre, como el gojear de un niño cuando se despierta en las mañanas.

Era efectivamente un despertar. No se sabía cuantos años habían puertas permanecido cerradas, cuanto tiempo había sido habitada sólo atanas y taboques.

Hacia mucho que sus paredes no escuchaban voces ni sus pisos sentían el roce de unos pasos. Sola y abandonada, el polvo la invadía. Las gotas infiltraban entre las tejas desacomodadas por el viento del verano, y se brazos se cansaban de sostener una armazón que no daba abrigo a nadie. Cuando se creía ya inservible, que iba a recogerse para el sueño, mañana la luz penetró de nuevo y pasos ligeros recorrieron las habitaciones. Sintió el agua correr por los pisos de ladrillos, la escoba y el trapo por de madera. Las paredes fueron sacudidas y los muebles desenterrados. Una capa oscura y fina de polvo. Sus entrañas se conmovieron al oír vagido de un recién nacido, y su esqueleto se enderezó como el de un abuelo ante la figura erguida de su nieto.

La joven agotada se dejó caer en un sillón. Su cara roja por el ejercicio estaba húmeda de sudor y una sonrisa de satisfacción jugueteaba en sus labios. La casa estaba habitable de nuevo. Contempló al pequeño que dormía en su canasta, ajeno al ajeteo que se desartollaba a su alrededor. Sus facciones se ensombrecieron.

—Yo soy ahora la madre. Me toca desempeñar este papel y no lo aprendido todavía. Ha sido fácil ser hija. Vivir ajena a lo que signifia responsabilidad. Recibir sin saber que se recibe, como algo natural, casi obligación. Esta casona fue el marco de mi niñez, mi crecimiento angustioso el descubrimiento de la muerte cuando mi padre nos dejó para siempre. Y a vivir bajo las mismas paredes que mis padres, que mis abuelos. Recorre

Dra. Rebeca Vera

En las primeras noches que lo escuché, despertaba con golpes que el corazón daba en el pecho. Como si fuera una pesadilla. Los sueños se repetían, enviándole secretos mensajes, con un doloroso sentimiento de miedo. Un peligro muy grave la amenazaba, representando por el horrible soñar. Había habido noches en las que no oía nada y podía dormir tranquila. Pero, poco a poco, el terror que adueñándose de ella, hasta convertirse en un temblor incontrastable en todo el cuerpo. Empezó a fumar, pretextando que se calentaría, pero fue peor, el cigarrillo y los cerillos se movían al compás del movimiento de las finas y delicadas manos. El menor ruido la sobresaltaba y su carácter antes jovial y festivo se fue agravando, haciéndola una persona a quien los demás rehuían. Al menor sonido, gritaba con desesperación. Eran los niños los que sufrían más su cambio de humor, temerosos de los exabruptos. Ella se daba cuenta, todavía, de que no era normal lo que pasaba y decidió consultar al médico, y relató su mal. Cuando terminó, el doctor rió francamente y sin poder disimularlo, le recetó unas pastillas para dormir y trató de calmarla, asegurándole que todo era producto de la mente y que se aliviaría en poco tiempo. Pasaron algunos meses y como el mal siguiera, fue remitida a un especialista famoso, "-A ver, cuénteme, ¿qué le sucede-?" la voz pausada, previamente ensayada, como para infundir tranquilidad. Después de escuchar atentamente su relato, escribió, leyó detenidamente la historia clínica, garabateó algo en una receta y dijo: "-Esta medicina es muy buena, tranquiliza, está garantizada -su efectividad, tómela con absoluta confianza, verá como le alivia su tensión

nerviosa y se pondrá bien. Le doy cita dentro de un mes-" Tomó la medicina como se lo indicó el doctor. Al regresar, treinta días después, su semblante llevaba un gesto de dolor muy marcado. Había perdido más peso; se quedaba dormida por momentos, platicando, en el camión, en su trabajo; pero dormir bien, como lo hacían los demás y como ella alguna vez lo hizo, no. Sentía los párpados pesados de sueño, por las noches, al poner la cabeza en la almohada daba vueltas y más vueltas, hasta que el terror se hacía presente y gritaba, al principio débilmente para no asustar a los niños, después no sabía cómo, ahogaba los gritos tapándose la boca con la almohada. Tenía todas las fibras nerviosas erizadas; la gran extensión de su blanca y suave piel temblando alerta para detectar cualquier irregularidad; un mínimo granito de arena lo sentía como un peñasco y la hacía estremecer. Los ruidos de la calle fueron un pretexto más para no dormir. Todo era un círculo vicioso. La medicina le provocaba asco y falta de apetito. La ropa le quedaba ya muy holgada, pero ella se empeñaba en seguirla usando, lo que le daba un deplorable aspecto. Aquella tarde tenía cita en el Centro de Especialidades, otro médico, nuevamente la misma historia. Le tocó la ficha número siete. Al iniciar su relato, observó cómo las facciones del doctor reflejaban duda, al mismo tiempo que sonreía escépticamente. Se le habían dado dosis muy altas de calmantes, era peligroso. La enfermedad debió haber cedido, de otro modo se deberían tomar medidas más severas. Se lo explicó claramente. Ella lo oía como en un rumor lejano, pero entendió. Sería la última oportunidad, pero, ¿los niños? ¿cómo y con quién dejarlos? Regresó a casa muy triste.

a la hora de la comida y les habló, contándolo todo con detalle, atando de prepararlos para una separación, y una larga ausencia. Las dulces caritas angustiadas y los ojitos con lágrimas indicaban que no querían que mamá se fuera. Era el único sostén que tenían. Mamá que trabajaba para ellos, que los atendía y que se debatía para sacarlos adelante, después de la temprana pérdida del padre. Pasada la primera emoción, todavía con la voz quebrada por el dolor, inició por enésima vez el relato de la enfermedad.

Cada las noches, a eso de las once, escuchaba un rugido, cerca de la ventana, casi a la misma hora, parecía de un animal feroz, un león o un tigre. Ya había consultado a varios médicos y especialistas, pero su mal no mejoraba, al contrario, iba peor, por lo que le habían dicho del mal, habría que internarla en un hospital, (no quiso decir manicomio), para observar el proceso. A medida que avanzaba en su relato, la emoción iba transformando el semblante de los chicos, hasta sonreír y estallar la exclamación de uno de ellos: "-Pero mami, ¿si es el león de la colonia!"- "-Sí, sí mamá, es que hay un león en la colonia!", "si quieres podemos ir a verlo". -Su asombro no tuvo límites, la alegría que sintió, aceleró su ritmo cardíaco. Inmediatamente salieron, caminaron unas calles, llegaron a una reja verde, tocaron el timbre. Salió un hombre, que por su indumentaria parecía militar, saludó familiarmente a los niños y los invitó a pasar. Al fondo y protegido por barras de acero y una gran red, se encontraba el león, quien con un rugido acogió al amo, - entró a la jaula y acerció la gran melena. El felino, como un gatito

se retorció, manoteaba y emitía un ronronear de agrado. Ella temblaba, el corazón le latía fuertemente y sufría las descargas de temor en todo el cuerpo, igual que las anteriores noches llenas de angustia. Finalmente pudo sonreír y sintió que una oleada de tranquilidad la fue inundando hasta convertirse en una risa convulsiva incontrolable. Todos se contagiaron y rieron mucho, sin saber por qué. Esa noche fue diferente, esperó el rugido familiar, lo escuchó, casi ansiosamente lo esperaba, sonrió y se quedó profundamente dormida. Al día siguiente despertó muy tarde; parecía como si todos los medicamentos tomados durante tanto tiempo le hubieran de repente hecho efecto. Al levantarse, lo primero que hizo fue tirarlos a la basura. Después, se arregló lo mejor que pudo, era una mujer guapa, a pesar de tanto sufrimiento. Fue al salón de belleza, le hicieron un bonito corte de pelo. Se dirigió a la Clínica. "-Doctor-", dijo la enfermera "-Ahí está la señora de la pesadilla, dice que es urgente, que quiere verlo-". "-Pero, si hoy no le toca venir, ¡qué lata con ella! ¡No sé ya qué darle! Lleva mucho tiempo con calmantes, y sigue con sus visiones, a lo mejor ya se volvió drogadicta-". "-A mí no me parece enferma doctor, lo dice todo con tanta seguridad-". "-Pues, sí así es, este tipo de enfermitas, parecen sanas, pero no lo están, son muy peligrosas, por eso mismo. La remitiré al hospital, seguro que con unos choques eléctricos la calman. Esté pendiente de mi señal, adviértales a los ayudantes, que traigan una camisa de fuerza. Hágala pasar-".

La enferma.

LECCIÓN DE COCINA

ROSARIO CASTELLANOS/MÉXICO

LA COCINA resplandece de blancura. Es una lástima tener que mancillarla, con el uso. Habría que sentarse a contemplarla, a describirla, a cerrar los ojos, a evocarla. Fijándose bien esta nitidez, esta pulcritud carece del exceso estumbrador que produce escalofríos en los sanatorios. ¿O es el halo de esiafectantes, los pasos de goma de las afanadoras, la presencia oculta de enfermedad y de la muerte? Qué me importa. Mi lugar está aquí. Desde el principio de los tiempos ha estado aquí. En el proverbio alemán la mujer es sinónimo de *Küche, Kinder, Kirche*. Yo anduve extraviada en aulas, en calles, en oficinas, en cafés; desperdiciada en destrezas que ahora he de evitar para adquirir otras. Por ejemplo, elegir el menú. ¿Cómo podría llevar cabo labor tan impropia sin la colaboración de la sociedad, de la historia, de la cultura? En un estante especial, adecuado a mi estatura, se alinean mis queridos protectores, esas aplaudidas equilibristas que concilian en las páginas de los recetarios las contradicciones más irreductibles: la esbeltez y la economía, la celeridad y el aspecto vistoso y la suculencia. Con sus combinaciones infinitas: la esbeltez y la gula, el aspecto vistoso, la suculencia y... ¿Qué me aconseja usted para la comida de hoy, experimentada ama de casa, inspiración de las madres ausentes y presentes, voz de la tradición, creto a voces de los supermercados? Abro un libro al azar y leo: "La cena con don Quijote." Muy literario pero muy insatisfecho. Porque don Quijote tenía fama de gourmet sino de despiestado. Aunque un análisis más a fondo del texto nos revela, etc., etc., etc. Uf. Ha corrido más tinta en torno a esta gura que agua debajo de los puentes. "Pajaritos de centro de cara," coterico. ¿La cara de quién? ¿Tiene un centro la cara de algo o de alguien? lo tiene no ha de ser apetecible. "Bigos a la rumana." Pero ¿a quién supone ted que se está dirigiendo? Si yo supiera lo que es estragón y ananá no tartaría consultando este libro porque sabría muchas otras cosas. Si tuviera ted el mínimo sentido de la realidad debería, usted misma o cualquiera de sus colegas, tomarse el trabajo de escribir un diccionario de términos técnicos, redactar unos prolegómenos, idear una propedéutica para hacer cesible al profano el difícil arte culinario. Pero parten del supuesto de que

todas estamos en el ajo y se limitan a enunciar: "Yo, por lo menos, deo solemnemente que no estoy, que no he estado nunca ni en este ajo ustedes comparten ni en ningún otro. Jamás he entendido nada de n Pueden ustedes observar los síntomas: me planto, hecha una imbr dentro de una cocina impecable y neutra, con el delantal que usurpo i hacer un simulacro de eficiencia y del que seré despojada vergonz pero justificadamente.

Abro el compartimiento del refrigerador que anuncia "carnes" y extri un paquete irreconocible bajo su capa de hielo. La disuelto en agua cali y se me revela el título sin el cual no habría identificado jamás su conten es carne especial para asar. Magnífico. Un plato sencillo y sano. Comi representa la superación de ninguna antinomia ni el planteamiento ninguna aporía, no se me antoja.

Y no es sólo el exceso de lógica el que me inhibe el hambre. Es tam el aspecto, rígido por el frío; es el color que se manifiesta ahora que desbaratado el paquete Rojo, como si estuviera a punto de echarse a sani Del mismo color tenemos la espalda, mi marido y yo después de onjásticas asoleadas en las playas de Acapulco. El podía darse el lujo "portarse como quien es" y tenderse boca abajo para que no le rozar piel dolorida. Pero yo, abnegada mujercita mexicana que nació con paloma para el nido, sonrío a semejanza de Cuauhtémoc en el sup cuando dijo "mi leche no es de rosas" y se volvió a callar. Boca ar soportaba no sólo mi propio peso sino el de él encima del mio. La pos clásica para hacer el amor. Y gemía, de desgarramiento, de placer gemido clásico. Mitos, mitos.

Lo mejor (para mis quemaduras, al menos) era cuando se quedo dormido. Bajo la yema de mis dedos —no muy sensibles por el prolong contacto con las teclas de la máquina de escribir— el nylon de mi cam de desposada resbalaba en un fraudulento esfuerzo por parecer encaje jugueteaba con la punta de los botones y esos otros adornos que ha parecer tan femenina a quien los usa, en la oscuridad de la alta noche alburá de mis ropas, deliberada, reiterativa, impudicamente simbólica, daba abolida transitoriamente. Algún instante quizá alcanzó a consuma significado bajo la luz y bajo la mirada de esos ojos que ahora están venci por la fatiga.

Unos párpados que se cierran y he aquí, de nuevo, el exilio. Una eno extensión arenosa, sin otro desenlace que el mar cuyo movimiento prof la parálisis; sin otra invitación que la del acantilado al suicidio.

Pero es mentira. Yo no soy el sueño que sueña, que sueña, que sueña, yo soy el reflejo de una imagen en un cristal, a mi no me aniquila la cerrazón una conciencia o de toda conciencia posible. Yo continúo viviendo con la vida densa, viscosa, turbia, aunque el que está a mi lado y el remoto, me noyen, me olviden, me pospongan, me abandonen, me desamen.

Yo también soy una conciencia que puede clausurarse, desamparar a otro exponerlo al aniquilamiento. Yo... La carne, bajo la rociadura de la sal, ha allado el escándalo de su rojez y ahora me resulta más tolerable, más nihilar. Es el trozo que vi mil veces, sin darme cuenta, cuando me asomaba, prisa, a decirle a la cocinera que...

¡Né nacimos juntos. Nuestro encuentro se debió a un azar ¿feliz? Es demasiado pronto aún para afirmarlo. Coincidimos en una exposición, en a conferencia, en un cine-club; tropezamos en un elevador; me cedió su ento en el tranvía; un guardabosques interrumpió nuestra perpleja y, hasta tonces, paralela contemplación de la jirafa porque era hora de cerrar el ologico. Alguien, él o yo, es igual, hizo la pregunta idiota pero indispen- de ¿usted trabaja o estudia? Armonía del interés y de las buenas inten- nes, manifestación de propositos "serios". Hace un año yo no tenía la nor idea de su existencia y ahora reposo junto a él con los muslos relazados, húmedos de sudor y de semen. Podría levantarme sin desper- lo, ir descalza hasta la regadera. ¿Purificarme? No tengo asco. Prefiero er que lo que me une a él es algo tan fácil de borrar como una secreción o tan terrible como un sacramento.

Así que permanezco inmóvil, respirando rítmicamente para imitar el ago, puliendo mi insomnio, la única joya de soltera que he conservado ue estoy dispuesta a conservar hasta la muerte.

Bajo el breve diluvio de pimienta la carne parece haber encanecido. svanezco este signo de vejez frotando como si quisiera traspasar la eficie e impregnar el espesor con las esencias. Porque perdí mi antiguo mbre y aún no me acostumbro al nuevo, que tampoco es mío. Cuando en estibulo del hotel algún empleado me reclama yo permanezco sorda, con vago malestar que es el preludio del reconocimiento. ¿Quién será la sona que no atiende a la llamada? Podría tratarse de algo urgente, grave, mitivo, de vida o muerte. El que llama se desespera, se va sin dejar ningún to, ningún mensaje y anula la posibilidad de cualquier nuevo encuentro. la angustia la que oprime mi corazón? No, es su mano la que oprime mi mbre. Y sus labios que sonríen con una burla benévola, más que de dueño, amaturgo.

Y bien, acepto mientras nos encaminamos al bar (el hombre me arde, despellandose), es verdad que en el contacto o colisión con él he sufrido metamorfosis profunda: no sabía y sé, no sentía y siento, no era y soy.

Habría que dejarla reposar así. Hasta que ascienda a la temperar ambiente, hasta que se impregne de los sabores de que la he recubierto, da la impresión de que no he sabido calcular bien y de que he comprado pedazo excesivo para nosotros dos. Yo, por pereza, no soy carnívora. Él, estetica, guarda la línea. ¡Va a sobrar casi todo! Si, ya sé que no d preocuparme: que alguna de las hadas que revolotean en torno mío v acudir en mi auxilio y a explicarme cómo se aprovechan los desperdic Es un paso en falso de todos modos. No se inicia una vida conyugal manera tan sordida. Me temo que no se inicie tampoco con un platillo anolino como la carne asada.

Gracias, murmuro, mientras me limpio los labios con la punta de servilleta. Gracias por la copa transparente, por la aceituna sumerg. Gracias por haberme abierto la jaula de una rutina estéril para cerrarm- paulta de otra rutina que, según todos los propósitos y las posibilidades, de ser tecunda. Gracias por darme la oportunidad de lucir un traje larg caudaloso, por ayudarme a avanzar en el interior del templo, exaltada pe musica del órgano. Gracias por...

¿Cuanto tiempo se tomará para estar lista? Bueno, no debería de im- tarne demasiado porque hay que ponerla al fuego a última hora. Tarda n poco, dicen los manuales. ¿Cuanto es poco? ¿Quince minutos? ¿Di ¿Cinco? Naturalmente, el texto no especifica. Me supone una intuición e según mi sexo, debo poseer pero que no poseo, un sentido sin el que r que me permitiría advertir el momento preciso en que la carne está a pu

¿Y tú? ¿No tienes nada que agradecerme? Lo has puntualizado con solemnidad un poco petulante y con una precisión que acuso precencia halagadora pero que me resultaba ofensiva: mi virginidad. Cuándo la e cubriste yo me senti como el último dinosaurio en un planeta del que especie había desaparecido. Ansiaba justificarme, explicar que si lle hasta ti intacta no fue por virtud ni por orgullo, ni por fealdad sino por ap a un estilo. No soy barroca. La pequeña imperfección en la perla m- insoportable. No me queda entonces más alternativa que el neoclásico y rigidez es incompatible con la espontaneidad para hacer el amor. Yo care de la soltura del que rema, del que juega al tenis, del que se desliza bailar No practico ningún deporte. Cumpló un ritmo y el ademán de entreg- empetrifica en un gesto estatuario.

„Accehas mi tránsito a la Hudez, lo esperas, lo necesitas? ¿O te basta te hecatismo que te sacraliza y que tu interpretas como la pasividad que responde a mi naturaleza? Y si a la tuya corresponde ser voluble te inquietará pensar que no estorbaré tus aventuras. No será indispensable gracias a mi temperamento — que me cebes, que me ates de pies y manos con los hijos, que me amordaces con la miel espesa de la resignación. Yo permaneceré como permanente. Quieta. Cuando dejas caer tu cuerpo sobre el suelo siento que me cubre una lápida, llena de inscripciones, de nombres y fechas memorables. Gimés inarticuladamente y quisiera susurrar al oído mi nombre para que recuerdes quién es a la que posees.

Soy yo. ¿Pero quién soy yo? Tu esposa, claro. Y ese título basta para que me pongas en el recuerdo del pasado, de los proyectos para el porvenir. Te llevo una manta de propiedad y no obstante me miras con desconfianza. No soy tejiendo una red para prenderte. No soy una mantis religiosa. Te agradezco que creas en semejante hipótesis. Pero es falsa.

Esta carne tiene una dureza y una consistencia que no caracterizan a las peses. Ha de ser de mamut. De esos que se han conservado, desde la prehistoria, en los hielos de Siberia y que los campesinos descongelan y comen para la comida. En el aburridísimo documental que exhibieron en el cine, tan lleno de detalles superfluos, no se hacía la menor alusión al tiempo que dedicaban a volverlos comestibles. Años, meses. Y yo tengo mi disposición un plazo de...

¿Es la abondancia? ¿Es el ruiseñor? No, nuestro horario no va a regirse por las alabadas criaturas como las que avisaban el advenimiento de la aurora a Júpiter y Julieta sino por un estentoreo e inequívoco despertador. Y tu no te irás al día por la escala de mis trenzas sino por los pasos de una querrela incesante: se te ha desprendido un botón del saco, el pan está quemado, el plato de frío.

Yo rumiaré, en silencio, mi rencor. Se me atribuyen las responsabilidades de las tareas de una criada para todo. He de mantener la casa impecable, la cocina lista, el ritmo de la alimentación infalible. Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Yo, por otra parte, contribuyo al sostenimiento del hogar y he de desembarcar con eficacia un trabajo en el que el jefe exige y los compañeros inspiran y los subordinados odian. En mis ratos de ocio me transformo en la dama de sociedad que ofrece comidas y cenas a los amigos de su marido, yo asiste a reuniones, que se abona a la ópera, que controla su peso, que busca una guardarropa, que cuida la lozanía de su cutis, que se conserva

atractiva, que está al tanto de los crímenes, que se desvela y que machuca que corre el riesgo mensual de la maternidad, que cree en las juntas nocturnas de ejecutivos, en los viajes de negocios y en la llegada de clientes imprevisibles, que padece alucinaciones olfativas cuando percibe la emanación de perfumes franceses (diferentes de los que ella usa) de las camisas, de los pañuelos de su marido; que en sus noches solitarias se niega a pensar y que o para que tantos afanes y se prepara una bebida bien cargada y lee una novela policíaca con ese ánimo frágil de los convalécientes.

¿No sería oportuno prender la estufa? Una lumbre muy baja para que vaya calentando, poco a poco, el asador “que previamente ha de untarse con un poco de grasa para que la carne no se pegue”. Eso se me ocurre hasta a mí, no había necesidad de gastar en esas recomendaciones las páginas de un libro.

Y yo, soy muy torpe. Ahora se llama torpeza; antes se llamaba inocencia y te encantaba. Pero a mí no me ha encantado nunca. De soltera leía cosas escondidas. Sudando de emoción y de vergüenza. Nunca me enteré nada. Me latían las sienas, se me nublaban los ojos, se me contraían los músculos en un espasmo de náusea.

El aceite está empezando a hervir. Se me pasó la mano, manirrota, ahora chisporrotea y salta y me quema. Así voy a quemarme yo en los apretados infiernos por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Pero, niña, tú no eres la única. Todas tus compañeras de colegio hacen lo mismo, o cosas peores, se acusan en el confesionario, cumplen la penitencia, las perdonan y reinciden. Todas. Si yo hubiera seguido frecuentándolas no sujetarían ahora a un interrogatorio. Las casadas para cerciorarse, las solteras para averiguar hasta dónde pueden aventurarse. Imposible defraudarlas. Yo inventaría acrobacias, desfallecimientos sublimes, transportes como se le llama en *Lav mi y una noche*, records. ¡Si me oyeras entonces no reconocerías, Casanova!

Dejo caer la carne sobre la plancha e instintivamente retrocedo hasta la pared. ¡Que estrépito! Ahora ha cesado. La carne yace silenciosamente, fiada a su condición de cadáver. Sigo creyendo que es demasiado grande.

Y no es que me hayas defraudado. Yo no esperaba, es cierto, nada particular. Poco a poco iremos revelándonos mutuamente, descubriremos nuestros secretos, nuestros pequeños trucos, aprendiendo a complacernos. Y un día tú y yo seremos una pareja de amantes perfectos y entonces en la mitad de un abrazo, nos desvaneceremos y apareceré en la pantalla la palabra “fin”.

¿Qué pasa? La carne se está encogiendo. No, no me hago ilusiones, no me equivoco. Se puede ver la marca de su tamaño original por el contorno que dibujo en la plancha. Era un poco más grande. ¡Qué bueno! Ojalá quede a la medida de nuestro apetito.

Para la siguiente pehuela me gustaría que me encargaran otro papel. Bruja blanca en una aldea salvaje? No, hoy no me siento inclinada ni al heroísmo ni al peligro. Más bien mujer famosa (diseñadora de modas o algo así), independiente y rica que vive sola en un apartamento en Nueva York, París o Londres. Sus *affaires* ocasionales la divierten pero no la alteran. No es sentimental. Después de una escena de ruptura enciende un cigarrillo y confémpla el paisaje urbano a través de los grandes ventanales de su estudio.

Ah, el color de la carne es ahora mucho más decente. Sólo en algunos minutos se obstina en recordar su crudeza. Pero lo demás es dorado y exhala un aroma delicioso. ¿Irá a ser suficiente para los dos? La estoy viendo muy pequeña.

Si ahora mismo me arreglara, estrenara uno de esos modelos que forman parte de mi *trousseau* y saliera a la calle ¿qué sucedería, eh? A lo mejor me aborrdaba un hombre maduro, con automovil y todo. Maduro. Retinado. El único que a estas horas puede darse el lujo de andar de cacería.

¿Qué rayos pasa? Esta maldita carne está empezando a soltar un humo negro y horrible. ¡Tenía yo que haberle dado vuelta! Quemada de un lado. Menos mal que tiene dos.

Señorita, si usted me permitiera... ¡Señora! Y le advierto que mi marido es muy celoso. Entonces no debería dejarla andar sola. Es usted una tentación para cualquier viandante. Nadie en el mundo dice viandante. ¿Transectante? Solo los periódicos cuando hablan de los atropellados. Es usted una tentación para cualquier x. Silencio. Sig-ni-fi-ca-ti-vo. Miradas de esfinge. El hombre maduro me sigue a prudente distancia. Más le vale. Más me vale a mí porque en la esquina ¡zas! Mi marido, que me espía, que no me deja ni a sol ni a sombra, que sospecha de todo y de todos, señor juez. Que así no es posible vivir, que yo quiero divorciarme.

¿Y ahora qué? A esta carne se mamá no le enseñó que era carne y que debería comportarse con conducta. Se enfosca igual que una charamusca. Además yo no sé de dónde puede seguir sacando tanto humo si ya apagué la stufa hace siglos. Claro, claro, doctora Corazon. Lo que procede ahora es abrir a ventana, conectar el purificador de aire para que no huela a nada cuando engu a mi marido. Y yo saldría muy mona a recibirlo a la puerta, con mi mejor estado, mi mejor sonrisa y mi más cordial invitación a comer fuera.

Es una posibilidad! Nosotros examinamos la carta del restaurante mientras un miserable pedazo de carne carbonizada, yaciera, oculto, fonde del bote de la basura. Yo me cuidaría mucho de no mencionar incidentes y sería considerada como una esposa un poco irresponsable por proximidades a la frivolidad pero no como una tarada. Esta es la primera imagen pública que proyectó y he de mantenerme después consecuentemente ella, aunque sea inexacta.

Hay otra posibilidad. No abrir la ventana, no conectar el purificador de aire, no tirar la carne a la basura. Y cuando venga mi marido dejar que olfateo como los ogros de los cuentos, y diga que aquí huele, no a carne humana sino a mujer inútil. Yo exageraré mi compunción para incitarlo a la misericordia. Después de todo, lo ocurrido ¿es tan normal? ¿A qué recién cono no le pasa lo que a mí acaba de pasarme? Cuando vayamos a visitar a su suegra, ella, que todavía está en la etapa de no agredirme porque no es aún cuales son mis puntos débiles, me relatará sus propias experiencias. Aquella vez, por ejemplo, que su marido le pidió un par de huevos estrellados y ella tomó la frase al pie de la letra y... ja, ja, ja. ¿Fue ese un obstáculo que llegara a convertirse en una viuda fabulosa, digo, en una cocinera fabulosa? Porque lo de la viudez sobrevino mucho más tarde y por causas. A partir de entonces ella dio rienda suelta a sus instintos maternales y echó a perder con sus mimos...

No, no le va a hacer la menor gracia. Va a decir que me distraje, que el colmo del descuido. Y, si, por condescendencia yo voy a aceptar acusaciones.

Pero no es verdad, no es verdad. Yo estuve todo el tiempo pendiente de la carne, fijándome en que le sucedían una serie de cosas rarísimas. La razón Santa Teresa decía que Dios anda en los pueberos. O la materia es energía o como se llame ahora.

Recapitulemos. Aparece, primero, el trozo de carne con un color forma, un tamaño. Luego cambia y se pone más bonita y se siente muy contenta. Luego vuelve a cambiar y ya no está tan bonita. Y se cambia y cambiando y cambiando y lo que uno no atina es cu-pararle el alto. Porque si yo dejo este trozo de carne indefinidamente expuesto al fuego, se consume hasta que no queden ni rastros de él. trozo de carne que daba la impresión de ser algo tan sólido, tan real no existe.

¿Entonces? Mi marido también da la impresión de solidez y de realidad cuando estamos juntos, cuando lo toco, cuando lo veo. Seguramente can

... cambio yo también, aunque de manera tan lenta, tan morosa que ninguno de los dos lo advierte. Después se va y bruscamente se convierte en recuerdo.

— Ah, no, no voy a caer en esa trampa: la del personaje inventado y el narrador inventado y la anécdota inventada. Además, no es la consecuencia que se deriva licitamente del episodio de la carne.

La carne no ha dejado de existir. Ha sufrido una serie de metamorfosis. El hecho de que cese de ser perceptible para los sentidos no significa que haya concluido el ciclo sino que ha dado el salto cualitativo. Continuará pecando en otros niveles. Fin el de mi conciencia, en el de mi memoria, en el de mi voluntad, modificándome, determinándome, estableciendo la dirección de mi futuro.

Yo seré, de hoy en adelante, lo que elija en este momento. Seductora, mente aturdida, profundamente reservada, hipócrita. Yo impondré, desde el principio, y con un poco de impetuosidad, las reglas del juego. Mi marido sentirá la impronta de mi dominio que irá dilatándose, como los círculos y la superficie del agua sobre la que se ha arrojado una piedra. Forzeará o prevalecerá y si cede yo le corresponderé con el desprecio y si no cede yo no seré capaz de perdonarlo.

Si asumo la otra actitud, si soy el caso típico, la femineidad que solicita indulgencia para sus errores, la balanza se inclinará a favor de mi antagonista y yo participaré en la competencia con un handicap que, aparentemente, me destina, me destina a la derrota y que, en el fondo, me garantiza el triunfo o la sinuosa vía que recorrieron mis antepasadas, las humildes, las que no vieron los labios sino para asentir, y lograron la obediencia ajena hasta el más irracional de sus caprichos. La receta, pues, es vieja y su eficacia está comprobada. Si todavía lo dudo me basta preguntar a la más próxima de mis cinas. Ella confirmará mi certidumbre.

Sólo que me repugna actuar así. Esta definición no me es aplicable y un poco la anterior, ninguna corresponde a mi verdad interna, ninguna salvaguarda mi autenticidad. ¿He de acogerme a cualquiera de ellas y limitarme a sus términos sólo porque es un lugar común aceptado por la mayoría y comprensible para todos? Y no es que yo sea una "rara avis". De lo que se puede decir lo que Pfandl dijo de Sor Juana: que pertenezco a la clase de neuróticos cavilosos. El diagnóstico es muy fácil, ¿pero qué consecuencias articularía asumirlo?

Si insisto en afirmar mi versión de los hechos mi marido va a mirarme con suspicacia, va a sentirse incómodo en mi compañía y va a vivir en la continua expectativa de que se me declare la locura.

Nuestra convivencia no podrá ser más problemática. Y él no quiere conflictos de ninguna índole. Menos aún conflictos tan abstractos, absurdos, tan metafísicos como los que yo le plantearía. Su hogar es un remanso de paz en que se refugia de las tempestades de la vida. De acuerdo yo lo acepté al casarme y estaba dispuesta a llegar hasta el sacrificio en la armonía conyugal. Pero yo contaba con el sacrificio, el renunciarme completamente a lo que soy, no se me demandaría más que en la Ocasión Sublime en la Hora de las Grandes Resoluciones, en el Momento de la Decisión Definitiva. No con lo que me he topado hoy que es algo muy insignificante, muy ridículo. Y sin embargo...

RENATO LEDUC

[México, 16 de noviembre de 1898]

Su profesión es la de periodista y sólo al margen de esa vocación, acaso porque desdén el afán de hacer perdurables los sentimientos, ha escrito una poesía que se distingue muy incisivamente de la de sus contemporáneos. La burla con que a veces derrota su entusiasmo corre pareja con la gracia a la cual, también a veces, recurre en sus expresiones. De López Velarde y del colombiano Luis Carlos López, principalmente, Renato Leduc hizo derivar en un principio el léxico y las intenciones de su obra. Algo del gusto por desnudar la significación de ciertas experiencias renova las intenciones de sus versos. Por eso mismo, algunos de sus poemas, particularmente inclinados a lo erótico, han sido impresos sin su nombre, y muchos, decididamente directos, se han conservado al través de los años en labios de amigos y desconocidos. Su poesía se aparta de las corrientes naturales de los últimos lustros y buena porción de ella, por ciertas razones, se aviene con la persistencia que otorga la tradición oral.

LIBROS DE ROSÍA, *El aula, etc.*... (1929). *Unos cuantos sonetos*... (1932). *Algunos poemas* (1933). *Algunos poemas delibe- radamente románticos* (1933). *Sonetos* (1933). *Poema del Mar Caribe* (1933). *Prometeo* (1934). *Glosas (anticipo)* (1935). *Breve glosa al Libro de Buen Amor* (1939). *Odiseo* (1940). *Versos y poemas* (1940). *XV fabulillas de animales, niños y es- pantos* (1957). *Catorce poemas burlescos y un corrido recer- cionario* (1963). *Fabulas y poemas* (1966).

TEMAS

No haremos obra perdurable. No tenemos de la mosca la voluntad tenaz.

Mientras haya vigor pasaremos revista a cuanta niña vista y calce regular...

Como Nerón, emperador y mártir de moralistas cursis, coronados de rosas o cualquier otra flor de estación, miraremos las cosas detrás de una esmeralda de ilusión...

Va pasando de moda meditar. Oh sabios, aprended un oficio. Los temas trascendentes han quedado, como Dios, retirados de servicio. La ciencia... los salarios... el arte... la mujer...

Problemas didascálicos, se tratan cuando más, a la hora del cocktail.

¿Y el dolor? ¿y la muerte ineluctable...?

Asuntos de farmacia y notarías.

Una noche —la noche es más propicia— vendrán con aspavientos de pariente, pero ya nuestra trémula vejz encogeráse de hombros, y si acaso, murmurará cristianamente...

Pues...

INOTI. DIVAGACIÓN SOBRE EL RETORNO

Más adoradas cuanto más nos hieren
van rodando las horas,
van rodando las horas porque quieren.

Yo vivo de lo poco que aún me queda de usted,
su perfume, su acento,
una lágrima suya que mitigó mi sed.

El oro del presente cambié por el de ayer:
la espuma... el humo... el viento...
Angustia de las cosas que son para no ser.

Vivo de una sonrisa que usted no supo cuándo
me donó. Vivo de su presencia
que ya se va borrando.

Ahora tiendo los brazos al invisible azar,
ahora buscan mis ojos con áspeta vehemencia
un prófugo contorno que nunca he de alcanzar.

Su perfume, su acento,
una lágrima suya que mitigó mi sed.
Oh, si el humo fucara, si retornara el viento,
si usted una vez más volviera a ser usted.

[*Algunos poemas*]

INVOCACION A LA VIRGEN DE GUADALUPE Y A UNA SENORITA DEL MISMO NOMBRE: GUADALUPE...

Hay gente mala en el país,
hay gente
que no teme al señor omnipotente,

398

ni a la beata, ni al inclito palurdo
que da en diezmos la hermana y el maíz.

Alorable candor el de la joven
que un pintor holandés puso en el burdo
yate de Juan Diego.
El *sex-appeal* hará que se la roben
en plena misa y a la voz de fuego.

Tórido amor,
amor no franciscano el que le brinda
año por año turbulenta plebe
mientras pulque y fervor,
en frescos jartos de Oaxaca, bebe.

Una reminiscencia: Guadalupe
era tibia y redonda, suave y linda.

Otra reminiscencia:
a ella fui como el toro a la querencia
por ella supe todo cuanto supe.

Negra su cabellera, negra, negra,
negros sus ojos,
negros como la fama de una suegra,
tan lícidos provocan y tan propios
el guifto adusto de los telescopios.

Vestida de verde toda
iba —excepto los labios rojos
y los dientes— vestida de verde-origa,
verde-esperanza o lechuga,
verde-moda.

El indio grave que a brazadas llega
mar cruzando, picada de aspereza,
a su santuario;

y la mujer infame que navega
con virtuosa bandera de corsario...

Ojos dicen, los ojos de la cara
sólo porque a la vuelta de una esquina
la pequeña sonrisa que ilumina
de luz ultraterrestre su cabeza,
les bañara...

La flapper y el atleta
piernas dicen —milagros de oro y plata—
si la clara
ternura de esta Virgen les bañara
al llegar a la cama o a la meta.

Manos de oro colgara
manos, el acreedor hipotecario
colgara, y el ladrón y el funcionario
si sus ojos velados de escarlata
esta tisa una vez iluminara.

Anapolas
que en suspiro se deshojan solas;
testimonios febriles de mi fe;
rosas inmarcescibles... por un día
opio de teponaxtle y chirimía.

Anhelantes de sed y de impotencia
en turbias fuentes beberemos ciencia...
¿para qué...?
Si el caramelo que mi boca chupe
será siempre tu nombre: Guadalupe...

[Breve glosa al Libro de Buen Amor]

EPÍSTOLA A UNA DAMA QUE NUNCA EN SU VIDA CONOCIO ELEFANTES

Hay elefantes blancos que no son comunes;
son como la gallina que pone huevo en lunes.

En realidad, los elefantes
no tienen la importancia que nosotros les dimos
antes.

Son como una señora con los senos opinos
los pobres elefantes.

El simul no es exacto pero da bien la idea:
el elefante tiene su trompa y la menea
con el floccido ritmo que la dama sus senos...
Y se parecen mucho aunque usted no lo crea.
El simul no es exacto pero eso es lo de menos.

Dice un proverbio indio: "Haz que tu amada ostente
la gracia quebradiza de un joven elefante..."
He allí un simul, señora un si es no es imprudente
y clásico, no obstante.

Cuando usted me decía: Yo no creo en elefantes...
abrigaba mis dudas.

Opiniones ajenas no son siempre bastantes:
la jirafa, el camello, ciertas aves zancudas
son menos admisibles. Como dije a usted antes
gusto hablar de animales con el pelo en la mano.

Como errar es humano
perseguí paquidermos por los seis continentes
—el antártico incluso— por verdades febriles
en dinero y cuidados no paré nunca mientes.

Hay elefantes blancos pero no son comunes; son como la gallina que pone huevo en lunes.

Los usan en los circos y en las cortes fastuosas para atraer turistas y algunas otras cosas.

Los elefantes son, más comúnmente, grises; a veces son gris-rata, a veces son gris-perla y tienen somrosadas como usted las narices. Cuando miro elefantes, siento anhelo de vela y estrecharla en mis brazos, como en tiempos felices... Los elefantes son, más comúnmente, grises... Un rajah de la India, por razones que ignoro, arrancó los colmillos a su fiel proboscideo quien se puso, ipso-facto, dentadura de oro y murió ipso-facto... ¿fue piorrea? ¿fue suicidio...?

¿Un rajah de la India? Eso sí es hilarante, hilarante sobre todo en el cine con un buen comediante...

Un defecto, no obstante

tiene —justo es decirlo— el amigo elefante: la epidermis que cubre su maciza estructura es tan dura, tan dura que adecuarse no puede a la industria del guante.

De otros puntos de vista este gran paquidermo es tan útil, señora, como un cambio de dieta a un estómago enfermo...

[XV *fabulillas de animales, niños y espantos*]

habían puesto de moda un saludo o interjección. Alzaban el brazo al modo hitleriano y gritaban: ¡jüpi! Por decirle algo, le expliqué: Es un saludo mexicano... Es algo así como el ¡jüpi...! de los turistas norteamericanos. Yo había olvidado aquello, pero ella me lo recordó en su historia: —“Pasaba yo con algunas amigas y amigos en las playas de Hanko (Hanko es el Acapulco de los noruegos). Pasaba ahí en esos momentos el príncipe Olaf y su familia. Había muchos turistas yanquis en la playa que saludaban al príncipe gritándole ¡jüpi...! El príncipe, que es muy sencillo y muy popular, contestaba a todos levantando el brazo. Yo dije a mis amigos: Conozco un saludo mexicano mucho más expresivo que éste: ¡Cuíngao...! y cuando pasó el príncipe frente a nuestro grupo lo gritamos ¡Cuíngao...! Se detuvo un momento y se nos quedó mirando... Volvimos a gritar ¡Cuíngao...! Entonces el príncipe sonrió, alzó el brazo, pronunció un suave ¡Cuíngao...! y siguió caminando.” “Y luego dicen —comentó un joven diplomático al que referí este cuento— que no hace una labor de extensión universitaria”.

Después se vino encima la ignominiosa entrega de Munich... Los nullidos epilépticos del ensobrecido Hitler espantaron y dispersaron a toda aquella gente amable y feliz... Un día la pequeña Astrid, como todas las otras, se me fue... y hoy —recordándola—, musito los versos del bigotudo vate don Salvador Díaz Mirón.

“Aventura feliz, la rememoro con inútil afán...” etcétera.

Nací en Tlalpan (Distrito Federal) el 15 de noviembre de 1897. Mi padre fue Alberto Leduc, hijo de un zuavo normando de las tropas invasoras del *maréchal* Bazaine. Mi madre, Amalia López, era mestiza del rumbo de Calpulalpan... Mis coetáneos más ilustres y más próximos, esto es, nacidos en el mismo año que yo, fueron el pintor David Alfaro Siqueiros y el coronel José Zataray Ortega... ya difuntos ambos. No es mi culpa sobrevivirles ni representar —según amigos y conocidos— diez años menos de los que tengo. Eso me permitiría quitarme la edad. No lo hago porque desde mi lejana pubertad me vi obligado más bien a aumentar, a irme para presumir de hombre, no por bravuconería ni por machismo precoz, sino porque a la muerte de mi padre la miseria obligó a mi madre, a mis trece años, a habilitarme de quinceañero para conseguir trabajo.

Mi más que inocente estúpida infancia se deslizó en dos etapas, la primera en mi pueblo natal, Tlalpan, y la segunda en la Villa de Guadalupe... No podría precisar el lapso de cada una de ellas; sólo puedo decir que un día el verde, frondoso, amable paisaje tlalpeño se me convirtió en el gris, polvoriento y triste de la Villa de Guadalupe que desde un principio me traumó de melancolía y desaliento. Pero a mi padre parecía encantarle el sagrado poblacho, y no seguramente por ser el santuario de América, porque el hombre era furiosamente anticlerical pese a que el por aquellos días joven y casi desconocido poeta Amado Nervo escribiera algo como esto: “Cuando el loco bullicio de la capital me abruma, corro a refugiarme al monástico retiro de Alberto Leduc a la Villa de Guadalupe”. Hay que imaginarse el “loco bullicio” de la ciudad de México del año 95 del siglo pasado, fecha de estas líneas. Lo más probable es que mi buen padre fuese de la misma condición de aquel *monsieur* Jean Tarrou, personaje de *La peste* de Albert Camus, quien “mostraba una curiosa satisfacción por vivir en una ciudad como Orán, tan

centavos, como en los bautizos... A don Jesús Valenzuela, padrino mío y Meccnas con dos Jesús Luján de la *Revista Moderna*, le enterraron en el Tepeyac, en las proximidades del sepulcro del famoso lidiador Ponciano Díez. Don Rubén M. Campos, destacado escritor folklórico de la época, que iba en el cortejo, se percató de esa circunstancia y en el momento en que un orador pronunciaba la ineludible oración fúnebre, levantó los brazos como citando a banderillas y gritó: "¡Ora Ponciano...!", con el consiguiente pasmo de la enlutada concurrencia.

Vicja dependencia eclesiástica o conventual, mi escuela primaria "Carlos María Bustamante" era sombría y más incitaba al sueño y a la melancolía que al estudio y la alegría... No fueron excesivamente brillantes mis maestros de primaria. Apenas recuerdo al director, don Manuelito Alcabiá, un cincuentón con aspecto y fama de sátruo. Le echaba los perros —afirmaban los muchachos de sexto año— a cuanto maestra nueva llegaba a la escuela... "y a veces se le hace", agregaban... Pero si don Manuelito no valía gran cosa, tenía en cambio una hermana admirable. La señorita Isabel, profesora de quinto año. Ya treintona, era una mujer muy atractiva e incluso cautivadora. Poscía unos vivísimos ojos negros y una armoniosa voz como de plata... Oyéndola leer en clase el relato de las guerras médicas... y comentar la batalla de Las Termópilas, se me despertó el amor a los griegos, a su literatura y a su historia...

Pero en aquel sombrío plantel aprendí más de mis condiscípulos que de mis maestros. Cedillo Felipo, un indito que hacía el viaje a pie diariamente desde Ticomán hasta la Villa para asistir a clases. Él mismo se motejaba Cedillitzin, el aguamielero apaxatos. Conocía por haberlas sufrido en carne propia todas las vejaciones discriminatorias que padecían los indios... y tronaba contra ellas. Lo indignaba que "Pinches levitados y ensorbetados —el prefecto político de la Villa— alabaran tan hipócritamente a Cuauhtémoc y a Benito Juárez y mataran de hambre a los de su raza". Terminamos la primaria juntos y jamás volví a saber de él... pero no es improbable que años después haya muerto peleando en las filas de los somбрerudos de Emiliano Zapata... Tenía ma-

despertado a la vida consciente. Ahí escuché las primeras palabras que entendí y que nunca he olvidado. Fue un grito de mi madre a su hermanita Ángela: —"Ángela, tráete un veinte de priscos..." De Tlalpan me llevé también el recuerdo impercedero de mi primer amigo; un gigantón, especie de padrino; se llamaba Valentín, me paseaba por las arboledas, me obsequió una resortera y me incitaba a matar pajaritos con ella.

En la Villa de Guadalupe pasé el resto de mi niñez y parte de mi adolescencia, que en aquel tético poblacho no pudieron ser más banales y estúpidas... y amenizadas por vagos terrores. Todavía a principios de siglo en la católica Villita, con la leyenda de la aparición de la virgencita morena patrona de América, coexistía la de la "Llorona" y otros pavorosos fantasmas o "espantos"; como les llamaba la gente... Por el rumbo del panteón de abajo —decíase— se aparecía la "Llorona" lanzando lúgubres gemidos y llamando a sus hijos. Nunca oí semejantes lúgubres gemidos, pero la sola posibilidad de escucharlos me paraba los pelos de punta. En la Villa vi crecer a la familia; nacieron mis cinco hermanos, de los que murieron dos. A uno de ellos, en el velorio, por malsana curiosidad, le toqué los pies y su frialdad cadavérica me horrorizó, y nunca la he podido desligar del olor de las gardenias —flor que detesto— con que cubrieron su pequeño cuerpo...

Aquel villorrio eclesiástico me dejó por muchos años un olor nauseabundo no a cadaverina, sino a algo peor, a pabito de cirio chamuscado y a flores de muerto, a velorio y a entierro... Lo que no fue obstáculo para que participara yo gustoso en una de las más socorridas diversiones de los mocosos de mi escuela, enclavada entre la Colegiala y la iglesia de Capuchinas... y frente a la parada terminal de los tranvías eléctricos, en la que desembarcaban de las carrozas funerarias los ataúdes de los muertos que iban a ser enterrados en el entonces cementerio aristocrático del Tepeyac. Una turba de muchachos desarraigados esperábamos estos lujosos entierros y seguíamos al cortejo hasta el borde de la tumba, porque los opulentos dolientes, mientras el sepulturero echaba palcadas de tierra al muerto, nos echaban, para diver-

veces "no por pendejo, sino por vago y por rebelde", explicaba. Era dos o tres años mayor y el más culto de todos nosotros. Había leído a Vargas Vila, a Santos Chocano y a Díaz Mirón... y nos apantallaba y nos abrumaba recitándonos máximas del primero y versos de los segundos. Tuve la suerte de caerle bien y me ascoró en un delicado caso de conciencia que me contribuyó por aquellos días.

Mi padre —he dicho— era furiosamente anticlerical. Cierta tarde que le anuncié que iba yo a la doctrina, me preguntó: —¿No te da asco ir a oler pedos de beata?, y me aconsejó: —"Vete mejor al campo..." Mi madre, influida por él, contestaba a quien le preguntaba que "Soy católica; pero no ejerzo". Vivía yo pues en una venturosa despreocupación religiosa o metafísica que las prédicas vargasvilianas de mi condiscípulo Fernández acabaron de fortalecer. Pero el cuatro de octubre de 1908, día de San Francisco de Asís y del cordónazo de la misma advocación, mientras la jubilosa afición taurina se trasladaba a la Plaza México de la calzada de la Piedad a aplaudir al joven lidiador Rodolfo Gaona, que regresaba de su primera temporada triunfal en España, en nuestra modesta vivienda de las calles de Montiel, en la Villa de Guadalupe, agonizaba y fallecía mi padre, don Alberto Leduc. Dos meses después mi atribulada madre estaba totalmente acaparada por su parentela, media docena de tías "muy bellas personas" pero furiosamente beatas que lo primero que le preguntaron fue "si los muchachos habían hecho ya su primera comunión". No la habíamos hecho. En consejo de tías se decidió que se nos preparara para hacerla. A mí se me envió a la parroquia para que un cura me instruyera... Me preocupaba sobre todo lo que Fernández —mi charro negro— pensaría de mí. Le busqué para tomar su consejo. Fue categórico. "No claudiques. Dile al cura que te quieren forzar a esa farsa, porque tú no crees en Dios". Así lo hice.

El curita no resultó el odioso inquisidor que yo esperaba, sino un santo varón de finas maneras, suave voz y cuerpo endeble y rostro y manos tachadas de mal del pinto. Mi blasfemia confesión le provocó una sonrisa misericordiosa.—"Eso no salió de tu cabecita —me dijo—, ¿quién te lo aconsejó?"

acarrió la barbita y me dijo: —Hijo, me gusta tu tranqueza, pero Dios no quiere que se crea en él ni que se le ame a fuerzas. Dile a tu mamacita que venga a verme. Que pregunte por el padre Zepeda". A mi mamacita le dijo que yo era un mocoso tonto y mal aconsejado. Que me dejaran en paz, que ya algún día volvería yo solo al buen camino y que si no volvía ni falta hacía. Con dificultad terminé la primaria —había miseria en casa— y ahí terminó también mi inocente infancia.

Muerto el jefe de la casa, heredaba yo el puesto en mi calidad de primogénito... y con el puesto las obligaciones inherentes. La más grave de ellas era subvenir o, por lo menos, contribuir al sostenimiento de la familia... Con tal propósito, mi tío Manuel, electrotécnico, espiritista, hermano de mi difunto padre y precursor, con don Luis Morones, del sindicalismo mexicano, me consiguió un empujillo de mozo con setenta y cinco centavos diarios, en The Mexican Light and Power Co., en una de cuyas oficinas era subjefe. Un largo año pasé ahí apabullado y traumado por la grosera hostilidad de dos gratuitos enemigos: El jefe de la oficina, míster Wilkins, un gringo pelirrojo, pecosco y borrachín, que de "indito pendejo" no me bajaba por mi dificultad para entender los recados que me daba por teléfono —un primitivo teléfono de manija, en su pésimo español agravado por una tartajosa voz de ebrio consuetudinario— y un viejo herrero, gordo, prieto y pelón, que me odiaba porque ganaba yo quinientos centavos diarios más que Arevalito, todo porque yo era sobrino del subjefe mientras que Arevalito, un muchacho mozo de la herrería tres o cuatro años mayor que yo, era sobrino de un pobre trabajador como él. Así inicié mis primeros pasos en el mundo laboral, sufriendo a la vez los empujones del sector empresarial y los del obrero.

Pero en aquella ruda y antipática ergástula de la Plaza de Juan Carbonero —hoy Dos de Abril— tuve también dos amigos y generosos protectores, el carpintero don Evaristo y el señor González, taquígrafo y telegrafista. Don Evaristo, tipo mal encarado, cacarizo, parco en palabras, rápido y certero para el cuchillo y "capaz de aluciferarse con serpiente" como decía que decían en su tierra, Zacatecas. Arevali-

yo siempre maltrecho, pues —repito— era él más grande y mucho más fuerte que yo. Dos o tres veces me hizo rajarme... "Te voy a enseñar a hombre —me advirtió don Evaristo—. Es un ventajoso, pero no te lo rajes. Cuando no puedas con las manos tirale patadas". Ensayé y un día le atiné un puntapié en los testículos que lo hizo revolcarse en el suelo... Desde entonces no se volvió a meter conmigo. Pero en su empeño de enseñarme a ser hombre, don Evaristo fue más lejos. Un sábado, después de la raya, me preguntó: —"¿Ya tienes pelos en las verijas...?" —"Sí" —le contesté. —"¿Cuánto puedes gastarte de tu raya?" —"Dos pesos" —le dije. —"Espérame pues a la salida" —ordenó. Enterado mientras caminábamos de que no conocía yo mujer, me dijo: —"Pues ahora la vas a conocer, es lo único que te falta para ser completamente hombre..." —"¿Ahorita...?" —pregunté tartamudeando, porque, de pronto me entró un leve pero irresistible temblor en el cuerpo y en la voz... —"Sí, ahorita... pero ¿por qué tiembles, pendejo? Un coño de mujer es lo mejor que hay en el mundo... y ahorita lo vas a ver".

Llegamos a la antigua calle de La Amargura (hoy Garibaldi), en cuya acera sur se enfilaba una serie de hoteluchos de paso. En las puertas hacían guardia, como centinelas, pelotones de mariposillas de todos los pelos, pintas y edades. Me preocupaba la forma en que debía yo abordar a la prójima. Le pregunté a don Evaristo y me sugirió ésta: —"Por cuanto y al trote..." Pero no hubo necesidad de emplearla. De un pelotón de aquellos se desprendió una jovencita con facha de criada indígena endomingada, me tomó del brazo, me dijo: "ven, chamaco..." y me condujo a la puerta del hotelucho. Al trasponerla oí la voz de don Evaristo que gritaba a la muchacha: —"Vas a estrenar... tratámelo bien..." Eludo por menorizar esta experiencia que por dos pesos "y lo del cuarto" me abrió los senderos de la voluptuosidad y que —como decía don Evaristo— me convirtió, ya de plano, en hombre. Sólo puedo decir que la susodicha primera experiencia me resultó más penosa que agradable y que deploro todavía no haber pedido su nombre a aquella mi primera educadora sexual.

Light and Power —decía yo— fue el señor González, telegrafista nocturno en la Secretaría de Guerra y Marina y taquimecanógrafo diurno en la empresa eléctrica. Le inspiré simpatía o compasión al buen hombre y reiteradamente me decía: "en este pinche trabajo nunca vas a pasar de perico perro". A fin de año, hacia la Navidad, me participó: —"Tengo un hermano que las puede en los Telégrafos Nacionales. Te he conseguido una beca para que estudies una carrerita corta en la Escuela de Telégrafos. Ya le dije a tu tío y está de acuerdo. Avísale a tu mamacita. En la primera semana de enero te llevaré a inscribirte."

¡Qué cambio de ambiente! A través de mi prolongada existencia conservo vivo, conmovido y agradecido, el recuerdo de aquella modesta Escuela Nacional de Telégrafos instalada en un viejo edificio de la calle de Donceles, junto al manicomio de mujeres. No he olvidado nunca los nombres de aquellos viejos maestros, severos y bondadosos que al mismo tiempo que me proveyeron de un humilde oficio o profesión para ganarme la vida, me despertaron el anhelo de superación y me pusieron el ejemplo de su rectitud: don Aurelio Parra, don Pancho Soni, don Joaquín Salazar, don Daniel Olmedo... Ni he olvidado nunca a mis compañeros primero de aula y después de oficina o de taller, por quienes conocí el tesoro de la verdadera amistad... Cumplidos mis tres semestres de estudio, a mediados del fatídico año 13 salí de la escuela listo para todo servicio. El asesinato del presidente Madero estaba reciente. Su asesino, el usurpador Victoriano Huerta, imponía al país el latinoamericanísimo régimen cuartelero del gorilato; la Revolución vengadora y redentora rodaba ya por todos los rumbos de la República, incitando a los espíritus libertarios o simplemente aventureros a incorporársele. Como a tantos muchachos de la época, la pujanza carismática de Pancho Villa me sedujo... y fui a dar al Norte. Conocí a muchos jefes que hoy figuran en la historia... Pablito Scáñez —entre ellos— de quien John Reed pintó un retrato magistral... Como todo en esta vida la Revolución llegó a su fin. Como decían los batalladores jefes que la hicieron, "degeneró en gobierno". El hombre de lucha en la paz se aburre. Entonces busca diversión...

ni malo... Llegué a la patria desconectado, casi desconocido y, peor aún, desocupado... Mis viejos amigos—casi todos altos funcionarios o prósperos empresarios—me descubrieron y me invitaban a cenar... pero nadie me ofrecía trabajo... Les parecía un agravio a mi condición de bohemio... Un nuevo amigo, Jorge Piñó Sandoval, me enseñó los trucos de la columna y el reportaje y me enclufó en algo que me horrorizaba, la profesión de mi padre, el periodismo. Mi padre fue reportero en *El Diario del Hogar* de don Filomeno Mata y en *El País* de don Trinidad Sánchez Santos... y se pasaba una semana al mes en la cárcel... Escribía—como todos los reporteros de la época—lo mismo de policía que de sociales. Por una de éstas por poco lo fusilan. Decía la nota: "El domingo, en las carreras del Hipódromo de Peralvillo, Carmelita, la esposa del presidente Díaz, lucía un sombrero que era una obra de arte... de una obra de arte de repostería. Alguien comentó que se lo había confeccionado no su sombrerera, *madame* Marnat, sino *monsieur* Deverdum, maestro pastelero de 'El Globo'." Pero, no obstante, desde los años 40 soy periodista profesional... como mis artículos salen diariamente en los periódicos, no tiene caso continuar esta autobiografía.

como aconsejaban mis maestros de telégrafos... Me trasladé a la ciudad de México y me inscribí en la Universidad.

Preparatoriano, universitario. La adquisición de estos títulos, que se me antojaban nobilitarios, más que la realización de un sueño fue un premio de lotería. Porque en mi pubertad, cuando recorría las calles con mi bolsa de herramientas al hombro, ni después en mi adolescencia, cuando con la magueta y el manipulador al cinto y el rifle en bandolera, mugroso y harapiento corría por los campos ensangrentados del país, imaginé jamás que un día pudiera codearme con ese eminente mundillo que el músico-poeta llamó un poco en chunga "la crema". Pero también a esto me ayudó mi modesta profesión de telegrafista, que me permitía trabajar de noche y asistir a clases durante el día. El círculo de mis relaciones creció desmesuradamente así en extensión como en altura. Mi condición de ex villista me dio prestigio y me abrió puertas... Tanto que un día de los años treinta un alto funcionario de Hacienda y excelente amigo, don Roberto López, me envió en una comisión a París con razones más o menos como éstas:—"Sé que a usted le tiene sin cuidado la carrera de abogado. Pero usted es un bohemio y seguramente le agradará y le servirá mucho un viajecito a París. Tengo allá un pequeño empleo para usted. El sueldo no es mucho... pero en cuanto no esté a gusto se regresa usted". Acepté gustoso y agradecido. Partí con intenciones de regresar a los seis meses pero me quedé ocho años. Confieso impudicamente que no aproveché mi estancia en aquella fecunda fuente de cultura para cultivarme. Me limité a diversas actividades que ya en los periódicos. Fui testigo de acontecimientos de trascendencia casi universal—la guerra civil española, la derrota de los ejércitos aliados y la ocupación de París por los nazis—, conocí a Hitler y a otros inmundos superhombres de esa calaña, etcétera, pero tales sucesos son de la competencia del historiador y yo no soy más que un humilde biógrafo de mí mismo.

El año 43 retorné a la patria con escala de un año en Nueva York—la Babel de Hierro—, que a pesar de todos los atributos que la proclaman ciudad única en su género y



ANTIGUA TENOXTITLAN



RES sitios concentran la vida de la ciudad: en toda ciudad normal otro tanto sucede. Uno es la casa de los dioses, otro el mercado y el tercero el palacio del Emperador. Por todas las collaciones y barrios aparecen templos, mercados y palacios menores. La triple unidad municipal se multiplica, bautizando con un mismo sello toda la metrópoli.

El templo menor es un ~~glor~~ glade de piedra. Desde las montañas de ba-

salto y de pórfido que cercan el Valle, se han hecho rodar moles gigantescas. Pocos pueblos—escribe Humboldt—habrán removido mayores masas. Hay un tiro de ballesta de esquina a esquina del cuadrado, base de la pirámide. De la altura, puede contemplarse todo el panorama chino. Alza el templo cuarenta torres, bordadas por fuera, y cargadas en lo interior de imaginaria zaquizamfes, maderamiento picado de figuras y monstruos. Los gigantescos ídolos—afirma Cortés—están hechos con una

mezcla de todas las semillas y legumbres que son alimento del azteca. A su lado, el tambor de piel de serpiente que dejaba oír a dos leguas su fúnebre retumbo; a su lado, bocinas, trompetas y navajones. Dentro del templo pudiera haber una villa de quinientos vecinos. El muro que lo circunda fórmanlo unas moles en figura de culebras asidas, que serán más tarde pedestales para las columnas de la Catedral. Los Sacerdotes viven en la muralla cerca del templo; visten hábitos negros, usan los cabellos largos y despeinados, evitan ciertos manjares, practican todos los ayunos. — Junto al templo están recluidas las hijas de algunos señores, que hacen vida de monjas y gastan los días tejiendo en pluma.

Pero las calaveras expuestas y los testimonios ominosos del sacrificio, pronto alejan al soldado cristiano, que, en cambio, se explaya con deleite en la descripción de la feria.

Se hallan en el mercado — dice — “todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra.” Y después explica que algunas más en punto a mantenimientos, vituallas, platería. Esta plaza principal está rodeada de portales, y es igual a los de Salamanca. Discurren por ella diariamente — quiere hacernos creer — sesenta mil cuando menos. Cada especie o mercadería tiene su calle sin que se consienta confusión. Todo se vende por cuenta y medida, pero no por peso. Tampoco se tolera el fraude: por entre aquel torbellino, andan siempre disimulados unos celosos agentes, a quienes se ha visto romper las medidas falsas. Diez o doce jueces, bajo su solio, deciden los pleitos del mercado, sin ulterior trámite de alzada, en equidad y a vista del pueblo. A aquella gran plaza traían a tratar los esclavos, atados en unas varas largas y sujetos por el collar.

Allí venden — dice Cortés — joyas de oro y plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño; huesos, caracoles y plumas; tal piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar. Vendén también oro en grano y en polvo, guardado en cañoncitos de pluma que, con las semillas más generales, sirven de moneda. Hay calles para la caza, donde se encuentran todas las aves que congrega la variedad de los climas mexicanos, tales como perdices y codornices, gallinas, lavancos, dorales, zarcetas, tórtolas, palomas y pajaritos en cañuela; buharros y papagayos, halcones, águilas, cernícalos, gavilanes. De las aves de rapiña véndense también los plumones con cabeza, uñas y pico. Hay conejos, liebres, venados, gamos, tuzas, topos, lirones y perros pequeños que crían para comer, castrados. Hay calle de herbolarios, donde se venden raíces y hierbas de salud, en cuyo conocimiento empírico se fundaba la medicina; más de mil docientas hicieron conocer los indios al doctor Francisco Hernández, médico

de cámara de Felipe II y Plinio de la Nueva España. Al lado, los boticarios ofrecen unguentos, emplastos y jarabes medicinales. Hay casas de barbería donde lavan y rapan la cabeza. Hay casas donde se come y bebe por precio. Mucha leña, astilla de ocote, carbón y braserillos de barro. Esteras para la cama, y otras más finas, para el asiento o para esterar salas y cámaras. Verduras en cantidad, y sobre todo, cebolla, puerro, ajo, borraja, mastuerzo, berro, acedera, cardos y tagarninas. Los capulines y las ciruelas son las frutas que más se venden. Miel de abejas y cera de panal; miel de caña de maíz tan untuosa y dulce como la de azúcar; miel de maguey, de que hacen también azúcares y vinos. Cortés, describiendo estas mieles al Emperador Carlos V, le dice con encantadora sencillez: "¡mejores que el arropel!" Los hilados de algodón para colgaduras, tocas, manteles y pañuelos, le recuerdan la Alcaicería de Granada. Asimismo hay mantas de henequén, sogas y cotaras y otras zarrabusterías que sacan del henequén. Hay hojas vegetales de que hacen su papel. Hay cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco. Colores de todos los tintes y matices. Aceites de chía que unos comparan a mostaza y otros a zaragatona, con que hacen la pintura inatacable por el agua: aún conserva el indio el secreto de esos brillos de esmalte con que unta sus jícaras y vasos de palo. Hay cueros de venado con pelo y sin él grises y blancos, artificiosamente pintados: cueros de nutrias, tejones y gatos monteses, de ellos adobados y de ellos sin adobar. Vasijas, cántaros y jarros de toda forma y fábrica, pintados, vidriados y de singular barro y calidad. Maíz en grano y en pan, superior al de las Islas conocidas y Tierra Firme. Pescado fresco y salado, crudo y guisado. Huevos de gallinas y ánsares, tortillas de huevos de las otras aves.

El zumbar y ruido de la plaza— dice Bernal Díaz— asombra a los mismos que han estado en Constantinopla y en Roma. Es como un mareo de los sentidos, como un sueño de Brueghel, donde las alegorías de la materia cobran un calor espiritual. En pintoresco atolondramiento, el Conquistador va y viene por las calles de la feria y conserva de sus recuerdos la emoción de un raro y palpitante caos: las formas se funden entre sí; estallan en cohete los colores; el apetito despierta al olor picante de las yerbas y las especias. Rueda, se desborda del azafate todo el paraíso de la fruta: globos de color, ampollas transparentes, racimos de lanzas, piñas escamosas y cogollos de hojas. En las bateas redondas de sardinas, giran los reflejos de plata y de azafrán, las orlas de aletas y colas en pincel; de una cuba sale la bestial cabeza del pescado, bigotudo y atónito. En las calles de la cetrería, los picos sedientos, las alas azules y guindas, abiertas como un laxo abanico, las patas crispadas que

ofrecen una consistencia terrosa de raíces; el ojo duro y redondo, del pájaro muerto. Más allá las pilas de granos vegetales, negros, rojos, amarillos y blancos, todos relucientes y oleaginosos. Después, la venatería confusa, donde sobresalen, por entre colinas de lomos y flores de manos callosas, un cuerno, un hocico, una lengua colgante: fluye por el suelo un hilo rojo que se acercan a lamer los perros.—A otro término, el jardín artificial de tapices y de tejidos, los juguetes de metal y de piedra, raros y monstruosos, sólo comprensibles—siempre—para el pueblo que los fabrica y juega con ellos; los mercaderes rifadores, los joyeros, los pellejeros, los alfareros, agrupados rigurosamente por gremios, como en las procesiones de Alsloot.—Entre las vasijas morenas se pierden los senos de la vendedora. Sus brazos corren por entre el barro como en su elemento nativo: forman asas a los jarrones y culebrea por los cuellos rojizos. Hay, en la cintura de las tinajas, unos vivos de negro y oro que recuerdan el collar ceñido a su garganta. Las anchas ollas parecen haberse sentado, como la india, con las rodillas pegadas y los pies paralelos. El agua, rezumando, gorgoritea en los búcaros oleosos.

“Lo más lindo de la plaza—declara Gómara—está en las obras de oro y pluma, de que contrahacen cualquier cosa y color. Y son los indios tan oficiales desto, que hacen de pluma una mariposa, un animal, un árbol, una rosa, las flores, las yerbas y peñas, tan al propio que parece lo mismo, que o está vivo o natural. Y aconteces no comer en todo un día, poniendo, quitando y asentando la pluma, y mirando a una parte y a otra, al sol, a la sombra, a la vislumbre, por ver si dice mejor a peño o a contrapelo, o al través, de la haz o del envés; y, en fin, no la dejan de las manos hasta ponerla en toda perfección. Tanto sufrimiento pocas naciones le tienen, mayormente donde hay cólera como en la nuestra.

“El oficio más primo y artificioso es platero; y así, sacan al mercado cosas bien labradas con piedra y hundidas con fuego: un plato ochavado, el un cuarto de oro y el otro de plata, no soldado, sino fundido y en la fundición pegado; una calderica que sacan con su asa, como acá una campana, pero suelta; un pesce con una escama de plata y otra de oro, aunque tengan muchas. Vacían un papagayo que se le ande la lengua, que se le mence la cabeza y las alas. Funden una mona que juegue pies y cabeza y tenga en las manos un huso que parezca que hila, o una manzana que parezca que come. Y lo tuvieron a mucho nuestros españoles, y los plateros de acá no alcanzan el primor. Esmaltan, asimismo, engastan y labran esmeraldas, turquesas y otras piedras y agujeran perlas....”

Los juicios de Bernal Díaz no hacen ley en materia de arte; pero bien revelan el entusiasmo con que los conquistadores consideraron

al artífice indio: "Tres indios hay en la ciudad de México—escribe—tan primos en su oficio de entalladores y pintores, que se dicen Marcos de Aquino y Juan de la Cruz y el Crespillo, que si fueran en tiempo de aquel antiguo y afamado Apeles y de Miguel Angel o Berruguete, que son de nuestros tiempos, los pusieran en número dellos."

El emperador tiene contrahechas en oro y plata y piedras y plumas, todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío. El emperador aparece, en las viejas crónicas, cual un fabuloso Midas cuyo trono reluciera tanto como el sol. Si hay poesía en América—ha podido decir el poeta—ella está en el gran Moctezuma de la silla de oro. Su reino de oro, su palacio de oro, sus ropajes de oro, su carne de oro. El mismo ¿no ha de levantar sus vestiduras para convencer a Cortés de que no es de oro? Sus dominios se extienden hasta términos desconocidos; a todo correr, parten a los cuatro vientos sus mensajeros, para hacer ejecutar sus órdenes. A Cortés, que le pregunta si era vasallo de Moctezuma, responde el asombrado cacique:

—Pero. ¿quién no es su vasallo?

Los señores de todas esas tierras lejanas residen mucha parte del año en la misma corte, y envían sus primogénitos al servicio de Moctezuma. Día por día acuden al palacio hasta seiscientos caballeros cuyos servidores y cortejo llenan dos o tres dilatados patios y todavía hormiguan por la calle, en los aledaños de los sitios reales. Todo el día pulula en torno del rey el séquito abundante, pero sin tener acceso a su persona. A todos se sirve de comer a un tiempo, y la botillería y despensa quedan abiertas para el que tuviere hambre y sed. "Venían trescientos o cuatrocientos mancebos con el manjar, que era sin cuento, porque todas las veces que comía y cenaba (el emperador) le traían de todas las maneras de manjares, así de carnes como de pescados y frutas y yerbas que en toda la tierra se podían haber. Y porque la tierra es fría, traían debajo de cada plato y escudilla de manjar un brasero con brasa, porque no se enfriase." Sentábase el rey en una almohadilla de cuero, en medio de un salón que se iba poblando con sus servidores; y mientras comía, daba de comer a cinco o seis señores ancianos que se mantenían desviados de él. Al principio y fin de las comidas, unas servidoras le daban aguamanos, y ni la toalla, platos, escudillas y braseros que una vez sirvieron volvían a servir. Parece que mientras cenaba se divertía con los chistes de sus juglares y jorobados, o se hacía tocar música de zamponas, flautas, caracoles, huesos y atabales, y otros instrumentos así. Junto a él ardían unas ascuas olorosas, y le protegía de las miradas un biombo de madera. Daba a los truhanes los relieves de su festín y les convidaba con jarros de cho-

colate. "De vez en cuando—recuerda Bernal Díaz—traían unas copas de oro fino, con cierta bebida hecha del mismo cacao, que decían era para tener acceso con mujeres."

Quitada la mesa, ida la gente, comparecían algunos señores, y después los truhanes y jugadores de pies. Unas veces el emperador fumaba y reposaba, y otras veces tendían una estera en el patio y comenzaban los bailes al compás de los leños huecos. A un fuerte silbido empiezan a sonar los tambores y los danzantes van apareciendo con ricos mantos, abanicos, ramilletes de rosas, papahigos de pluma que fingen cabezas de águilas, tigres y caimanes. La danza alterna con el canto; todos se toman de las manos y empiezan por movimientos suaves y voces bajas. Poco a poco van animándose; y, para que el gusto no decaiga, circulan por entre las filas de danzantes los escanciadores, colando en hondos jarros el vino.

Moctezuma "vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca más se las vestía otra vez. Todos los señores que entraban en su casa, no entraban calzados" y cuando comparecían ante él, se mantenían humillados, la cabeza baja y sin mirarle a la cara. "Ciertos señores—añade Cortés—reprehendían a los españoles, diciendo que cuando hablaban conmigo estaban exentos mirándome a la cara, que parecía desacatamiento y poca vergüenza." Descalzábanse, pues, los señores, cambiaban los ricos mantos por otros más humildes, y se adelantaban con tres reverencias: "Señor—mi señor—gran señor." "Cuando salía fuera el dicho Moctezuma, que eran pocas veces, todos los que iban por él y los que topaba por las calles, le volvían el rostro, y todos los demás se postraban hasta que él pasaba," nota Cortés. Precedíale uno como lictor con tres varas delgadas, una de las cuales empuñaba él cuando descendía de las andas. Hemos de imaginarlo cuando se adelanta a recibir a Cortés, apoyado en brazos de dos señores, a pie y por mitad de una ancha calle. Su cortejo, en larga procesión camina tras él formando dos hileras arrimado a los muros. Precédenle sus servidores, que extienden tapices a su paso.

El emperador es aficionado a la caza; sus cetreros pueden tomar cualquier ave a ojeo, según era fama; en tumulto, sus monteros acosan a las fieras vivas. Mas su pasatiempo favorito es la caza de altanería: de garzas, milanos, cuervos y picazas. Mientras unos andan a volatería con lazo y señuelo, Moctezuma tira con el arco y la cerbatana. Sus cerbatanas tienen los broqueles y puntería tan largos como un jeme y de oro: están adornadas con formas de flores y animales.

Dentro y fuera de la ciudad tiene sus palacios y casas de placer y en cada una, su manera de pasatiempo. Abrense las puertas a calles y a plazas, dejando ver patios con fuentes, losados como los

tableros de ajedrez; paredes de mármol y jaspé, pórvido, piedra negra; muros veteados de rojo, muros traslucientes; techos de cedro, pino, palma, ciprés, ricamente entallados todos. Las cámaras están pintadas y esteradas; tapizadas otras con telas de algodón, con pelo de conejo y con pluma. En el oratorio hay chapas de oro y plata con incrustaciones de pedrería. Por los babilónicos jardines—donde no se consentía hortaliza ni fruto alguno de provecho—hay miradores y corredores en que Moctezuma y sus mujeres salen a recrearse; bosques de gran circuito con artificios de hojas y flores, conejeras, vivares, riscos y peñoles, por donde vagaban ciervos y corzos; diez estanques de agua dulce o salada, para todo linaje de aves palustres y marinas, alimentadas con el alimento que les es natural: unas con pescados, otras con gusanos y moscas, otras con maíz y algunas con semillas más finas. Cuidan de ellas trescientos hombres, y otros cuidan de las aves enfermas. Unos limpian los estanques, otros pescan, otros les dan a las aves de comer; unos son para espulgarlas, otros para guardar los huevos, otros para echarlas cuando enloquecen, otros las pelan para aprovechar la pluma. A otra parte se hallan las aves de rapiña, desde los cernícalos y alcotanes hasta el águila real, guarecidas bajo toldos y provistas de sus alcándaras. También hay leones enjaulados, tigres, lobos, adibes, zorras, culebras, gatos, que forman un infierno de ruidos, y a cuyo cuidado se consagran otros trescientos hombres. Y para que nada falte en este museo de historia natural, hay aposentos donde viven familias de albinos, de monstruos, de enanos, corcovados y demás contrahechos.

Había casas para granero y almacenes, sobre cuyas puertas veíanse escudos que figuraban conejos y donde se aposentaban los tesoreros, contadores y receptores; casas de armas cuyo escudo era un arco con dos aljabas, donde había dardos, hondas, lanzas y perras, broqueles y rodelas, cascos, grabas y brazaletes, bastos con navaja de pedernal, varas de uno y dos gajos, piedras rollizas hechas a mano, y unos como paveses que, al desenrollarse, cubren todo el cuerpo del guerrero.

Cuatro veces el Conquistador Anónimo intentó recorrer los palacios de Moctezuma: cuatro veces renunció, fatigado.

ALFONSO REYES.

buscarlos en el hombre, que fue hombre en virtud de esa separación pro-
va y de ese regreso accidental a su punto de origen.

tesis de Wölpe sedujo a la muchacha. Miró al joven con ternura.
El hombre es un hijo que se na portado mal con su madre a través de
la historia", dijo casi con lágrimas en los ojos.
perdonó a él, perdonando a todos los hombres. Su mirada perdió
adornos, bajó los ojos como una madona. Su boca, endurecida antes
desprecio, se hizo blanda y dulce como un fruto. Él sentía brotar
manos y de sus labios caricias mitológicas. Se acercó a Eva tem-
y Eva no huyó.

lil en la biblioteca, en aquel escenario complicado y negativo, al
-los volúmenes de conceptuosa literatura, se inició el episodio mi-
i, a semejanza de la vida en los palafitos.

PUEBLERINA

Al volver la cabeza sobre el lado derecho para dormir el último, breve y
delgado sueño de la mañana, don Fulgencio tuvo que hacer un gran es-
fuerzo y empujó la almohada. Abrió los ojos. Lo que hasta entonces
fue una blanda sospecha, se volvió certeza puntiaguda.

Con un poderoso movimiento del cuello don Fulgencio levantó la
cabeza, y la almohada voló por los aires. Frente al espejo, no pudo ocul-
tarse su admiración, convertido en un sobretiro ejemplar de rizado testuz
y espléndidas agujas. Profundamente insertados en la frente, los cuernos
eran blanquecinos en su base, jaspados a la mitad, y de un negro agua-
do en los extremos.

Lo primero que se le ocurrió a don Fulgencio fue ensayarse el som-
brero. Contrariado, tuvo que echarlo hacia atrás: eso le daba un aire de
cierta fanfarronería.

Como tener cuernos no es una razón suficiente para que un hombre
metódico interrumpa el curso de sus acciones, don Fulgencio emprendió
la tarea de su ornato personal, con minucioso esmero, de pies a cabeza.
Después de lustrarse los zapatos, don Fulgencio cepilló ligeramente sus
cuernos, ya de por sí resplandecientes.

Su mujer le sirvió el desayuno con tacto exquisito. Ni un solo gesto de
sorpresa, ni la más mínima alusión que pudiera herir al marido noble y
pastueño. Apenas si una suave y temerosa mirada revoloteó un instante,
como sin atreverse a posar en las afiladas puntas.

El beso en la puerta fue como el dardo de la divisa. Y don Fulgencio
salió a la calle respingando, dispuesto a arremeter contra su nueva vida.
Las gentes lo saludaban como de costumbre, pero al cederle la acera un
jovenzuelo, don Fulgencio advinó un esguince lleno de torería. Y una
vieja que volvía de misa le echó una de esas miradas estupendas, insidio-
sa y desplegada como una larga serpiente. Cuando quiso ir contra ella
el ofendido, la lechuza entró en su casa como el diestro detrás de un bur-
ladero. Don Fulgencio se dio un golpe contra la puerta, cerrada inme-

de Josafat lleno de prójimos con trajes de luces. La congestión se hundió luego en su espina dorsal, como una estocada hasta la cruz. Y don Fulgencio rodó patas arriba sin puntilla.

A pesar de su profesión, el notorio abogado dejó su testamento borrador. Allí expresaba, en un sorprendente tono de súplica, la voluntad posttrera de que al morir le quitaran los cuernos, ya fuera a serrucho ya a cincel y martillo. Pero su conmovedora petición se vio traicionada por la diligencia de un carpintero oficioso, que le hizo el regalo de un arañid especial, provisto de dos vistosos añadidos laterales.

Todo el pueblo acompañó a don Fulgencio en el arrastre, conmovido por el recuerdo de su bravura. Y a pesar del apogeo luctuoso de las ofrendas, las exequias y las tocas de la viuda, el entierro tuvo un no qué de jocunda y risueña mascarada.

diamente, que le hizo ver las estrellas. Lejos de ser una apariencia, los cuernos tenían que ver con la última derivación de su esqueleto. Sintió el choque y la humillación hasta en la punta de los pies.

Afortunadamente, la profesión de don Fulgencio no sufrió ningún desdoro ni decadencia. Los clientes acudían a él entusiasmados, porque su agresividad se hacía cada vez más patente en el ataque y la defensa. De lejanas tierras venían los litigantes a buscar el patrocinio de un abogado con cuernos.

Pero la vida tranquila del pueblo tomó a su alrededor un ritmo agobiante de fiesta brava, llena de broncas y herraderos. Y don Fulgencio embestia a diestro y siniestro, contra todos, por quitarme allá esas pajas. A decir verdad, nadie le echaba sus cuernos en cara, nadie se los veía siquiera. Pero todos aprovechaban la menor distracción para ponerle un buen par de banderillas; cuando menos, los más tímidos se conformaban con hacerle unos burlescos y floridos galleos. Algunos caballeros de estirpe medieval no desdeñaban la ocasión de colocar a don Fulgencio un buen puyazo, desde sus engraidas y honorables alturas. Las serenatas del domingo y las fiestas nacionales daban motivo para improvisar ruidosas capeas populares a base de don Fulgencio, que achuchaba, ciego de ira, a los más atrevidos lidiadores.

Marcado de verónicas, faroles y revoleras, abrumado con desplantes, muletazos y pases de castigo, don Fulgencio llegó a la hora de la verdad lleno de resabios y peligrosos derrotes, convertido en una bestia feroz. Ya no lo invitaban a ninguna fiesta ni ceremonia pública, y su mujer se quejaba amargamente del aislamiento en que la hacía vivir el mal carácter de su marido.

A fuerza de pinchazos, varas y garapullos, don Fulgencio disfrutaba sangrias cotidianas y pomposas hemorragias dominicales. Pero todos los derrames se le iban hacia dentro, hasta el corazón hinchado de rencor.

Su grueso cuello de Miura hacía presentir el instantáneo fin de los plepéticos. Rechoncho y sanguíneo, seguía embistiendo en todas direcciones, incapaz de reposo y de dieta. Y un día que cruzaba la Plaza de Armas, trotando a la quetencia, don Fulgencio se detuvo y levantó la cabeza azorado, al toque de un lejano clarín. El sonido se acercaba, entrando en sus orejas como una tromba ensordecedora. Con los ojos nublados, vio abrirse a su alrededor un coso gigantesco; algo así como un valle

que hace Genaro es horrible. Se sirve de armas imprevisitas. Nuestra situación se vuelve asquerosa.

Ayer, en la mesa, nos contó una historia de cornudo. Era en realidad graciosa, pero como si Amelia y yo pudiéramos reírnos, Genaro la estropeó con sus grandes carcajadas falsas. Decía: "Es que hay algo más chistoso?" Y se pasaba la mano por la frente, encogiendo los dedos, como refiriéndose algo. Volvía a reír: "¿Cómo se sentirá llevar cuernos?" No tomaba en cuenta para nada nuestra confusión.

Amelia estaba desesperada. Yo tenía ganas de insultar a Genaro, de darle toda la verdad a gritos, de salirme corriendo y no volver nunca. Pero como siempre, algo me detenía. Amelia tal vez, aniquilada en la situación intolerable.

Hace ya algún tiempo que la actitud de Genaro nos sorprende. Se iba liviando cada vez más tonto. Aceptaba explicaciones increíbles, daba lugar y tiempo para nuestras más descabelladas entrevistas. Hizo diez veces comedia del viaje, pero siempre volvió el día previsto. Nos absteníamos inútilmente en su ausencia. De regreso, traía pequeños regalos y nos estrechaba de modo inmoral, besándonos casi el cuello, teniéndonos excitivamente contra su pecho. Amelia llegó a desfallecer de repugnancia ante semejantes abrazos.

Al principio hacíamos las cosas con temor, creyendo correr un gran riesgo. La impresión de que Genaro iba a descubrirnos en cualquier momento tenía nuestro amor de miedo y de vergüenza. La cosa era clara y sencilla en este sentido. El drama flotaba realmente sobre nosotros, dando dignidad a la culpa. Genaro lo ha echado a perder. Ahora estamos en peligro en algo turbio, denso y pesado. Nos amamos con desgana, hasta el punto de no poder tolerar a Genaro. Hemos adquirido poco a poco la costumbre insipida de tolerar a Genaro. Su presencia es insostenible porque no nos estorba; más bien facilita la rutina y provoca el cansancio.

A veces, el mensajero que nos trae las provisiones dice que la supre-

ción de este faro es un hecho. Nos alegramos Amelia y yo, en secreto Genaro se aflige visiblemente: "¿Adónde iremos?", nos dice. "¿Sois aquí tan felices?" Suspira. Luego, buscando mis ojos: "Tú vendrás con nosotros, a dondequiera que vayamos". Y se queda mirando el mar con languidez.

sión de este faro es un hecho. Nos alegramos Amelia y yo, en secreto Genaro se allige visiblemente: "¿Adónde iremos?", nos dice. "¡So aquí tan felices!" Suspira. Luego, buscando mis ojos: "Tú vendrás con otros, a dondequiera que vayamos". Y se queda mirando el mar con lancolía.

EL FARO

Lo que hace Genaro es horrible. Se sirve de armas imprevisitas. Nuestra situación se vuelve asquerosa. Ayer, en la mesa, nos contó una historia de cornudo. Era en realidad graciosa, pero como si Amelia y yo pudiéramos reírnos, Genaro la estrochó con sus grandes carcajadas falsas. Decía: "¿Es que hay algo más chistoso?" Y se pasaba la mano por la frente, encogiendo los dedos, como escándose algo. Volvía a reír: "¿Cómo se sentirá llevar cuernos?" No maba en cuenta para nada nuestra confusión. Amelia estaba desesperada. Yo tenía ganas de insultar a Genaro, de darle toda la verdad a gritos, de salirme corriendo y no volver nunca. Pero como siempre, algo me detenía. Amelia tal vez, aniquilada en la situación intolerable.

Hace ya algún tiempo que la actitud de Genaro nos sorprendía. Se iba hablando cada vez más tonto. Aceptaba explicaciones increíbles, daba lugar y tiempo para nuestras más descabelladas entrevistas. Hizo diez veces comedia del viaje, pero siempre volvió el día previsto. Nos abstenia inútilmente en su ausencia. De regreso, traía pequeños regalos y nos rechazaba de modo inhumano, besándonos casi el cuello, teniéndonos exclusivamente contra su pecho. Amelia llegó a desfallecer de repugnancia entre semejantes abrazos.

Al principio hacíamos las cosas con temor, creyendo correr un gran riesgo. La impresión de que Genaro iba a descubrirnos en cualquier momento tenía nuestro amor de miedo y de vergüenza. La cosa era clara y nupia en este sentido. El drama flotaba realmente sobre nosotros, dando dignidad a la culpa. Genaro lo ha echado a perder. Ahora estamos en otros en algo turbio, denso y pesado. Nos amamos con desgana, hastiados, como esposos. Hemos adquirido poco a poco la costumbre insípida de tolerar a Genaro. Su presencia es insoportable porque no nos estorba; así bien facilita la rutina y provoca el cansancio.

A veces, el mensajero que nos trae las provisiones dice que la supre-

EL FARO

QUE hace Genaro es horrible. Se sirve de armas imprevisitas. Nuestra inacción se vuelve asquerosa.

Ayer, en la mesa, nos contó una historia de cornudo. Era en realidad ridícula, pero como si Amelia y yo pudiéramos reírnos, Genaro la estropeó con sus grandes carcajadas falsas. Decía: "¿Es que hay algo más chistoso?" Y se pasaba la mano por la frente, encogiendo los dedos, como escáñfándose algo. Volvía a reír: "¿Cómo se sentirá llevar cuernos?" No daba en cuenta para nada nuestra confusión.

Amelia estaba desesperada. Yo tenía ganas de insultar a Genaro, de darle toda la verdad a gritos, de salirme corriendo y no volver nunca. Pero como siempre, algo me detenía. Amelia tal vez, aniquilada en la situación intolerable.

Hace ya algún tiempo que la actitud de Genaro nos sorprendía. Se iba burlando cada vez más tonto. Aceptaba explicaciones increíbles, daba lugar y tiempo para nuestras más descabelladas entrevistas. Hizo diez veces una comedia del viaje, pero siempre volvió el día previsto. Nos abstenia de ir inútilmente en su ausencia. De regreso, traía pequeños regalos y nos estrechaba de modo inmoral, besándonos casi el cuello, teniéndonos expresivamente contra su pecho. Amelia llegó a desfallecer de repugnancia entre semejantes abrazos.

Al principio hacíamos las cosas con temor, creyendo correr un gran riesgo. La impresión de que Genaro iba a descubrirnos en cualquier momento teñía nuestro amor de miedo y de vergüenza. La cosa era clara y sencilla en este sentido. El drama flotaba realmente sobre nosotros, dando dignidad a la culpa. Genaro lo ha echado a perder. Ahora estamos en peligro en algo turbio, denso y pesado. Nos amamos con desgana, hasta el punto de ser como esosos. Hemos adquirido poco a poco la costumbre insipida de tolerar a Genaro. Su presencia es insoportable porque no nos estorba; más bien facilita la rutina y provoca el cansancio.

A veces, el mensajero que nos trae las provisiones dice que la supre-

sión de este faro es un hecho. Nos alegramos Amelia y yo, en secreto Genaro se allige visiblemente: "¿Adónde iremos?", nos dice. "¡Son aquí tan felices!" Suspira. Luego, buscando mis ojos: "Tú vendrás con nosotros, a dondequiera que vayamos". Y se queda mirando el mar con nancolía.

La caballada. Dra. Rebeca Vera

Conoció Acapulco cuando apenas se iniciaba el turismo. Ninguno de sus habitantes tenían la menor idea de cómo cambiaría el bonito pueblo de aquel entonces, debido a la cantidad de gente que atraería la belleza del paisaje, el clima, el transparente mar, donde los pececillos de colores se acercaban sin temor a los bañistas. Igual que la fauna mayor, las ballenas, los delfines, las mantarayas se contemplaban entre la Roca y Caleta, nadando rumbo al sur en aquella corriente del Kuro-shivo. Pero a ella le gustaba más llegar a la desembocadura del Papagayo, pues decía que el agua era muy refrescante, a pesar de que el fuerte oleaje le impedía meterse más allá de donde le llegaba a las rodillas. Caminaba largos tramos por la orilla de la playa, recolectando los caracolillos y conchitas que en abundancia arrojaba el mar. Ya por entonces aparecían los peces muertos a causa de la marea roja. Corría tras los cangrejos, arrojando puños de arena a sus nidos, hasta que los animalitos huían hacia su salvación, el mar. Regresaba por el lado de la laguna, donde en la Isla de los pájaros sorprendía a las aves, que volaban en parvadas alarmadas por los gritos, provocando una brisa suave. Recogía las plumitas que de todos colores y tamaños perdían. Se sentaba sobre la arena, procurando no moverse, y las aves al retornar no hacían caso de su presencia. Después se metía al río, y sus pies sentían la tersura del limo: caminaba despacio hacia el lugar acostumbrado donde los limones, mangos y frutas hacían un remanso y se tendía a todo lo largo, dejando que el oleaje del agua dulce la refrescara, y se dormía hasta que la voz del hijo la despertara para ir a alguna de las casitas de

pescadores donde le preparaban la mojarra frita o el pescado a la talla que saboreaba con tanto gusto.

Un día la ví llegar caminado trabajosamente. El joven la guiaba indicando dónde debía pisar. Me acerqué para saludarla. Al oír mi voz me reconoció, extendiendo la mano para tocarme, y me di cuenta de que estaba ciega. No quise preguntarle nada. Hice como el que no se entera y ella con su silencio lo agradeció. Los ví alejarse por la orilla de la playa, pero ya no corría gritando alegre como en otras ocasiones. Ni recogió conchitas y caracoles. En la lancha de Palemón fueron hacia la Isla de los Pájaros. Llegó a su remanso, y se tendió de cara al sol, con los brazos en cruz, los ojos cerrados protegidos por unos lentes oscuros. Ahí la dejó el hijo, mientras nadaba en la laguna de aguas dulces. Un gesto que simbolizaba el respeto a su descanso. Una hora después le ví llegar preguntando si la había visto. Su semblante reflejaba angustia, y el acelerado latir del corazón se notaba en los tirantes músculos del cuello. Todos corrimos por la isla, en busca de ella, gritando su nombre, pero solamente el silencio respondió. Uno de los niños del pescador jugaba con unos lentes negros. Le preguntamos que de quién eran, pero no supo contestar. Lo único que dijo fue haber visto llegar a los caballos a beber agua ahí en el remanso donde pretendíamos que había estado, pero que cuando se fueron los animales no había nadie, solamente los lentes oscuros con los que él jugaba.

pescadores donde le preparaban la mojarra frita o el pescado a la talla que saboreaba con tanto gusto.

Un día la ví llegar caminado trabajosamente. El joven la guiaba indicando dónde debía pisar. Me acerqué para saludarla. Al oír mi voz me reconoció, extendiendo la mano para tocarme, y me di cuenta de que estaba ciega. No quise preguntarle nada. Hice como el que no se entera y ella con su silencio lo agradeció. Los ví alejarse por la orilla de la playa, pero ya no corría gritando alegre como en otras ocasiones. Ni recogió conchitas y caracoles. En la lancha de Palemón fueron hacia la Isla de los Pájaros. Llegó a su remanso, y se tendió de cara al sol, con los brazos en cruz, los ojos cerrados protegidos por unos lentes oscuros. Ahí la dejó el hijo, mientras nadaba en la laguna de aguas dulces. Un gesto que simbolizaba el respeto a su descanso. Una hora después le ví llegar preguntando si la había visto. Su semblante reflejaba angustia, y el acelerado latir del corazón se notaba en los tirantes músculos del cuello. Todos corrimos por la isla, en busca de ella, gritando su nombre, pero solamente el silencio respondió. Uno de los niños del pescador jugaba con unos lentes negros. Le preguntamos que de quién eran, pero no supo contestar. Lo único que dijo fue haber visto llegar a los caballos a beber agua ahí en el remanso donde pretendíamos que había estado, pero que cuando se fueron los animales no había nadie, solamente los lentes oscuros con los que él jugaba.

- ¿EN qué posición estaba el cadáver cuando usted penetró en el aposento?
—No, señor, yo soy inocente...
—¿Por qué no dió usted aviso inmediato del crimen?
—El señor me dijo que no estaba para nadie...
—¿Desde cuándo conoce usted al interfecto?
—Ayer mismo entré a prestar mis servicios...
El Detective hacía estas investigaciones arqueando la ceja derecha con un anzuelo psicológico, y lo hundía en la mirada sumisa de su interlocutor queriendo desmantelar la sombra del crimen.
—¿Cuántos años lleva usted de servir en esta casa? —preguntó de nuevo Detective al sirviente próximo.
Un silencio prolongado y sospechoso embujó el ambiente infestado preguntas suspicaces y de evasivas comprometedoras, envolviendo a los cunstantes en un capuchón impenetrable de elucubraciones...
—¿Cuántos años lleva usted de servir en esta casa? —interrogó con n entereza el Detective.
El sirviente, como si le hubiesen pinchado el timbre de alarma o el bot de su mecanismo, entregó, sin pronunciar una sola palabra, esta tarjet

DR. FRANÇOIS BUCHON
de la Facultad de París.

- ¿Esto qué significa y qué aclara? —inquirió violento el Detective.
El sirviente persistía en su actitud idéntica, contemplándolo con una i rada ausente.
—Conteste usted, explíquese...
El ujier interrogado con anterioridad balbuceó unas cuantas sílab ininteligibles por la brusca interrupción del Detective que, llevándose a labios el bastón complicado como una varita mágica, le imponía callar —¡Conteste usted. Explíquese. O se le considerará culpable! —insistió Detective, queriendo remover con el remolino de sus interrogaciones, pensamientos de aquel hombre petrificado de ignorancia, sostenido, ú

ente por la "plomada" de la estupefacción, que lo hacía conservar un
ilibrio infinito...

—El ujier es... —observó de nuevo el otro sirviente.

—¡Cálese! ¿Por qué no habló cuando fué interrogado? —volvió a obje-
el Detective. — En estos momentos no se le pregunta nada.

Y dirigiéndose al sirviente que permanecía impassible:

—Su manera de proceder lo perjudica. ¡Hable!

El ujier, con una solemnidad de las noches de recepción, entregó una se-
nda tarjeta:

FERDINAND ROSSNERBACH

Ingeniero de Minas

La situación se iba haciendo insoportable. Frenético el Detective, casi
ogándose y tambaleándose de sinrazón, salvó la distancia hasta encararse
su interlocutor y, con un ademán decidido, desde la encrucijada de las
pechas, coloxó el revólver en la sien del ujier amenazándole estentóreamente.
¡Declare usted... O disparo!...

El sirviente, untado del "make-up" de la sorpresa y del miedo, en esos
tantes llenos de incongruencia, de los que no veía la manera de salir, con
a temblorosa decisión, entregó la tercera tarjeta:

ARCADY KOPEL EVITCH KALKACHOV

Embajador

Y rectificando la fisonomía del Detective, temiendo haberse equivocado
tarjeta, examinó detenidamente la mirada eclatante de su amenazador,
comparó con la fotografía mental que le habían grabado las instrucciones
su amo y, con un gesto adivinatorio, decidió canjearla por esta otra:

RICHARD BAXTER

Abogado y Notario

Conservando la impresión de haber encontrado, al fin, después de tantos
sayos, al verdadero individuo que esperaba.

—¡Prendedlo! —ordenó el Detective, guardándose el revólver. Y dispo-
ndose a practicar un reconocimiento minucioso, abrió los cajones del
ritorio americano, logrando descubrir los resortes secretos que lo escuda-
n de la curiosidad doméstica. Cartas en inglés, en francés, en italiano,
alemán, en checoslovaco, en ruso, en persa, etc. Retratos de artistas
licados confidencialmente... Claves telegráficas, guías de ferrocarriles
continentales, papel timbrado con iniciales diferentes... Peto nada que
entara las investigaciones por un camino seguro.

SOBRE el diván, la muerte tenía el aspecto y las características de lo:
cidentes provocados por la subconsciencia.

Ninguna violencia, ninguna presión la había hecho reclinarse al br
de las vicisitudes. En los pliegues de su traje, se transparentaba una act
conforme y hasta cierto coincidente desparpajo, tal si se hubiese pueste
acuerdo para finalizar el crimen.

Parecía que la muerta había sido afocada en una pose escogida por
misma...

Todas las apariencias de un crimen se perdían ante la posición en
quedara el cadáver después de la presunta tragedia que reconstruía su
movilidad.

Los labios, con el último "rouge" de la coquetería, se entrecabr
subrayando las frases que, indudablemente, obligaron al criminal a to
una determinación radical y despistadora.

El crimen se cometió sin premeditación sin alevosía y sin ventaja...
un crimen hipotético...

Las manos se quedaron orientadas hacia los puntos cardinales de
acontecimientos, como las aspas de un molino, marcando la dirección
viento infausto que las desgonzara...

El cadáver esmaltado de una vividez epidérmica, tal si hubiese suf
solamente un cambio atmosférico, retenia y se aferraba a la tranquilidad,
que la sorprendió el criminal. Las facciones se esfumaron un poco y,
embargo, persistía una belleza inconsútil e incomparable. Su sembl
daba la sensación de que, en el momento instantáneo de la muerte, se
sufló de los atractivos que la hicieron encantadora.

Se quedó olvidada en aquella actitud con la que conquistara más r
das... En una pose de la muerte... Por esa irrealidad, los médicos le
tas que practicaron el reconocimiento, se consideraron incompetentes l
rendir un informe satisfactorio y dilucidante. Habían fracasado en sus
servaciones científicas y confesaban su incompetencia, analizando las ca
que produjeron una muerte semejante, tan llena de las clarividades d
vida. Sin duda, era una muerte de salón...

La frialdad y la rigidez de la suave languidescencia con que se rec
sobre su desgracia premeditada, eran las únicas pruebas del crimen.

Al principio, los médicos creyeron en un intoxicamiento involuntario
esos que se registran frecuentemente en las reuniones elegantes, en las c
furtivas o en las expansiones de los sentidos...

La complicitad de esta mujer en el asesinato era innegable, por la a
riencia que tenía de haber muerto en un flirt del suicidio...

representaba matices de una muerte de ensueño, de una envenenada de acciones. . . Su letargo era el mismo de las mujeres que se desmayan en recordos de las pesadillas.

Una muerte etérea, provocada por un desuido agradable e incomprendible cubría, tal si hubiesen tendido sobre ella un velo de condescendencia, todo se embrollaba y todo se iba haciendo inexplicable. Los médicos no intraron y no reconocieron sino la huella de una caricia sutil que había funcionado la gracia de su cuerpo y sacudido la alegría de su sonrisa.

3

STE crimen —dijo el Detective, — no está en el catálogo de mis observaciones. Parece que fué cometido por un hipnotista o por un prestidigitante. Acáso éste sea el mismo de las tarjetas.

El revólver indudablemente lo disparó una mano espiritualista. La acción de la asesinada es idéntica a la de esas mujeres que duermen en los narrios en un acto de ilusionismo.

El arma que le quitó la vida no es un arma cualquiera. . . Parece que una corriente eléctrica la hubiese desencajado.

El revólver eléctrico de esos de última invención. . .

El asesino es, seguramente, un inventor.

La tragedia ocurrió en un salón que no es este. . . La víctima fué trasladada al diván, después de haberse cometido el crimen, de otra manera no se explica que haya quedado recostada tan delicadamente.

El cadáver da la sensación de que ha sido colocado por una mano cuidada y amiga, una mano perspicaz y conocedora de los encantos femeninos. . . Entonces el asesino no es el de las tarjetas. . .

La única violencia observable es la de sus piernas que tienen una actitud anímica, como si las hubieran cruzado después de la refrigeración de la carne. . .

Por esas reflexiones, el Detective se quedó un momento pensativo, contemplando sagazmente el decorado oriental de la alfombra, la pesadumbre mobiliario, los cortinajes suntuosos de la habitación, queriendo percibir un olor de los pasos del criminal y buscando el botón del chaqué que no se queda sobre el edredón, como un punto muerto de las pesadillas.

325. . . Ninguna mancha de sangre. Ningún indicio de luchas. Ninguna puerta abierta. Los picaportes funcionaban estrictamente, accitados por la profunda pasividad que había reinado siempre en esa casa, tal vez hasta en los momentos precisos del crimen.

Todo parecía increíble en este asesinato lleno de erratas que descouban las meditaciones del Detective.

Empezó a recorrer lentamente las habitaciones, deteniéndose, de cuando en cuando, en los ángulos que iban haciendo sus pensamientos en el vergentismo de las investigaciones.

Descorrió las persianas y los visillos de los ventanales. Una claridad cerbante tapizó las paredes del salón circunscripto.

Apagó sus pensamientos aguzando los oídos, cerrando los ojos como reconstruir mejor las escenas que se sucedieran tras las bambalinas impresas de los cortinajes, queriendo escuchar el eco de las frases comprendidas que, a veces, se quedan entredadas en las resonancias de las habitaciones asfixiantes de soledad.

Encendió su linterna sorda para seguir, entre tanta despistadora claridad paso a paso, los movimientos del asesino, estampados en la alfombra; marcando, personalmente, la trayectoria de las pisadas criminales. . .

4

El gesto hosco del Detective, cambió instantáneamente. Se aclararon pensamientos y se entreabrió una maliciosa sonrisa en sus labios exhaltados de preguntas. . .

La escalinata techinó bajo la cadencia de unas pisadas femeninas acpasadas y puntuales. En el reloj sonaron, alternativamente, con los pormismos armónicos y alegres, 10 ó 12 campanadas.

El ruido de unas puertas que se despedezaban como unos brazos desj de grandes noches aletargadas, estatizó su mirada buceante.

El pestañeo del Detective coincidió hacia un mismo punto y parecía una idea persistente horadaba sus preocupaciones.

Manos acostumbradas a este ajetreco, trasegaban papeles. El plun sacudía la pereza de las cosas. . .

El Detective siguió con la imaginación los ruidos que se sucedieron multáneamente, esperando escuchar un ruido falso, denunciador. Un indicio. Una revelación. Pero todo era matemático y natural. Todo indicaba que esos ruidos eran los ruidos de siempre, los ruidos que hacían la mudiaria en aquella habitación.

Las pisadas cadenciosas volvieron a interrumpir la quietud molesta lo aprisionaba. Iba y venía de un rincón a otro del silencio en que estaban sumidos todos.

Los pasos se fueron oyendo, cada vez más cercanos.

De cuando en cuando, llegaban hasta el umbral de la puerta, esa que peraba se abriera bajo el impulso de unas manos comprometidas. Acaso

que alborotaron los papeles buscando la carta denunciadora, tal vez ya nada en estos instantes.

Los pasos se acercaban y se presentía que, de un momento a otro, irían en medio de la expectación. Pero se alejaron temiendo pisar el lugar del crimen, desprovistos de encontrarle con algo inusitado.

Las miradas y los pensamientos del Detective cambiaron de ruta. Se le abrió el sillón en que meditaba y fué caminando, poco a poco, hacia la ta en que se estacionaron los pasos.

Abrió de un golpe y su mirada accechadora desconcertó la de una mujer morena, de grandes ojos selváticos, vestida de elegancia, con actitudes aber vivido una tercera parte de su vida.

Quedaron estáticos, contemplándose largos instantes, queriéndose abrir el uno al otro, queriéndose explicar el repentino encuentro.

La sonrisa ligera y fácil, con esa sonrisa que tienen las mujeres para cualquier aventura, para cualquier sorpresa.

El Detective continuó diseccionándola, auscultándola y con una gran sía le tendió la mano.

Minaron unos cuantos pasos y volvieron a verse casi camaradilmente. ¿Qué hacía usted? ¿Qué buscaba usted, con tanta actividad? — preguntó el Detective, sonriendo con suspicacia.

Quería cerciorarme de la habitación preferida por él, este día.

¿Quién es él?

Precisamente hoy, no sé cómo se llame. Ayer se presentó como Franchon, Médico de la Facultad de París. . . Otras veces se hace pasar por Ferdinand Rossnerbach, Ingeniero de Minas, y otras, por Richard Bax, Abogado y Notario. . . ¿Es usted el negociante que tenía que verlo? . . .

¿Negociante? . . . ¿Negociante? . . . ¡No! . . .

Entonces, por qué me tomó usted del brazo como si ya estuviésemos entados?

Por intuición y porque es usted la mujer que esperaba.

Ella sonrió. Sus cabellos sedosos de caricias, se alborotaron con los movimientos de su cabeza ladeada hacia el almohadón de la coquetería. . . Y en gesto insinuante, preguntó:

Yo la mujer. . . que usted. . . —Y, sin poderse contener desgajó una jada afirmativa y dudosa.

Sí, usted es la mujer que esperaba. No se asombre. Confíese usted lo sabe.

Es un hombre muy raro. . . Me paga un sueldo inmerecido, única- te porque atiende con gracia a los que lo visitan. . . Y por copiar en va- diomas, cartas que no sé a dónde van. . .

Las veces es un hombre distinguido, elegante, guapo, que mira a través i mora-Sculo con una mirada insostenible y conquistadora. . . Otras, es

un individuo cualquiera, despreocupado, con lentes gruesos como de bio. . . con barba descuidada y cabellera canosa. . . Otras, un hombre salón, frívolo y atractivo, rasurado completamente y peinado a "stracomb". Hay semanas que no sale de su recibidor particular y otras que no se le ve un momento. Llega siempre en un coche de marca diferente.

En el salón obscuro recibe a una dama lánguida y en el salón que nunca he podido ver, a una de ojeras violáceas. Lo busca mucha gente. Sobre todo mujeres. Su vida es un misterio. Yo no sé, hasta ahora, por qué entran y salen tantas personas de esta casa. Unas vuelven. A otras ni siquiera se les cuerda. . .

—¿Cómo entró usted a esta casa? . . .

—Leyendo un AVISO OPORTUNO. . . Ese que dice:

“Muchacha bonita, discreta, se necesita. — Despacho particular. — Bu sueldo. — Tel. 123-12.”

Nos presentamos toda una colección y, entre las más prometedoras, fui la elegida. . .

—¿Conoce usted sus gustos femeninos? . . .

—Son muchos y desiguales. . . En su recibidor secreto, guarda una fanoplia de miradas y de sonrisas. . .

Tiene predilección por las muertas. . . O por las que se mueren y le crean una sensación, una emoción última, incontinuable. . . Irreparable que no podrá obtener nadie, que no podrá saborear nadie. . . O fanoplias que hacen como que se mueren y no vuelven a verlo nunca. . . O fanoplias que destruyen en él toda reminiscencia, lo vacían, lo renovan y reservan su mirada muriente y lánguida, su sonrisa quebradiza y su actitud postera y congelada.

—¿Confíese usted quién cometió el asesinato! — interrumpió el Detective, tomando violentamente los hombros de la muchacha y agitándola con brusquedad.

—¡Ah! . . . Entonces al fin se llevó a cabo el crimen.

5

—EL es incapaz de asesinar. Estoy segura que no es culpable. . . Sin embargo. . .

—Sin embargo. . . ¿qué? . . .

—Yo presencié los ensayos.

—¿Los ensayos? — preguntó desconcertado el Detective.

—Hasta esta oficina en que nos encontramos llegó un ruido extraño, como de querer abrir una cerradura sigilosamente.

Voces contradictorias discutían algo que no pude percibir por el tono tan en sordina con que se pronunciaban las palabras.

La dama con quien aclaraba ciertas cosas íntimas, tenía un aire indiferente. Se notaba en el matiz de las frases un afán de convencerla, de reanimarla.

Al principio las palabras que articulaban, apenas se oían, pero ya después se oían menos. Tuve la sensación de que se iban alejando por la perspectiva intrincada de las discusiones. . . Las hacía imperceptibles y las apartaba su carácter sereno y sistemático, que pone en todos los momentos una creación absoluta.

—¿Cómo era la dama con quien él discutía?
—No me fué posible verla, sino a través del velo espeso que cubría su rostro. Ella, seguramente, desde antes, ya lo esperaba en la habitación. . . Llegó solo, asombrado de la visita. No supe quién recibió a la dama y no le di importancia a este incidente. En esta casa llena de irregularidades y mezcolanza de trucos, todo es posible. . .

—¿Qué personaje interpretó él durante esa escena?
—El más atractivo. El personaje conquistador e irresistible. Elegante, galante, displicente y distraído. Usaba actitudes de aventurero romántico. Un hombre claro a grandes cuadros amarillos.

—¿No observó ningún detalle de la dama?
—No, ninguno. Sólo una palabra que balbuceó con una voz descolorida.

—¿Con una voz descolorida?
—Sí. Con esa voz descolorida de las mujeres que han sido destruyendo sus conceptos en las discusiones aburridas. Tengo la seguridad que esa dama se parecía a la voz. . . No era sincera al discutir. No se exaltaba. No cambiaba de tono. Siempre el mismo timbre ficticio. . .

—¿Qué palabra pronunció?
—No recuerdo. Mas bien, no la puedo reconstruir. Me pareció de un tono extraño y extravagante.

—¿Por el acento no puede precisarla?
—No. Porque tenía el acento de varios idiomas. Un poco de alemán, un poco de latín, de griego, de francés, de inglés, etc.

—¿Esperanto? . . .
—¿Qué? . . .

—Prosiya usted.

—Pasaron breves instantes, tan inconmensurables como esos de los sucesos. Escuché el hilo de una discusión que parecía dirigida a otra persona y la violencia con que se sucedían las argumentaciones.

—¿De qué color era esa voz?
—Esa segunda persona, que supongo fué otra mujer, no articuló una sílaba. Escuchaba en silencio y resignada. . . Cesó repentinamente la dis-

Con un revólver en la mano, hacía lo posible por parecer exaltado. Pronto se enmascaró de un semblante asesino. . . Caminó unos cuantos pasos. Retrocedió. Volvió al punto en que se situara antes. . . Contaba estattamente los pasos, buscando la mejor orientación del crimen y ensayaba con verdadero gesto teatral, el ataque y la actitud del asesino elegante iba de un extremo a otro de la habitación, pronunciando en voz baja palabras para voz alta y exasperante. Desistía de esta manera de asesinar planeaba una nueva, la rechazaba, ideando otra, luego otra, luego otra.

Así pasó largo tiempo, hasta que, seguramente, descubrió la posición perfecta del criminal, encontrando la actitud correcta.

Salió con aire de haber solucionado sus preocupaciones, atravesó el hall y en la habitación en que lo esperaba su víctima sonó un disparo. . .

ES él —murmuró quedamente la muchacha—, despegándose de las miradas y de las miradas escrutadoras del Detective y desbandando sus pensamientos y sus emociones, mientras el presunto protagonista del crimen subía las escaleras de la ansiedad.

Tras las primeras pisadas, se escucharon otras que parecían reclutadas; aquellas escaladoras de las situaciones dilucidantes.

Inmediatamente se sucedieron otros pasos y luego otros. . .

Se tenía la sensación de que entraba uno de esos batallones de las filas renovadas constantemente por las mismas comparsas. . .

Seguido de varias personas sensacionales y austeras, penetró en un salón insospechado para el Detective, el mismo individuo que ensayara y planeara el crimen, dirigiendo un rápido saludo. Y sin permitir que se le contara, empujó y cerró violentamente la puerta secreta de la habitación, dejando al Detective y a la muchacha en la tangente de las investigaciones.

Despojándose del sombrero, del abrigo y de la actitud hermética siempre le había caracterizado y ofreciendo un asiento a cada uno de sus acompañantes, aclaró:

—Mis cómplices son innumerables. Es inútil decir sus nombres: aprehenderlos. No se podría. . . Unos han salido del círculo y de la órbita que ha girado mi vida desde que conocí a esta mujer. Otros han emigrado, desertado de mi amistad. Pero todos han contribuido a enturbiar mis planes.

Los que actualmente intervinieron en el crimen, no es posible citarlos reunirlos aquí. . . Son innumerables, inconmensurables. . .

—Insujetables. . .
Que la vida se tome la molestia de irlos desterrando. . .

para sintetizar las investigaciones y evitar su captura innecesaria y difícil, declaró el único culpable, a pesar de que tengo probabilidades de evadirme y pruebas irrefutables de mi inocencia...

Señores Jurados Incidentales reunidos aquí en plebiscito supernumerario...

No me interroguéis...

No necesito defensor...

Soy un asesino anónimo...

No soy un criminal...

La única defensa es el crimen. Y ni siquiera lo será mañana... Porque no consumé del todo...

Cuando tropecé con la mujer irresistible, toda mi fuerza y todo mi anhelo se polarizó en su indiferencia y en la imposibilidad de conquistarla...

Yo soy de mi persona una serie de personas. Catalogué en mí mismo una inabarcable variedad de individuos. Fué el más completo muestrario de tipos, física-moral-intelectual-socialmente, y ninguno de ellos logré interesarla. Recurrí a todos los procedimientos humanos, artísticos, literarios, científicos, imbéciles, hipócritas, para imbuirle un sentimiento...

Triunfos, displicencias, fracasaron ante su mutismo. Hubiera desistido si los ojos no expresaran, en irregulares momentos, cierta intención y las palabras no de encontrar en mí el hombre ideal. Yo tenía las cualidades y las virtudes de ese hombre. Pero desorientadas, desorganizadas, dispersas faltaba, sino orientarlas, dinamizarlas, encauzarlas.

Intenté, sin eficacia, frases sinceras y convincentes. Frases suspicaces, frías, arteras, innobles, mortificantes, joviales y todas naufragaban en su silencio impenetrable.

Durante los frecuentes insomnios — los mejores diccionarios — hojeé mis debilidades de hombre, sin encontrar la palabra que ella esperó tanto tiempo.

En los huecos de silencio que, a veces, me reclinan de la obsesión, se reconaba esperanzada de escuchar la frase mágica... Se arrellanaba en tumbos fáciles de ensambalar con esa que yo ensayé continuamente y que dió cierta impersonalidad... Cierta simultaneismo en mi carácter y en mis gestos.

Basaron intrincados instantes y los dos coincidíamos en buscarnos, en darnos hallar, en cortejarnos, demostrando una férrea reincidencia.

Un día, sin pensar, sin analizar el sentido y la intención, con la más grande de las despreocupaciones y con la seguridad de que no se tomaría en cuenta mi promesa y de que la dejaría inconvertible, por decir algo que para el silencio que nos desahuciaba, la dije:

—Por tí, sería capaz de cometer un asesinato...

Saltó hacia mis brazos como si la hubiesen desamarrado, como si hubiera soltado todas las velas de su ilusionismo. Y, besándome frenética,

claudicante, alocada, desbaratada toda ella de su ideología inconquistable abrió de par en par sus miradas que tenían cierta herrumbre de ensueños... Una frase cualquiera, pronunciada sin ningún antecedente, sin ninguna tendencia, la exasperó y la acercó a mi vida para siempre.

Nunca imaginé que esta promesa incidental la conquistara...

Sus miradas, sus gestos, sus caricias, iban subrayando, cada vez con más fuerza, la frase terrible...

Desde entonces no tuve sino un pensamiento. Un pensamiento que obsesionaba mi celebración y me guiaba, como una linterna sorda, hacia el crimen.

Intenté comprar la vida de alguien que estuviere desesperado...

Salía en las noches tumultuosas de ideas y de sensaciones incomprensibles, en busca de un asalto, de una discusión que degenerara en insultos se convirtiera en pistoletazos... En busca de algo que me decidiera a ser criminal...

Los pensamientos pasaban en mi cerebro, como las noches y los días con esa alternativa de las noches y los días que dejan esa resolución oscura decidida, aclarada y desechada con el alba...

Me fué imposible seguir viviendo así. No tuve más salvavidas que el del crimen. Y medité los medios de cometer el más complicado...

De todas las mujeres que me visitaban había una que la exasperó siempre por su belleza, por su gracia, por sus encantos, por su inteligencia.

Cenamos varias veces, bailamos en diferentes ocasiones, íbamos al teatro los tres, con una envidiable compaginación espiritual...

Cuando ella estaba preparada sentimentalmente, voluptuosamente, para presenciar el crimen, cuando presentí que lo contemplaría con un verdadero fervor, tracé los planos del asesinato y lo ensayé como un actor perfecto en un escenario perfecto...

Se tapizó un gabinete especial con un color "amarillista", un color que diera más solemnidad al espectáculo... se amuebló con un mobiliario sombrío que completara la decoración y contribuyera a hacerlo más sensacional...

En ese gabinete nos reuníamos asiduamente. Durante aquellas frecuentes citas, fuí caracterizándome como un verdadero criminal. Como un criminal psicológico que presiente los detalles que van a impresionar más.

Estas reuniones fueron para los tres de una tortura indescriptible...

Hubo momentos en que el crimen parecía irremediable...

Los fuí prolongando hasta que se desbordó la inquietud.

Una noche en que tomábamos el té, entre la trivialidad de la charla que provocan todos los té, creí, totalmente, en la posibilidad de realizarlo. Me iba sintiendo asesino...

Mi flirt de criminal las desconcertaba y las fué acercando más y más. Estas escenas me uniformaron de cinismo y una noche. Esa noche de la tragedia

Después de haberme colocado en situaciones difíciles, considerando que no se podía prolongar la expectación, decidí consumar el asesinato...
La amiga que me acompaña es la única testigo del crimen. El maniquí que me libraré de la cárcel está inspirado en su belleza. Es mi más grande amiga y lo será siempre...

¡Señores Jurados Incidentales reunidos aquí en plebiscito supernumerario!
Que este crimen provisional, que puede ser precursor del verdadero, quede en un absoluto silencio...

el viajero en el vértice
poema de
germán list arzubide

casa editora: list arzubide -colón gallardo
av. 18 poniente 507 puebla.-rep. mex.